

PHARMAKON

Digital



ADICCIONES: ¿RECHAZO O ELECCIÓN DEL INCONSCIENTE?

EFFECTOS DE INTERPRETACIÓN EN LOS TRATAMIENTOS
POR LA PALABRA DE LOS TOXICÓMANOS

Mayo 2023, Número 4

RESUMEN

4 EDITORIAL

7 ADICCIONES: ¿RECHAZO O ELECCIÓN DEL INCONSCIENTE? EFECTOS DE INTERPRETACIÓN

9 La interpretación: ¿tiene peso frente a lo real?

Nadine Page (Bruselas, Bélgica)

12 De la función del tóxico a las *adixiones*

Darío Galante y Luis Darío Salamone (Buenos Aires, Argentina)*

15 *Adixiones* ♦ Toxicomanías

Nicolas Bousoño y Gloria Aksman (Buenos Aires, Argentina)*

18 Devastación y pasaje al acto

Maria Wilma Faria (Belo Horizonte, Brasil)*

21 Una apertura al inconsciente

Cassandra Dias (João Pessoa, Brasil)*

24 ¿La interpretación realmente posible?

Pierre Sidon (Paris, Francia)*

27 Las adicciones, nuevas formas del malestar contemporáneo

Nelson Feldman (Ginebra, Suiza)

30 Tres perspectivas lacanianas sobre la toxicomanía

Fabián Naparstek (Buenos Aires, Argentina)

32 ORIENTACIÓN

33 La teoría del partenaire

Jacques-Alain Miller

77 ESTÉTICA DEL CONSUMO

79 Miles Davis Blue Flame

Sérgio de Mattos (Belo Horizonte, Brasil)

85 La *x* analítica - Sobre *Adixiones* de Ernesto Sinatra

Giovanna Quaglia (Brasília, Brasil)

88 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SOBRE TOXICOMANÍA, ALCOHOLISMO Y ADICCIONES EN EL CAMPO FREUDIANO





COMITÉ EDITORIAL

PHARMAKON DIGITAL es una publicación de la Red de Toxicomanía y Alcoholismo (TyA) del Campo freudiano, en tres lenguas: portugués, español y francés.

www.pharmakondigital.com

Producción y difusión

Instituto de Psicanálise e Saúde Mental de Minas Gerais
Avenida Afonso Pena 2770, salas 201/207, Savassi.
Belo Horizonte, MG - CEP 30130-007

© **Fundación del Campo freudiano**

Redacción

Elisa Alvarenga (directora)
Nadine Page
Nelson Feldman
Darío Galante

Equipo de traducción

Tomás Verger (coordinador)
Carina Arantes Faria
Mauricio Diamant
Fernanda Turbat
Tomás Piotto
Cecilia Scovenna
Wendy Vives Leiva
Pablo Sauce

Equipo de pesquisa bibliográfica

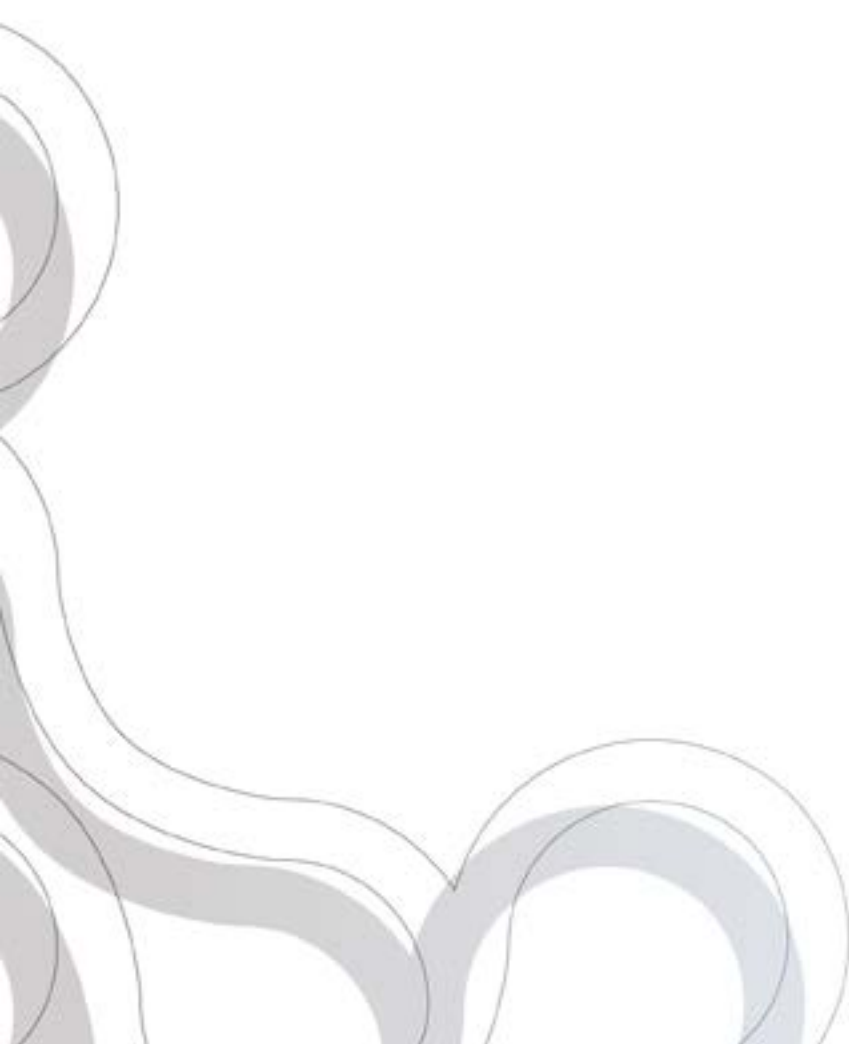
Tomás Verger (coordinador)
Maria Wilma Faria
Cláudia Reis
Rodrigo Abecassis
Marie-Françoise de Munck
Jean-Louis Aucremanne
Jean-Marc Josson
Yvonne Stuer
David Briard
Éric Taillandier
Danièle Olive
Géraldine Somaggio
France Guillou
Gloria Casado
Pía Marchese
Valeria Vinocur
Jorge Castillo
Christian Ríos
Camilo Cazalla
Tomás Piotto

Consultores

Ève Miller-Rose
Anne Ganivet-Poumellec
Fabián Naparstek

Diseño, desarrollo y publicación

Bruno Senna



EDITORIAL



EDITORIAL

Nadine Page, Nelson Feldman, Pierre Sidon, David Briard, Fabián Naparstek y Ève Miller-Rose

El consumo de drogas, sea cual fuere su intensidad, su ritmo y sus consecuencias psíquicas, físicas y sociales, interfiere con el régimen propio del goce en el cuerpo y del pensamiento. Hay que suponer que es el fin buscado, o también una solución a un problema. Las adicciones, cuando afectan las bases fundamentales del sujeto, sus lazos a los otros, su integridad corporal y, en ciertos casos su vida misma, pueden leerse como una respuesta en cortocircuito que evacúa la dimensión del inconsciente para evitar el encuentro con un real que el sujeto teme. ¿De qué real se trata? ¿Cuáles son los síntomas que esas prácticas intentan tratar?

Ciertas ofertas de tratamientos tienen afinidades con esa modalidad de respuesta en corto-circuito. “ «Se obnubila, se tempera, se interfiere o modifica... Pero no se sabe del todo lo que se modifica, ni por otra parte a dónde irán esas modificaciones, ni siquiera el sentido que ellas tienen...», nos dice Lacan sobre la prescripción del psiquiatra, que ignora si la molécula es droga o medicamento¹. Los métodos de reeducación que utilizan los poderes de la palabra, excluyendo el equívoco y la dimensión de la transferencia, hacen aparecer, casi siempre, la ferocidad del real que surge en esos callejones sin salida que encuentra el sujeto. ¿Cómo intervenir entonces en esas situaciones frágiles entre la demanda social y el equilibrio de lo singular?

La toxicomanía testimonia de un acceso de lo más difícil al lazo amoroso. Ella se presenta sobre todo como «un anti-amor», señala Jacques-Alain Miller, «Ella prescinde del partenaire sexual, se concentra y se entrega al partenaire (a)-asexuado del plus de goce. ... La toxicomanía es de esta época que hace primar el objeto a por sobre el Ideal»². El recurso a las drogas da la ilusión de poder bordear el real a través de un modo de goce sin pasar por el Otro. ¿Cómo puede el analista tener en cuenta esto último en su acto?

Si el sujeto está entramado en su práctica de consumo, lo está también en el lenguaje y en la palabra, lo cual abre un lugar para el encuentro. Justamente, la oferta de escucha abunda. Las prescripciones de los discursos neurobiológicos, comportamentales, sociales, antropológicos, morales, incluso penales, recubren el real en juego en la adicción ¿Cómo se distingue entonces la orientación psicoanalítica? En particular, por la interpretación: «Nada de escucha sin interpretación», señala J.-A. Miller³. ¿Se puede atravesar el muro de las sustancias, de las prótesis, de las prácticas adictivas con el fin de bordear el real en juego?

1 Lacan, J. Petit discours aux psychiatres, 10 novembre 1967, inédit.

2 Miller, J.-A. La teoría del partenaire, texto publicado en este número de Pharmakon digital, p. 33.

3 *Pas d'écoute sans interprétation*, Revue *La Cause du désir*, n.108. Paris, Navarin, Juillet 2021.

¿Cómo opera el analista para que la partida se juegue entre «rechazo o elección del inconsciente»? El clínico orientado por el psicoanálisis hace la apuesta de un tratamiento por la palabra bajo transferencia para abrir un acceso a la opacidad de este goce del cual el sujeto adicto es la presa.

El 3^{er} Coloquio Internacional TyA, que tuvo lugar el 14 de mayo 2022 en videoconferencia, se ha dado la tarea de interrogar nuestra intervención en este campo, la función del objeto droga en cada caso, las modalidades de interpretación puestas en marcha y sus efectos en el encuentro con estos sujetos llamados toxicómanos.

Los distintos grupos del TyA (Toxicomanía y Alcoholismo), Red del Campo freudiano en Europa y en América Latina, fueron invitados a participar con un trabajo colectivo en respuesta a las cuestiones propuestas por su título - *Adicciones: rechazo ou elección del inconsciente? Efectos de interpretación en los tratamientos por la palabra de los toxicómanos*. Encontraremos los ecos de algunos de sus trabajos en este número de Pharmakon digital.



Grinning Satyr, Balthasar Permoser, c. 1700

ADICCIONES: ¿RECHAZO O ELECCIÓN DEL
INCONSCIENTE? EFECTOS DE INTERPRETACIÓN

“

“Así, esta discordancia primordial entre el Yo y el ser parece que es la nota fundamental que debe de repercutir en toda una gama armónica a través de las fases de la historia psíquica, cuya función ha de consistir entonces en resolver desarrollándola. Toda resolución de esa discordancia mediante una coincidencia ilusoria de la realidad con el ideal resonaría hasta en las profundidades del nudo imaginario de la agresión suicida narcisista. Además, ese espejismo de las apariencias en que las condiciones orgánicas de la intoxicación, por ejemplo, pueden desempeñar su papel, exige el inasible consentimiento de la libertad, cual aparece en el hecho de que la locura solo se manifiesta en el hombre...”

Lacan, J., Acerca de una causalidad psíquica en Escritos I, Siglo XXI editores, 2008, p. 184.

”

LA INTERPRETACIÓN: ¿TIENE PESO FRENTE A LO REAL?

Nadine Page (Bruselas, Bélgica)

Los casos presentados en esta secuencia, enmarcada en este coloquio¹, nos llevan a interrogar el consumo - de drogas, alcohol o medicamentos - cuando éste se convierte en una adicción severa por los efectos que el usuario busca en dicho consumo. Muy a menudo, lo que se descubre es que para el usuario se trata de cortarse por la vía química y sus efectos sobre el cuerpo, cortarse de un insoportable que no encuentra alojamiento en los desfiladeros significantes.

Este insoportable puede tomar distintas modalidades de las que los sujetos dan testimonio; éstas tocan, más a menudo, el cuerpo o el lazo con el Otro. El cuerpo está habitado por una cierta agitación que no encuentra regulación ("ser turbulento"), o por una apatía que se traduce en la ausencia de todo deseo, de esa dimensión que empuja a "avanzar en la vida". El lazo al Otro se experimenta como invasor, incluso persecutorio o enigmático; sin embargo, el sujeto puede consagrarse a ello hasta el agotamiento. Sucede también que el consumo viene a moderar las alucinaciones que se presentan discretamente.

El uso del producto aparece entonces como una tentativa de tratar estas manifestaciones, ya sea que se trate de separarse del Otro, o, por el contrario, de incluirse en él; para adormecer las manifestaciones del cuerpo o acallar las voces, incluso por el efecto de la molécula.

Ciertas adicciones, la toxicomanía, conducen a estos sujetos a poner en peligro las investiduras que aseguran su inscripción en el lazo social, o incluso aquello que los mantiene con vida. La salud está en juego a veces hasta el punto de riesgo vital. Para algunos, la pendiente suicida está apenas velada.

Ellos dan testimonio de la insistencia de un real que los invade y de la ausencia de un recurso posible por parte del sujeto al no poder apoyarse en una construcción fantasmática que arraigue este goce fuera de discurso.

En consecuencia, podemos concebir el consumo, en estos casos de adicción severa, como un medio de ruptura con el inconsciente. Esto no es sin evocar la estructura del pasaje al acto, en la medida en que el sujeto rechaza allí los equívocos de la palabra. El mismo sale de la escena del re-

¹ Apertura del 3º Coloquio Internacional TyA: Adicciones: ¿Rechazo o elección del inconsciente? Efectos de interpretación en los tratamientos por la palabra en toxicómanos; que se llevó a cabo el 14 de mayo de 2022..

conocimiento respondiendo a este goce que lo habita por su propia eyección del campo del Otro para alcanzar su ser de objeto².

La repetición incluida en el comportamiento adictivo, reiteración del mismo gesto, no toma en nada al sujeto³. Esta reiteración que da cuenta de la ruptura con el inconsciente es testimonio tanto de la insistencia de este real, como de la ausencia de respuesta posible del sujeto al margen de este adormecimiento o de esta “vitalización” química del cuerpo.

Entonces, ¿qué margen de maniobra para los intervinientes que se orientan por el psicoanálisis?

Los diferentes casos presentados nos mostraron la inventiva de los practicantes durante sus encuentros con estos consumidores. Frente a este real insistente, se trata de tener el peso suficiente para introducir otra modalidad de tratamiento - que el de la ruptura repetida y salvaje - con el campo de la palabra.

La instalación de la transferencia y con ella, la creencia en la operatividad de un dispositivo que exige el habla como tal, requiere de una primera operación por parte del practicante. Se trata, en efecto, de deslizarse entre el sujeto y el producto, entre el sujeto y su propio eclipse programado para reintroducir allí la posibilidad de una palabra válida que demuestre sus posibles efectos. Muy a menudo, esta palabra debe incluir por sí misma una forma de tratamiento de ese real que invade al sujeto.

Diferentes ocurrencias fueron expuestas.

Así, para varios de ellos, fue necesaria la aparición de otra modalidad de real para producir un primer cese del consumo y provocar la demanda de ayuda: una enfermedad, la proximidad de la muerte, la pérdida de un vínculo importante, la exposición al peligro de seres queridos, etc. Esto, sin embargo, no es suficiente respecto de un tratamiento que incluya la dimensión subjetiva.

Una operación suplementaria fue necesaria por parte del interviniente. Esta requería que se produzca una respuesta que tenga en cuenta y, más precisamente, que incluya una parte de ese real propio de este sujeto. Para ello, tuvo que introducir las coordenadas que dan cuenta de eso que hizo acontecimiento y que provocó el cese del consumo o la petición de ayuda.

A veces, esto requiere el apoyo de un dispositivo institucional que ponga en acto, en la realidad, esta distancia con el objeto de consumo.

A su vez, un dispositivo de palabra que aloje las coordenadas singulares de esta puesta en acto por parte del sujeto que también se revele como capaz de producir efectos. De este modo, en un caso, se trataba de aceptar la demanda de ser visto muy regularmente, todos los días durante un momento, para sostener la interrupción del consumo. La presencia cotidiana del

2 Miller, J.-A. Jacques Lacan: remarques sur son concept de passage à l'acte, *Mental 17*, *Face au suicide: la psychanalyse*, abril 2006.

3 Miller, J.-A. *Leer un síntoma*, <http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>.

interviniente resultó necesaria para sostener la transferencia y la separación con el objeto de consumo.

El practicante orientado por el psicoanálisis lacaniano no desconoce la necesidad, en ciertos casos, en ciertos momentos, de dispositivos institucionales que propongan y soporten una separación del consumo; a condición de no contentarse con ello. Se trata de no perder la oportunidad para que el sujeto capte las coordenadas de ese real que lo habita. Se trata de que se construyan con él otras formas de aparejarlo que no sean recurrir a un objeto que tramite este real sólo temporalmente y que lo reconduce allí muy rápidamente.

Traducido por Cecilia Scovenna y Tomás Piotto

DE LA FUNCIÓN DEL TÓXICO A LAS ADIXIONES

Darío Galante y Luís Darío Salamone (Buenos Aires, Argentina)*

En Argentina, a comienzo de los años 90, paralelamente a lo que fue el Movimiento hacia la Escuela, un grupo de psicoanalistas lacanianos que trabajaban en diferentes espacios se reunieron para finalmente dar vida, en 1992, junto a la formación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, al TyA. En el calor de aquel movimiento hacia la EOL, fue Jacques-Alain Miller quien solicitó una reunión con los interesados en la temática.

El término, más difundido, de adicciones resultaba desgastado por las prácticas del yo que imperaban para el abordaje de sujetos para los cuales el consumo resultaba problemático. Se decidió entonces desempolvar un viejo término en desuso que tenía su raíz en la psiquiatría y que no era asociado a las prácticas que se realizan en comunidades terapéuticas. Se eligió el significante “Toxicomanías”. Tenía la característica de reunir la sustancia que nos interesaba estudiar con una referencia al goce maníaco que solía ponerse en juego. Por otra parte, notamos que los casos de sujetos que consumían solo alcohol manifestaban una relación al goce muy distinta. Así quedaron conformadas las siglas TyA.

Hoy el TyA cumple 30 años desde su creación y nos gustaría compartir con ustedes al menos algunos de los conceptos que estos años nos han permitido arrojar alguna luz sobre nuestra clínica.

El síntoma analítico excede a cualquier nosografía, si algo lo caracteriza, desde los planteos freudianos, es que se dirige al Otro, es un mensaje. En la demanda de análisis está contenido el Otro. Tenemos en el síntoma la dimensión pulsional o el núcleo de goce y la envoltura formal que es significativa, incluye la materialidad significativa y por la tanto al Otro, la verdad y el significado que posibilitan tratar al síntoma mediante la interpretación.

Las toxicomanías nos plantean siempre la dificultad de no ser una formación sintomática en el sentido descripto. Ya que la relación del sujeto con el tóxico puede implicar, en el caso de las neurosis, ruptura o desenganche del Otro.

Una de las primeras operaciones fue plantear ese goce propio de lo que en verdad llamaríamos toxicomanías. Se trata de un goce que implicaba una ruptura con el falo, no pasando

por el Otro, denominándolo por eso goce cínico¹. Este goce implica un rechazo del inconsciente lo cual lleva a que, el goce en sí, se torne en algo tóxico².

El toxicómano se sirve de cualquier objeto/droga que pueda suturar el vacío que moldea los agujeros del cuerpo; ese goce cínico que rechaza al Otro y solo apunta al Uno, ofreciendo un paisaje vasto a lo mortífero de la pulsión.

Así como Diógenes proponía a los hombres un camino que los condujera a la felicidad evitando las cristalizaciones sociales, el cinismo propio del toxicómano, en relación a su goce y al discurso capitalista que hoy le favorece, consagra de manera vulgar el rumbo solitario a la felicidad de la pulsión, sin pasar por el Otro. Lacan decía que el Ser es Uno siempre, pero paradójicamente, no sabe ser como Ser; solo ex-siste en tanto gire en torno a la voluntad del goce Uno que se vuelve su propio sostén instantáneo. De ahí que siempre requiera volverse hábito.

Desde el comienzo de nuestro trabajo Ernesto Sinatra habló de lo que denominó la “función del tóxico”³. Su potencia radica en la capacidad que tiene de articular lo universal con lo singular en cada caso. En pocas palabras, la función traduce una relación entre dos variables. Por un lado, una variable dependiente, a saber, las posibilidades universales que determinado objeto de consumo puede brindar (los efectos de una droga). Por otro, como variable independiente, las singulares condiciones de satisfacción, previamente constituidas, de un ser hablante. Entonces, la función del tóxico nombra el modo en que un objeto se inserta en la economía de goce singular de un sujeto.

Un concepto que debemos destacar, en el marco de las nuevas investigaciones del TyA, es el de Adixiones⁴. Se trata entonces de la versión posmoderna de la toxicomanía generalizada, ya que el mismo destaca el carácter adictivo del goce, desplazando así el eje de la producción masiva de las nuevas drogas ofrecidas por el mercado.

En este punto, el concepto de Adixiones – al recuperar la lógica planteada en la noción freudiana de fijación (fixierung)- nos brinda una reescritura efectiva - al momento de orientarnos en nuestra práctica - de las adicciones, al situar la raíz del goce – tóxico en sí mismo – que liga al sujeto a un ciclo de repeticiones cuyas instancias no se suman y cuyas experiencias no le enseñan nada⁵.

Cualquier acción humana puede ser tóxica por la satisfacción que transporta. La letra x señala la singularidad de goce de cada individuo y la oscuridad que transporta para sí mismo. Esta “X”, es una función a despejar, ahí donde algo en el cuerpo se le presenta como Otro para el sujeto

1 Miller, J.-A.. Para una investigación del goce autoerótico. *Sujeto, goce y Modernidad. Fundamentos de la clínica*. Atuel-TyA. Buenos Aires, 1993.

2 Tarrab, M. La sustancia, el cuerpo y el goce toxicómano. *Más allá de las drogas*. Sillitti, D/ Sinatra, E/ Tarrab, Mauricio. Plural. La Paz, 2000.

3 Sinatra, E. *¿Todo sobre las drogas?* Buenos Aires: Grama, 2010.

4 Sinatra, E. *Adixiones*. Buenos Aires: Grama, 2010. A partir de la orientación de Jacques-Alain Miller, Ernesto Sinatra propone la una versión moderna de la toxicomanías generalizada donde cada acción humana puede cobrar un carácter adictivo.

5 Miller, J.-A. Leer un síntoma. Revista *Lacanianana* de psicoanálisis n. 12. Año VIII. Buenos Aires, Grama, Abril de 2012

mismo. Poner en valor la función de la “X” en tanto *fixierung* a despejar, resalta la responsabilidad de cada parlêtre en su relación con el goce que lo habita.

La dirección de la cura, desde la orientación lacaniana apunta a que el sujeto interroque esa X, que concierne a lo más íntimo del parlêtre y que suele quedar soslayada bajo la pantalla de las acciones. Será lo que permita poner a punto el discurso del sujeto para que entonces el discurso analítico lo lleve a ese límite en el cual pueda jugar su partida frente al goce que le concierne.

Pese a la prevalencia de goce que puede presentar el síntoma de un toxicómano, Miller dice que la pulsión si bien tiene sus raíces en el cuerpo propio, “solo cumple su bucle de goce pasando por el Otro (...) Para que el recorrido de la pulsión se cumpla, es necesario que intervenga un objeto que está en el campo del Otro”⁶. Existe entonces una intersección entre el Uno y el Otro. Allí se ubica al deseo como función clínica.

Así pues, apostamos a despejar esa X. Sin descifrar aquello que lo lleva al sujeto a la fijación de determinada droga estaríamos, como en otras prácticas, en el terreno de la psicoterapia. Decidimos, en cambio, apostar por lo real y propiciar un metabolismo de ese goce para que, logrando escapar de esa repetición tóxica, algo se pierda, y lo que no, que quede a disposición del sujeto para que decida cómo emplearlo.

**Participan: Agustín Barandiarán, María Juliana Bottaini, Gisela Calderón, Martín Fuster, Ginesa González, Miguel López, Gustavo Mastroiacovo, Patricia Meyer, Lautaro Ranieri, Yasmina Romano, Christian Ríos, Adrián Secondo e Benjamín Silva.*

6 Miller, J.-A., *El Uno Solo Curso de la Orientación Lacaniana*, sesión IX del 30 de marzo de 2011 (inédito)

ADIXIONES ♦ TOXICOMANÍAS

Nicolas Bousoño y Gloria Aksman (Buenos Aires, Argentina)*

En un tratamiento por la palabra, cualquiera sea el sufrimiento que lo suscite, el rechazo o la elección del inconsciente parten inicialmente de su operador. Es quien recibe esa palabra el que decide qué respuesta ofrece a esa demanda que, en última instancia, es de satisfacción. Es su respuesta - una presencia que permite a quien consulta no decir siempre lo mismo - lo que distingue al psicoanálisis de otros tratamientos y lo que podría producir un inconsciente.

Es en ese sentido que haber designado al consumo de drogas como toxicomanías - tomando un significante del "Otro para decir lo que el Otro no quiere escuchar"¹ - ha sido una respuesta al "discurso universal", una interpretación que ha colaborado con la presencia del psicoanálisis en la época de la generalización del consumo de drogas.

En esa misma orientación, el neologismo adiXiones² aspira a incluir en nuestro campo las distintas prácticas de consumo que se extienden en la cultura; introduciendo un enigma que señale la fijación del goce singular - banalizado detrás de la atribución de la causa a los objetos del mundo - y permita interrogarlo.

Así adiXiones y toxicomanías pueden articularse en una relación de conjunción y disyunción. Entre los distintos gadgets que pueden funcionar como anti-amor³, que hacen primar al objeto por sobre el Ideal en el funcionamiento del discurso capitalista, las sustancias embriagadoras pueden contar como uno más y, al mismo tiempo, siguen teniendo su tipicidad; al instilar en el cuerpo tóxicos que producen fenómenos clínicos particulares.

Es esa X que la presencia del analista aloja en la transferencia, que permite que se ubique la interrogación del paciente si la hay, que se despliegue su singularidad si es posible, y quizás también su inconsciente si se produce; apuestas de nuestra práctica, que no es como las otras.

Los recortes clínicos señalan cómo se ha tornado operativa la transferencia y nos permiten bordear los interrogantes que nos propone el argumento del coloquio.

1 Orientación de J.-A. Miller, citada por M. Tarrab en "Un aporte para acción lacaniana", *The Wannabe*, revista virtual de la NEL, nro. 11, sept. 2014, disponible en <http://thewannabe.nel-amp.org/Ediciones/011/template.php?file=Nuestras-convicciones/Un-aporte-para-accion-lacaniana.html>

2 Sinatra, E. *Adixiones*, Buenos Aires, Grama, 2020.

3 Miller, J.-A. La teoría del partenaire, texto publicado en este número de Pharmakon digital. Cf. p.47.

Una demanda silenciosa

Un joven consulta en un centro público de atención ambulatoria de toxicómanos a instancias de su madre. Drogas, robos... tres intervenciones destacan tres tiempos del caso.

1) El analista decide, a partir de la escucha, dejar de lado los protocolos de la institución. La posición del analista, ubicada en la hiancia del discurso de “los protocolos para todos”, aloja una demanda silenciosa. En ese momento el sujeto declara que viene para dejar tranquilo al otro materno. Al tiempo deja de concurrir. Sin embargo, esos movimientos demostraron su efectividad en el tiempo dos.

2) Al cabo de un tiempo demanda atención en fuera de la institución. Esta vez quiere dejar de consumir, algo no funciona y el pensamiento no para, “hacer las cosas bien o recaer”. Dice: “Le cuento cómo anduve con lo mío”. El analista interroga: “¿Qué es lo tuyo?”, busca implicar al sujeto lejos del objeto droga. Sabemos que ha sido padre, y de la problemática que esto le plantea, nada quiere saber. Deja de concurrir; sin embargo, la apuesta a ubicar la X de lo singular de su goce abre a un tercer tiempo.

3) Frente a la amenaza de una separación que lo alejaría de su mujer y de su hijo, vuelve a demandar. Esta vez el sujeto se divide, haciéndose responsable de su historia, suelta la identificación al “abuelo barrabrava” en la que se sostenía. Empieza en la universidad, lo que se le transforma rápidamente en una enorme exigencia. Dice: “No sé si me banco que me vaya bien....” “Quiero hacer todo y no me para la cabeza, no paro de pensar...”

El silencio como interpretación

La demanda de un hombre por dejar las drogas se precipita después de la separación de su mujer.

Las agresiones constantes entre ellos lo alteran profundamente: “si yo me callara más la boca las cosas me irían mejor”, dice.

No es una frase cualquiera, tiene un modo de hablar sin filtro ni pudor, a veces excesivamente elocuente, que lo lleva a estados de agitación donde levanta la voz o se inquieta visiblemente.

Ha logrado insertarse laboralmente gracias a su habilidad con la electrónica. Este recurso lo mantiene a distancia del otro, evitando así el malentendido, el equívoco, la intensión de significación que se precipita en cualquier comunicación.

Consume en solitario y motivado tanto porque las cosas le han ido bien, o porque le fueron mal. El mismo dice que se trata de una “muleta”, es decir un apoyo que permite homenajear sus triunfos así como castigar sus desaciertos. En efecto, una ortopedia sobre el cuerpo que a la vez que denota la falla de la significación fálica, la suple en lo real.

El silencio de la analista con respecto al consumo se instala enseguida de iniciadas las sesiones, al poco tiempo el sujeto anuncia que trajo un regalo. Al ver asomar una botella, con un gesto firme, la analista rechaza en silencio su propósito.

En lo sucesivo, el acento que el sujeto pone en la queja respecto de sus consumos es desplazado por la analista a los desencuentros que se desatan entre él y su entorno y que lo precipitan en la ira y la intoxicación. Esta maniobra lo lleva a nombrarse como “codependiente”. Significante que denota su dependencia no del semejante, sino de la fragilidad que le impone su relación a la castración.

Con el tiempo, surgirá un recuerdo infantil que se instala bajo la modalidad del trauma, marcando en la vivencia del sujeto el lugar de otro abusador que lo empuja a decir sin que él pueda traducir el efecto en su cuerpo de la invasión del goce del Otro.

El tóxico probablemente acentúe en su cuerpo, el afecto de turno por fuera del circuito simbólico, creando la ilusión de una regulación propia, es decir: la ficción de que un control de sí mismo es posible.

Al año de trabajo anuncia que trajo un regalo. Saca de su mochila una herramienta con una escala que mide su apertura. La analista sorprendida la recibe moviendo el regulador hasta que el sujeto dice “es lo más parecido que encontré a lo que hacemos acá...”.

Se advierte en las viñetas como el uso singular de las palabras, uso marcado por el lugar que el silencio cobra en ellas, en ese espacio transferencial da lugar - de un modo distinto en cada uno - a una relación donde se pone de relieve lo que empujó al sujeto al tratamiento por la droga, posibilitando otro tratamiento, donde la pulsión de muerte es acotada abriendo un horizonte diferente para cada uno.

**Participan: Liliana Aguilar, Gloria Casado, Jorge Castillo, Ana De Andrea, Ángeles De Paoli, Melina Di Francisco, Andrea Fato, Diana Goycochea, María Pía Marchese, Matías Meichtri Quintans, Laura Mercadal, Walter Naimogin, Silvina Rago, Juan Manuel Ramírez, Gabriela Ratti, María Virginia Rebecchini, Sabina Serniotti, Valeria Vinocour.*

DEVASTACIÓN Y PASAJE AL ACTO

Maria Wilma Faria (Belo Horizonte, Brasil)*

Es con el psicoanálisis de orientación lacaniana que podemos situar las toxicomanías en el campo del más de goce, de acuerdo al modo con el que cada sujeto hará uso de la droga en su cuerpo. En esa dirección, la contemporaneidad nos invita, cada vez más, a tomar una posición ética que no deja de acompañar los desafíos que nos son impuestos en la clínica. Así, sostener el trabajo del inconsciente se muestra necesario en la medida en que, en el mundo en el que vivimos, prevalece una convocatoria constante a un goce que toca los cuerpos por diferentes vías en la vida social. En este campo, muchas personas se dejan bombardear por un imperativo de goce sin límites, desde el consumo de imágenes de cuerpos perfectos promovidos por las aplicaciones de ejercicios, hasta el uso de medicaciones y el desempeño del empresario exitoso de Instagram. Tales sujetos engendrados por el discurso capitalista se convierten ellos mismos en objetos de consumo. La brújula en nuestro tiempo fue ocupada por el más de goce en detrimento de la creencia en los ideales de la civilización.

La noción de toxicomanía generalizada o de adicciones contemporáneas se refiere a la lógica del mercado que ofrece todo tipo de productos de consumo. Éstos pueden llegar a hacer a las personas “dependientes” dando lugar a una relación excesiva y pasando así a tener el estatuto de drogas. Como podemos observar, tales objetos de consumo: internet, compras, teléfono móvil, pornografía, juegos, no son sustancias tóxicas introducidas en el cuerpo; sin embargo, dan forma a una lista interminable de productos que hacen serie y obedecen al imperativo ‘todos consumidores’, gozando todos, de los mismos objetos.

Ya el término toxicomanías en plural hace referencia a la singular relación que un sujeto establece con una sustancia al ser introducida en el cuerpo. Luego, consideramos que hay personas usando la misma droga, con frecuencias y cantidades iguales, pero que el modo y la función que tienen en la economía libidinal, serán diferentes. Es innegable la pertinencia y la importancia de eso para todos nosotros que, en el Campo Freudiano, nos dedicamos a esa investigación.

Un recorte clínico nos impulsa a pensar el lugar que el sujeto ocupa en lo que se conoce como la adicción al trabajo, el workaholic, común en nuestra época y que, de algún modo, se conjuga con la economía psíquica del sujeto que presenta actos toxicómanos. La adicción instaura una relación directa del ser hablante con el goce del cuerpo. Iteración de un real sin ley que se encuentra encarnado y por ende compromete al ser hablante. Si por un lado se nota una

“fenomenología” de la adicción como una *fixión*¹ a través del trabajo, por otro, vemos signos de la toxicomanía en el uso de una sustancia para tratar algo de la inquietud del cuerpo.

Se trata de Y, profesional extremadamente dedicada, capaz de trabajar 36 horas sin descanso en el Servicio de Atención Médica de Urgencia. Trabajaba allí en un momento especialmente delicado como el de la pandemia cuando pasó a ser requerida aún más. Incapaz de decir que no, pasaba las noches en el trabajo hasta llegar a un punto de agotamiento. Todo parecía ir bien hasta que empezó a recurrir al uso inyectable de Mytedon². Inicialmente lo utilizaba para dormir, en la imposibilidad de *desligarse*. Después, lo empleaba diariamente para *anestesiarse* y no encontrarse con el desgaste de la relación amorosa, con la irritación constante, con las peleas, con la tristeza. Su relación con el trabajo llegó a un punto tal que pasaba días en el Servicio. Es allí cuando ocurre el *accidente*. Bajo los efectos de la droga, Y sufre un accidente de tránsito que da lugar a un Traumatismo Craneal Encefálico. Tras meses en recuperación, el hecho de estar *parada* en casa, entregada a tratamientos de rehabilitación física, le resulta insoportable y esto hace que recurra al tratamiento analítico.

J.-M. Jossion, comentador de este trabajo, destacó que “Y es una mujer cuya posición como objeto del Otro no se sostiene en una fantasía, sino que la realiza en lo real. En su trabajo, ella es el objeto indispensable para el Otro, es el objeto del que el Otro carece fundamentalmente, aquel del cual el Servicio Médico de Emergencia no puede prescindir, como indica su extrema dedicación y su incapacidad para decir no.”

Solamente en el tratamiento por la palabra, algún contorno permitió que una ficción pudiera aparecer: la codeína era la droga de elección de un compañero con quien vivió situándose en una posición de objeto desecho y devastación. Rápidamente surge una prisa, una agitación y una insistencia de Y en retomar su vida profesional. La apuesta ha sido por hacer una *escansión* en el tiempo.

En relación a esa apuesta, J.-M. Jossion apuntó lo siguiente: “*hacer una escansión en el tiempo para atemperar su prisa por recuperar su posición de objeto indispensable para el Otro, que es también lo que le da un lugar en el mundo*”. Nos pidió que relatáramos cómo se hizo esta *escansión*, cuáles fueron los efectos recogidos y se preguntó si el accidente con su vehículo, bajo el efecto de mytedon, podría ser interpretado como un *pasaje al acto*.

De acuerdo con las indagaciones de J.-M. Jossion sobre el manejo clínico de la *escansión* del tiempo y de si el accidente de auto bajo efecto de la droga habría sido un *pasaje al acto*, entendemos que la analista provoca algún *apaciguamiento* al señalar su intento de volver a un punto imposible, antes de la caída. No hay forma de volver a cero y seguir como si nada hubiera ocurrido. ¡Hay un cambio, un antes y un después! El trabajo va en la dirección de acompañar al sujeto a construir una pequeña *invención* que pueda tratar tanto el cuerpo, como posibilitar un nuevo lugar en la vida profesional en tanto presenta secuelas motoras. Desde el *accidente*, ella no hizo

1 Ver en Lacan, J., *El atolondradicho, Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 507: “Lo no enseñable, lo hice matema al asegurarlo con la *fixión* de la opinión verdadera, *fixión* escrita con una x, pero no sin recurso al equívoco”.

2 Analgésico opioide sintético, cuya sustancia es el clorhidrato de metadona, que presenta características analgésicas similares a la morfina.

más uso de la *medicación*, nombre que se refiere al mytedon. El cuerpo, antes inserto en el movimiento frenético y maníaco, es parado. El consumo de la sustancia y el pasaje al acto parecen ser respuestas a la angustia.

Miller subraya que el pasaje al acto traduce la inscripción temporal del acto inevitable, bajo la forma de la urgencia³. Sinatra nos indica que “el correlato esencial del momento del pasaje al acto es el dejar caer, es el sujeto que queda reducido al objeto y degradado en la función de desecho, de resto - el sujeto cae identificado con el objeto α - capturado en una escena embarazosa, de máxima angustia, perturbado por la emoción que pone en marcha la agitación del cuerpo, poseído por un empuje que lo pone en movimiento y lo precipita fuera de la escena”.⁴

Con Miller⁵, podemos decir a su vez que “el acto es, como tal, indiferente a su futuro, él es fuera de sentido, indiferente a lo que vendrá después. En el fondo, un acto es sin después, él es en sí. Para que haya acto, es necesario que el sujeto en él sea modificado por un franqueamiento significativo”. El encuentro con la analista permitió al sujeto una escalera, un tiempo, al hablar fue posible hacer un contorno simbólico, crear una distancia mínima con respecto al acto.

El accidente con el vehículo posibilitó ese efecto de apertura solo porque había allí una analista para recoger e intentar instaurar un tiempo de comprender. Fue preciso señalar que no tenía cómo volver a la vida anterior.

Ese cuerpo entregado a un exceso indecible parece traer consigo la desaparición del sujeto. En efecto, el acto toxicómano está vacío del sujeto del inconsciente y de significación. Así, la ausencia de articulación simbólica nos permite situar la intoxicación por la sustancia o por la adrenalina del trabajo como operaciones de suplencia, un exceso de cuerpo a través del cual el sujeto fija lo intolerable y produce una nueva envoltura corporal. En ese anudamiento no sintomático, “el exceso busca un cuerpo... y una parada”⁶.

Con ese recorte, retomamos la cuestión del encuentro de la red TyA, entre el rechazo y la elección inconsciente. Circunscribimos que el *modus operandi* de ese sujeto, del goce con el trabajo sin intervalos ni límite, va en la dirección del rechazo del inconsciente. Por otro lado, ¿dónde situaríamos la elección? Esta sería posible en la medida en que la caída produjo un lapso, instaurando para ese hablar una apertura al tiempo de comprender: ¿Por qué no busqué una analista antes?

Traducido por Tomás Verger

**Participan: Aléssia Fontenelle, Cláudia Reis, Marcelo Quintão, Pablo Sauce, Rodrigo Abecassis,*

Tiago Barbosa

3 Miller, J.-A., Jacques Lacan: observaciones sobre su concepto de pasaje al acto, en *Suicidio, medicamentos y orden público*, C. Bardón y M. Puig (comp.), Madrid, Gredos, 1988.

4 Sinatra, E., *Adiciones*, Buenos Aires, Grama, 2020. p.34.

5 Miller, J.-A., *op. cit.*

6 Le Poulichet, S., *La obra del tiempo en psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996.

UNA APERTURA AL INCONSCIENTE

Cassandra Dias (João Pessoa, Brasil)*

En el Seminario 11, J. Lacan formula el inconsciente como discontinuidad, presentándolo como homólogo a una zona erógena, marcado por la hiancia de una pulsación temporal que se manifiesta como vacilación, poniendo de relieve los tropiezos: "...el inconsciente freudiano (...) se sitúa en ese punto donde, entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea"¹. Luego regresa sobre la referencia al ombligo del sueño para situar el espacio en el que se deja la marca que testimonia que venimos de un Otro.

Por lo tanto, desde 1964, Lacan comienza a elaborar la idea de que el inconsciente incluye la dimensión de la pérdida y de la discontinuidad. Esta noción no es sin conexión con el concepto de repetición que él eleva como un concepto fundamental junto con el de inconsciente. El carácter de la repetición consiste en el intento de recuperación de lo perdido. *"La fórmula donde una puerta se cierra diez se abren, encuentra en él [el inconsciente] su mejor aplicación"*².

Atentado y la sonrisa del Gato de Alice

Antônio comenzó a consumir crack a los 22 años cuando ya hacía uso de alcohol y marihuana. En su adolescencia, participó en asaltos y estuvo involucrado en robos y delitos. Al contar sobre su vida dice: "yo era atentado", el cuerpo se agita, era "la cabeza" de los adolescentes.

Quedó en situación de calle y fue acogido en un refugio después de incendiar su casa. Quería poner fin a las alucinaciones que lo atormentaban. El acto de incendiar la casa es llevado a cabo ante la desesperación provocada por las alucinaciones. Él destaca una de ellas - la visión de la madre riendo - con respecto a la cual él nada comenta o asocia. Trae a la memoria una escena en la que la madre pelea con el padrastro, rompe varias cosas y sale de casa. Él, pequeño e indefenso, corre a buscarla.

Relata sueños a la psicóloga, a quien necesitaba ver y hablar un poco cada día. En ellos, hace de todo para conseguir el crack, pero cuando está casi fumando, no consigue hacerlo.

En el otro, se angustia cuando ve a un payaso fuera de la casa que será atacado por perros. Quiere advertirlo y no puede, hasta que se despierta con un grito.

1 Lacan, J., *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 30.

2 Lacan, J., op. cit., p. 33.

En contrapunto al horror, inventa un recurso para aliviar el peso de su conciencia y de su pasado: “reír”.

La enseñanza de la clínica

La presencia de los sueños de angustia para este sujeto, ¿indicaría la dimensión de la grieta abierta por el inconsciente que reintroduce en la cadena la posición del desamparo frente a la madre que aparece y desaparece?

El abandono del niño en medio de la noche en busca de ese objeto perdido, ¿se repetiría en la iteración del consumo de la sustancia? En el sueño, la presencia de lo real provoca el despertar al toparse con la falta de representación.

¿Habría quedado del par presencia / ausencia, el trazo enigmático evocado por la sonrisa de la madre, como en el Gato de Cheshire, que en su evanescencia y opacidad haría retornar (en lo real) el goce del Otro de forma alucinatoria?

Para esa risa no hubo broma ni significado posible, ni tampoco comentario o asociación. Solo el índice de un goce silencioso al cual Antônio se encuentra sometido y que lo hacía **reír** de todo en contraposición al horror. Su posición de sujeto se revela como la del payaso, cifra de su producción inconsciente. Ese personaje se ríe de la propia desgracia, tomando de ejemplo el Guasón (Joker), por la estereotipia de su sonrisa. Trae la marca insensata del goce del Otro que incide sobre su posición melancólica.

Ante la pregunta - si en la toxicomanía se trata de elección o rechazo del inconsciente - ¿qué interpretación sería posible, si la toxicomanía “revela de manera brutal cómo se hace para evitar ese encuentro con el inconsciente”?³ ¿Cómo hacer del rechazo una elección?

Jacques Alain Miller establece que la iteración forma parte del goce y la toxicomanía demuestra de forma aguda esa dinámica circular.

Según Miller, la interpretación “consiste en hacer oír en aquello que el sujeto dijo, la otra frase”.⁴ Esa lectura puede hacer que el sujeto se dé cuenta de los significantes que se repiten. Se revela así la estructura del fantasma que daría soporte al edificio subjetivo. Esto fijaría una posición de goce que pretende funcionar a espaldas del inconsciente, aunque éste haga alguna aparición como en los sueños de Antônio, donde se supone la hipótesis de un inconsciente forjado en la relación que él mantenía con la psicóloga.

Éric Laurent nos propone la “interpretación ruptura”⁵ que remite a la opacidad del goce, introduciendo lo imposible. Así, corresponde al analista leer lo que está más allá de lo dicho y que es del orden de la letra. De acuerdo con Lacan: “el inconsciente es lo que se lee”⁶ permitiendo

3 Feldman, N., Intervención en el Núcleo de Invest. en Psicoanálisis y Toxicomanías del IPSM-MG el 05/04/22.

4 Miller, J.-A., La escucha con y sin interpretación, https://www.youtube.com/watch?v=F56PprU6Jmk&t=85s&ab_channel=LacanWebT%C3%A9%C3%A9vision

5 Laurent, E., La interpretación: de la escucha a lo escrito, *La Cause du désir* n. 108. Paris, Navarin, Juillet 2021.

6 Lacan, J., *El Seminario Libro 20, Aun*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 37.

que una fijación de goce pueda reorientarse, favoreciendo así que una nueva ficción pueda ser construida por el sujeto.

En el caso de 'atentado', el sueño en tanto manifestación del inconsciente, consigue agujerear el efecto alienante de la sustancia. El trabajo se lleva a cabo a contramano del sentido a partir de este significante amo. Su fijación al significante "chico malo y travieso", lo pone en situación de riesgo y la droga es el apogeo de ésto. Bajo transferencia, este significante pudo ser escuchado de otra forma, como la de un sujeto que tocado por el lenguaje, goza con el cuerpo.

De los comentarios de Marie Françoise De Munck⁷, hemos recogido algunas reflexiones cruciales para nuestra investigación sobre las toxicomanías a partir de lo que ese recorte clínico nos ha permitido pensar:

Sostenemos la hipótesis de que el psicoanálisis arroja luz sobre la dimensión del inconsciente real, impresión del trauma inicial, diferenciándose del inconsciente transferencial, que ya es un tratamiento de ese traumatismo a través del lenguaje.

Esto da lugar a dos modalidades transferenciales: la primera, dirigida a un sujeto supuesto saber y otra, que se dirige a un analista como testigo de la iteración. ¿Esa posición de testigo convierte al analista en intérprete o aparece como una suerte de prótesis?

La posición del analista como lector de lo que se sitúa fuera de sentido para un sujeto, nos parece decisiva en la clínica de las toxicomanías, en la dirección de un efecto propiamente analítico que se distingue de otros tantos enfoques que tratan las cuestiones del alcohol y otras drogas.

No se trata tan solo de estar junto al sujeto ante un enigma que no puede desplegarse en representaciones significantes; sino que ese enigma puede hacerse soportable en la reiteración del lazo: ver a la terapeuta todos los días como en el recorte que presentamos. Hablar con ella, aunque sin mayores posibilidades de elaboración, pareció haber ayudado al sujeto a soportar el horror.

Traducido por Tomás Verger

**Participan: Daniela Dinardi, Giovanna Quaglia, Fernanda Turbat, Maria Célia R. Kato e Sarita Gelbert.*

⁷ A partir de los comentarios de De Munck, M.-F. (TyA Bruselas), en el tercer Coloq. Intern. de TyA.

¿LA INTERPRETACIÓN REALMENTE POSIBLE?

Pierre Sidon (Paris, Francia)*

La toxicomanía es más a menudo un síntoma social que individual.¹ El adicto se trata más frecuentemente en instituciones que se ocupan de él antes que recurrir a un analista. ¿Qué es entonces lo que demanda a estas instituciones? Alojamiento y cuidados... cuando este se encuentra en un estado de ruina tal que le permite consentir a la abstinencia. Es así que en general, del cuerpo, viene la primera interpretación. Esta es real, como el desecho que el adicto está conminado a devenir. El profesional debe, en primer lugar, consentir a esta interpretación. No es seguro que este último pueda hacerse el autor de otra interpretación y mucho menos, de que el paciente pueda oírla. A diferencia de una cura analítica, no es el paciente quien debe creer en el síntoma sino el analista. Sin embargo, el tratamiento institucional, si este está orientado por la singularidad del caso, puede elevarse a la altura de la instancia de este real y lograrlo. Los efectos analíticos, ¿encuentran allí no obstante y al mismo tiempo un lugar?

Es así que C., alcohólico desde hace diez años, se encontraba en tratamiento desde hace dos años sin ningún tipo de efecto. Este prosigue así hasta que desencadena una diabetes al acercarse a la edad que tenía su hermano cuando se suicidó. A partir de aquí se decide a poner en marcha varios dispositivos elaborados desde hace algunos meses en las entrevistas: un trabajo personal con la música, un taller institucional, una formación y un nuevo trabajo que lo salvarán. Asimismo, T., joven alcohólico, sufre un ataque al corazón que introduce un límite. Se da cuenta de que su tío fallecido también consumía y es esto lo que le permite tomar una distancia decisiva con respecto a un amor paterno que evidenciaba una identificación a este lugar mortal.

Frecuentemente todo transcurre bien, es decir, nada ocurre, hasta la salida de un sujeto del dispositivo de alojamiento. Nada había podido abordarse en torno a D. Sin embargo, al momento de responder a la propuesta de alojamiento social y luego de solicitar una prolongación de su estancia, encadena una serie de lapsus y actos fallidos. Considera volver a vivir nuevamente en su vehículo. Interpreta: "jamás he vivido solo, en verdad nunca he vivido totalmente solo; tengo miedo:

1 "En otras palabras, es posible ser agente de un síntoma social sin verificar un síntoma subjetivo. Y aquí se introduce esa dimensión esencial para Lacan: es preciso creer en él para que haya un síntoma; se necesita creer que se trata de un fenómeno que hay que descifrar, un fenómeno en el que hay que leer algo, eventualmente una causalidad, orígenes, un sentido.

Desde el punto de vista social, hay cierta segregación del toxicómano, al que se entrega a procesos terapéuticos que pueden ser del mismo tipo de lo que se trata de curar. Se buscan productos químicos de sustitución, cosa que hoy se experimenta a gran escala. Y es algo suplementario que el psicoanalista sea el primero en decidir creer en él como en un síntoma y emprenda el desciframiento. Luego, se plantea en este punto la cuestión del consentimiento o no del sujeto a que se le cuelgue un síntoma en la espalda (ya es toxicómano, ahora hace falta que tenga un síntoma, de alguna manera, por culpa de ustedes)." Miller, J.-A. y E. Laurent, *La secta y la globalización, El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 310.

siempre he sido dependiente, de mi madre, de mis partenaires. A los veinte años vivía con la cabeza metida en la botella...para desaparecer. Desde pequeño tenía la idea de que no viviría más allá de la edad en la que mi padre había muerto, tenía la idea de que no sería un adulto.” Es porque su estancia tiene un final real que el inconsciente se manifiesta. Por ende, este puede ser subrayado por los intervinientes y es entonces que la interpretación del sujeto pudo tener lugar. Si bien ya no continuará por esta vía, ha logrado acceder a una formación en un área que le apasiona. Por nuestra parte, hemos extendido su estadía ya que consideramos que un futuro es posible.

Sucede también que un sujeto puede no aceptar ninguna intervención terapéutica. A. vive de robos y situaciones violentas como su padre, en una atmósfera paranoide invadida de miradas que intenta descifrar para evitar una amenaza omnipresente. Rechaza todo tratamiento a pesar de la angustia y continúa consumiendo cannabis. Este último favorece el sentimiento paranoide. Lo advertimos con la posibilidad de expulsarlo. Posteriormente, él dirá sentirse revivificado y encuentra una inserción profesional en el mundo de los desechos: trabajará manejando una maquinaria en la perforación de terrenos duros y luego estará a cargo de otra máquina en una usina de reciclaje. Él también se recicla. Dejará de consumir y se producirá una metamorfosis. Llorando dirá lo siguiente: “si yo era violento, es porque no he conocido otra cosa”.

En el caso en el cual un sujeto puede escuchar una intervención que resuena en el cuerpo, este puede entonces tener acceso a la vida allí donde el destino indicaba un impasse. B. rechazaba el tratamiento de una enfermedad crónica a pesar de una primera maniobra vivificante que había consistido en alojar y leer escritos que la paciente había archivado hasta aquel momento. Cuando ella comentaba por primera vez que su tía había muerto a causa de la misma enfermedad de la cual ella rechazaba ser tratada, el analista lanza: “¡tu celiacía no es la de tu tía!”, cortando posteriormente la sesión. La intervención apuntaba a conmover esta posición de rechazo radical a dejarse ayudar. La apertura al tratamiento médico y la recepción de sus escritos abrirá la vía para que ella pueda hacer saber que esto intentaba ordenar sus alucinaciones verbales. La aceptación de un tratamiento farmacológico se sustituyó a un consumo de alcohol problemático.

Sin embargo, cuando un sujeto no puede escuchar, a veces, son los cauces alternativos de un dispositivo institucional que pueden ayudar. M. en general habla más de lo que escucha. Habla más de lo que suele escucharse. Durante un taller de expresión, un participante relata lo siguiente: “cuando yo bebía, me miraba en el espejo y me decía: tú no eres tan feo. Esto me permitía continuar bebiendo”. M. sube la apuesta e hilarante dice: “yo me miraba en el espejo y ¡oh, sorpresa!: era un árabe.” Subrayamos allí la significación injuriosa que él no escuchaba. Consecuentemente, él mismo notará su propio racismo y durante una presentación de enfermos referirá el desencadenamiento de auto-acusación jamás antes relatado. Esto constituye el inicio de su descenso a los infiernos.

A pesar del rechazo del inconsciente², un toque de este no es siempre imposible. Un sujeto puede extraer y tomar de allí una decisión de vivir que no necesariamente hubiera podido esperar del Discurso del amo.

2 Lacan, J., *Televisión, Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 535.

Traducido por Tomás Verger

**Participan: Camille Burais, Coralie Haslé, Jacqueline Janiaux, Éric Colas, Tomás Verger*

LAS ADICCIONES, NUEVAS FORMAS DEL MALESTAR CONTEMPORÁNEO

Nelson Feldman (Ginebra, Suiza)

El psicoanálisis está comprometido con la clínica de nuestra época. La prueba es que hoy somos más de trescientos sesenta colegas conectados al coloquio del TyA por video-conferencia. Luego de dos años de pandemia del Covid 19 y de las restricciones a los encuentros, la red internacional del TyA es convocada sobre el tema *Adicciones: ¿rechazo o elección del inconsciente? Efectos de interpretación en los tratamientos por la palabra de los toxicómanos*.

Las presentaciones y discusiones se centraron en los puntos siguientes:

Rechazo o elección del inconsciente

Esta pregunta se inscribe en una época que rechaza el inconsciente. Abundan hoy los tratamientos propuestos a toxicómanos sin tener cuenta en lo más mínimo al inconsciente: tratamientos coercitivos hospitalarios o en comunidades cerradas, métodos psico-educativos comportamentales o puramente farmacológicos.

El rechazo del inconsciente es un fenómeno que no concierne únicamente los sujetos adictos, ya que hoy un gran porcentaje de personas buscan una respuesta a sus síntomas o a su malestar sin interrogar el lugar del inconsciente en sus padecimientos. Pero lo que sí caracteriza a las adicciones es el uso metódico de la droga para tratar la angustia y el padecimiento. La palabra es dejada de lado durante el período de consumo para tratar el malestar por el efecto directo de la sustancia, una solución radical. Es justamente la palabra la que puede hacer surgir la *sorpresa* y el *encuentro* con el inconsciente. Jacques Lacan señalaba que “los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente ya que constituyen su destinatario”¹.

Un tratamiento por la palabra con la presencia de la analista

En la orientación lacaniana se trata de un tratamiento por la palabra con una transferencia a construir con el sujeto durante su demanda de cuidados. La transferencia, un concepto señalado como fundamental por J. Lacan en el Seminario 11, aparece claramente en todos los casos clínicos presentados en este coloquio.

En el caso presentado por Wilma Faria se pone en evidencia que la clínica de las adicciones se inscribe en el plus de goce del cuerpo. La paciente Y está atrapada en el sin límites de una

¹ Lacan, J. Posición del inconsciente *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI ed., 2009, p. 808.

adicción frenética al trabajo y recurre a los opiáceos para “anestesiarse” y seguir sometida al Otro que le exige más y más. Pero esta solución es precaria y será seguida por un pasaje al acto que abre la posibilidad de un tratamiento por la palabra. El encuentro con la analista permite de crear la escansión y una cierta distancia con el acto: un tiempo de ver y de comprender. Este trabajo hace posible un cambio en el sujeto en su relación al Otro y de ocupar “otro lugar en el mundo”, sin ser el objeto indispensable para el Otro.

En el caso de Antonio, presentado por Cassandra Dias, marcado por la precariedad subjetiva y el desenganche, la presencia y la disponibilidad del analista adquiere una relevancia fundamental para soportar el real del horror y de lo traumático que habita el sujeto.

Las formaciones del inconsciente y el sueño del toxicómano

La presencia del analista ofrece una apertura al inconsciente y Antonio trae sus sueños de angustia y pesadillas: un clown es atacado por perros. El payaso resuena con su posición de sujeto que ríe de sus desgracias. Como indica J. Lacan en el seminario 11, el inconsciente se presenta bajo la forma de la discontinuidad, pulsátil y a partir de formaciones del inconsciente.²

¿Los toxicómanos sueñan? Claro que sí, y es justamente frecuente en los períodos donde dejan de consumir. En los casos presentados, el inconsciente aparece a través de sueños relatados al analista y en el caso de Antonio, otra ilustración es su pesadilla repetitiva con el consumo fallido del crack. La droga en el sueño ya no ocupa el mismo lugar que cuando se la consume realmente.

¿Qué interpretación?

Otro punto abordado fueron los efectos de la interpretación y sus diferentes modalidades posibles. Jacques-Alain Miller señala que la interpretación “reside en hacer escuchar en lo que el propio sujeto dice, la otra frase”.³ Los casos clínicos presentados mostraron el tacto y la fineza en las intervenciones del analista y Fabián Naparstek lo aborda en detalle en su conclusión.

En el caso presentado por Wilma Faria se produce una escansión, un antes y un después del pasaje al acto y se trata de crear “una pequeña invención”, un nuevo lugar para tratar el cuerpo, con un necesario punto en suspensión.

En el caso de Antonio, que adopta la sonrisa del clown, no hay significación posible sino “el vestigio de un goce silencioso”. El sujeto rememora un episodio de su niñez cuando su madre partía misteriosamente durante la noche con una enigmática sonrisa. Una de sus alucinaciones era, justamente, la risa de su madre. El lugar ocupado por la analista fue lo que permitió a ese sujeto de desplegar estos significantes sobre ese rasgo que lo caracterizaba, el goce de la sonrisa.

El Otro de la institución

En ciertas situaciones clínicas de plus de goce sin límites, el lugar de la institución permite una distancia con el consumo compulsivo y la posibilidad de un punto de freno. Se trata de un

2 Lacan, J., El Seminario Libro 11, *Los cuatro conceptos...*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Paidós, 2009.

3 Miller, J.-A., L'écoute avec et sans interprétation, dialogue avec des collègues de la NLS à Moscou, 15 mai 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=F56PprU6Jmk>

Otro que pueda contener y de allí la importancia de un dispositivo para tratar el malestar del sujeto con la palabra. La viñeta del TyA Paris sobre el Sr. D. pone en evidencia esta función de contención del centro de acogida para un sujeto que logra “estabilizarse”, aunque en apariencia, nada se moviliza en su funcionamiento. Pero en el momento de postular para cambiar de residencia y dejar la institución, el sujeto vacila y aparecen lapsus y actos fallidos. Esto funcionará como un activador de nuevos proyectos, de salir de un lugar de pasividad y de ocupar otro lugar en esa institución.⁴

Desafíos de la clínica y la hoja de ruta a seguir

En los casos presentados se aprecia la severidad que acompaña esta clínica actual de sujetos sin brújula que buscan un precario equilibrio a través del consumo de sustancias. Las dificultades en los tratamientos por la palabra están ligadas a situaciones complejas y al riesgo de la muerte, a veces muy cercano. El trabajo en equipo en nuestra orientación puede ser muy útil.

Este coloquio puso de relieve la importancia del concepto lacaniano de goce que caracteriza esta clínica del exceso, del sin límites y sin bordes.

En el siglo XXI, la lógica capitalista del consumo, del utilitarismo y del sujeto consumidor favorece un tipo de lazo social basado en la satisfacción inmediata de la demanda y deseos. Las adicciones, nuevas formas del malestar contemporáneo, se inscriben en esta lógica.

Las enseñanzas de Jacques Lacan y de Jacques-Alain Miller nos orientan. Los diferentes grupos y miembros del TyA han producido desde hace años textos y publicaciones que testimonian de un saber que nos enriquece. Debemos mantener el trabajo en común de la red internacional del TyA a partir del próximo coloquio internacional, siempre teniendo en cuenta los contextos de cada región y país.

Continuemos a estimular la participación y la integración de colegas interesados por esta apasionante clínica contemporánea.

4 Zenoni, A. *La otra práctica clínica*, Buenos Aires, Grama, 2022.

TRES PERSPECTIVAS LACANIANAS SOBRE LA TOXICOMANÍA

Fabián Naparstek (Buenos Aires, Argentina)

El TyA tiene una marca, que es una marca de origen, y que hemos sostenido en el tiempo. El TyA produce una elaboración colectiva, propia de una comunidad de trabajo. Esta última es una elaboración siempre muy cerca de la clínica y donde se presentan trabajos de los diferentes grupos alrededor del mundo.

A la vez, tenemos una orientación muy precisa. Como ya lo señaló Ève Miller-Rose al comienzo, hemos partido de tomar la propuesta de Jacques-Alain Miller en el argumento: «*Nada de escucha sin interpretación*», señala J-A. Miller¹. Habría que definir a que llamamos interpretación en cada caso, pero hoy es claro que en nuestra orientación hay una escucha muy precisa y que tiene efectos.

Ante un goce excesivo se aísla, se localiza, se extrae, se sanciona algo. Se constata un detalle. En el trabajo de los colegas de Bruselas, Hélène Coppens señala que se hace existir un dolor en una monomanía de Valtran. El analista constata y certifica ese dolor. En la exposición de Rennes, Eric Taillandier, subraya cómo se ubica un insostenible. Se va de la niebla al velo. Se localiza que hay un consumo antes de cada relación sexual. En la presentación de Suiza, Nelson Feldman localiza un fantasma de sumisión ante el exceso de la pornografía. En una de las presentaciones de Argentina, Nicolas Bousoño subraya el “andar con lo mio” y la “llave francesa”, extrayendo un “uso singular de la palabra”. Así mismo, en uno de los trabajos de Brasil, Wilma Farias ubica que un accidente funciona como un antes y un después en un tiempo que no tenía cortes ni fisuras. A su vez, en el otro texto de Brasil, Casandra Dias indica que el significante “atentado” se extrae y se abre una brecha del inconsciente. En la ponencia que nos traen los colegas de París, Éric Colas localiza los eventos corporales y se señala la celiaquía - “no como la de la tía” - como un “toque del inconsciente”. Desde Barcelona, a su turno, Juan Manuel Álvarez extrae en uno de los casos el significante “Saltinbanqui” ante un consumo de todo, de todo lo que haya.

Tenemos una clínica de los desorientados – *desbrujulados* - por el exceso; de los deslocalizados y el análisis empuja a una clínica localizada. Se localiza algo, se constata un evento, se subraya un significante, se hace aparecer el cuerpo, etc. Ante un consumo generalizado y excesivo, se localiza algo singular.

Esto sigue la propuesta del trabajo leído por Luis Salamone – el otro trabajo presentado por el TyA de Argentina - donde se resalta el aspecto de lo singular y lo que se repite del lado del ex-

1 Pas d'écoute sans interprétation, *La Cause du désir* n. 108. Paris, Navarin, Juillet 2021.

ceso. Lo que itera. Ahí donde itera algo, a la vez, anida lo que Ernesto Sinatra ha trabajado con el término de *adixión* con X, como algo singular.

Ahora bien, esta clínica de la Orientación Lacaniana tiene sus llaves de acceso. Como el paciente que encontró *su llave francesa* en el análisis. Nosotros tenemos nuestras llaves: nuestras llaves para localizar estos elementos en la clínica. Que también es ajustable para cada caso.

A mi gusto, Jacques-Alain Miller ubica tres llaves o referencias diferentes en tres momentos distintos de su curso de la *Orientación Lacaniana*. De hecho, las tres referencias han sido usadas – de una u otra manera – a lo largo del coloquio.

Me refiero, en primer lugar, a la toxicomanía y el falo. Lo que solemos llamar la clínica de la ruptura con el falo. Esto último presentado por Jacques-Alain Miller en un texto central para nuestros trabajos. Me refiero al texto llamado, “Para una investigación sobre el goce autoerótico”, del año 1989². En segundo lugar lo que podríamos llamar la clínica de las toxicomanías y el *objeto pequeño a*. En este caso tenemos la propuesta de Jacques-Alain Miller de “la toxicomania como un anti-amor”; Me remito a la “Teoría del partenaire” de los años 1996 y 1997³. En tercer lugar, podemos retomar la relación entre la adicción y el síntoma. En ese momento Jacques-Alain Miller parte de su planteo sobre la iteración. La referencia la encontramos fundamentalmente en el Curso del *Ser y el Uno*⁴ del año 2011. En las dos primeras, se habla de toxicomanía y recién en 2011 Jacques-Alain Miller habla de adicción. De allí surge el trabajo de Ernesto Sinatra de la *adixión* con X.

Desde mi perspectiva las tres versiones son muy actuales para abordar nuestra clínica y no incompatibles entre sí. De hecho, en 2019 Jacques-Alain Miller vuelve en la conversación clínica de Uforca sobre la clínica del *objeto pequeño a* con un caso de Sonia Chiriaco – “Sobre la línea”⁵ – diciendo que últimamente hemos abandonado un poco la referencia del *pequeño objeto a*.

Pues bien, se abre para nosotros una investigación clínica en torno a estas tres llaves o herramientas o referencias en nuestro campo – que nos propone Miller. Investigación que también tiene en el horizonte el tema de lo singular y lo general a partir del tema de nuestro próximo congreso de la AMP; “Todo el mundo es loco”. ¡Hacia allí vamos!

Solo me resta agradecer a la comisión de organización del coloquio: Nadine Page y Nelson Feldman, con David Briard, Cassandra Dias, Darío Galante, Pierre Sidon, y el apoyo de Ève Miller-Rose y Anne Ganivet-Poumellec por la Fundación del Campo Freudiano.

2 Miller, J.-A.: Para una investigación sobre el goce autoerótico, clausura de las Jornadas del GRETA – *Groupe de Recherche et d'Études sur la Toxicomanie et l'Alcoolisme* – de 1989: “Cloture: Le toxicomane et ses thérapeutes”, publicado en *Analytica* n. 57. Paris, Navarin.

3 Miller, J.-A. La teoría del partenaire. Texto publicado en este número de Pharmakon digital. Cf. p. 47.

4 Miller, J.-A.: El ser y el Uno, *Curso de la Orientación Lacaniana III*. Algunas de las clases del curso se encuentran editadas en la Revista Freudiana, Barcelona, España.

5 Sobre la línea, *La Conversación clínica; Uforca*. Por la Universidad Popular J. Lacan, bajo la dirección de J.-A. Miller. Buenos Aires, Grama, 2021, p. 117-118.



Autumn, Balthasar Permoser, v. 1685-1690.

ORIENTACIÓN

LA TEORÍA DEL PARTENAIRE

Jacques-Alain Miller

Introducción

La cuestión del siglo 20 ha sido la de lo real en la medida misma en que el discurso de la ciencia, se ha adueñado singularmente del lenguaje, se lo sustrajo a la retórica, y tomó el camino de medir el lenguaje, no con la verdad sino con lo real.

Lo que lo anuncia desde el comienzo del siglo, como retoño de la empresa de Frege, es la famosa teoría de las descripciones definidas de Bertrand Russell (1905) que conciernen el nombre propio y evalúan en qué medida el nombre propio sería dar nombre a lo que es verdaderamente, es decir a lo que es real.

La reflexión filosófica que procede de esta tradición tiene como núcleo la teoría de la referencia. ¿En qué medida el lenguaje puede o no alcanzar lo real? ¿Cómo se anudan el lenguaje y lo real? - en tanto que el lenguaje es potencia de semblante - en tanto que el lenguaje tiene el poder de hacer existir ficciones. De allí la idea, que podría ocurrir que en relación con lo real el lenguaje esté enfermo, enfermo de la retórica que lo colma, y sería necesario curarlo por medio de una terapéutica apropiada, para que sea verdaderamente conforme a lo real.

Esa es toda la ambición de Wittgenstein y de sus herederos, realizar una terapéutica del lenguaje, hasta considerar a la filosofía misma como una enfermedad que testimonia de la infección que vehicula el lenguaje como potencia de ficciones. No se trataría de resolver las cuestiones filosóficas, sino mostrar que no se plantearían si uno se curara del lenguaje, si se lo hace marchar al paso de lo real.

Es lo que condujo a Lacan a pasar del Nombre del Padre, al Padre del Nombre. No es vana retórica. La nominación - dar nombres a las cosas, que es el sesgo por el cual Frege y Russell empezaron su cuestionamiento del lenguaje común - no es la comunicación, no es el parloteo. La nominación es saber cómo el parloteo puede anudarse con algo real.

En nuestro vocabulario, la función del padre permite dar un nombre a las cosas, es decir pasar de lo simbólico a lo real. De ese Nombre del Padre - Lacan lo dice una vez y Éric Laurent lo ha hecho pasar a nuestro uso corriente -, se puede prescindir a condición de servirse de él. Prescindir quiere decir que el Nombre del Padre deriva del concepto del edipo, no es lo real.

El Nombre del Padre es un semblante relativo que se hace tomar como real. El Nombre del Padre no es del orden de lo que no cesa de escribirse. Por eso Lacan promovió en el lugar del

Nombre del Padre, el síntoma como aquello que en la dimensión propia del psicoanálisis, no cesa de escribirse, es decir como equivalente de un saber en lo real. Cuando hay Nombre del Padre, es en tanto que una especie de síntoma, nada mas.

¿El síntoma es una ley?

Si es una ley, es una ley particular de un sujeto. Y podemos preguntarnos en qué condiciones puede pensarse que hay síntoma para un sujeto.

Si es real, es un real muy particular porque sería un real para Uno, por lo tanto no para el Otro. Es un real que no puede abordarse sino uno por uno. Tiene muchas consecuencias constatarlo. Eso cuestiona lo que pertenece a lo real para la especie humana.

Si hay síntoma para cada uno de aquellos que hablan, eso quiere decir que a nivel de la especie hay un saber que no está inscripto en lo real, un saber que concierne a la sexualidad. A ese nivel no hay lo que llamamos “instinto”, que de manera invariable y típica para una especie, se dirige hacia el partenaire.

El deseo no puede suplirlo, porque el deseo es una pregunta. Es la perplejidad sobre la cuestión. La pulsión tampoco porque no da ninguna seguridad en cuanto a ese Otro a nivel de lo sexual.

Dicho de otro modo, en aquello que lo anima en cuanto a una competición, a una referencia con la ciencia, la existencia del síntoma obliga a modificar el concepto que tenemos del saber en lo real. Si hay síntoma, entonces no hay saber en lo real en lo que concierne a la sexualidad.

Si hay síntoma, como lo que no cesa de escribirse para un sujeto entonces, correlativamente hay un saber que no cesa de no escribirse, un saber especial. No es el saber en lo real en tanto que no cesa de escribirse. Si hay síntoma, es que debe haber para la especie humana un saber que no cesa de no escribirse. Allí está la demostración que Lacan trata de hacer surgir de la experiencia analítica. Si hay síntoma, entonces no hay relación sexual, si hay no relación sexual, hay una ausencia de saber en lo real en lo que concierne a la sexualidad. Es muy difícil demostrar una ausencia de saber en lo real. ¿Qué es lo que nos pone ante esta ausencia de saber en lo real en la experiencia analítica?

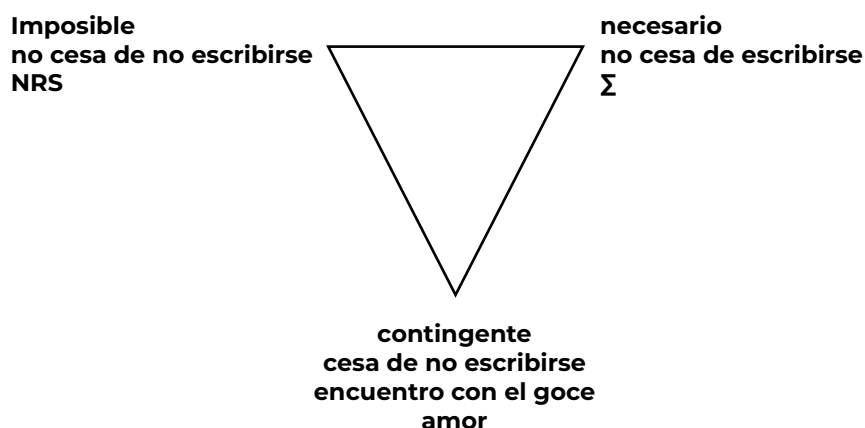
Es aquello de lo que tenemos experiencia por el psicoanálisis en cada caso que se expone en la experiencia analítica. Lacan nos hizo percibir el valor, y era necesario que él lo formule para que se vuelva una evidencia, es la función determinante, en cada caso de un encuentro, una casualidad, un cierto azar, un cierto “no estaba escrito”.

Esto se expone, se pone en evidencia con una pureza especial en el relato que un sujeto puede hacer de la génesis de su homosexualidad, o el mal encuentro, una instancia que de algún modo estalla, a la que el sujeto le atribuye luego fácilmente su orientación sexual, pero también el encuentro con ciertas palabras que van a decidir para un sujeto inversiones fundamentales que condicionarán luego el modo con el cual se relacionará con la sexualidad. Y luego, siempre en todos los casos, el goce sexual se presenta bajo las especies, lo sabemos, del traumatismo. Es decir no preparado, no armónico con lo que ya estaba allí.

Dicho de otro modo, la constancia propia que podemos encontrar en la experiencia analítica es precisamente la contingencia. Lo que encontramos como una constante, es esta variabilidad misma. Y la variabilidad quiere decir algo. Quiere decir que no hay un saber pre inscripto en lo real. Esta contingencia decide el modo de goce del sujeto. En eso se pone en evidencia la ausencia de saber en lo real cuando se trata de la sexualidad y del goce. Pone en evidencia un cierto “no está escrito”. Eso se encuentra. A partir de allí, lo que tiene función de real, de referencia no es “no cesa de escribirse”, es un “no cesa de no escribirse”, es decir exactamente la relación sexual como imposible.

Lacan se planteó la pregunta, me atrevería a decir de un modo torturado, acerca de saber en qué medida podía demostrarse. El real del que allí se trata es de una nueva especie completamente diferente del real de la ciencia. ¿Cómo demostrar una ausencia de saber?

A sabiendas, se queda un poco por detrás en relación con este termino de demostración. Por eso puede decir: “La experiencia analítica atestigua de un real, da testimonio de un real”. Es como si en nuestro campo, la contingencia regular que encontramos en todos los casos, atestiguara sobre lo imposible. De algún modo es una demostración de lo imposible por la contingencia. Voy a escribir este triángulo. Lo imposible, el “no cesa de no escribirse”, que es lo propio de la no relación sexual que abrevio NRS. Lo necesario para cada uno es el “no cesa de escribirse” del síntoma. Y si constatamos el hecho del síntoma, nos remite en cada caso a ese NRS. Lo contingente del “cesa de no escribirse” de algún modo da pruebas y aparece bajo estas dos formas esenciales: el encuentro con el goce y el encuentro con el Otro que podemos abreviar con el término amor.



El amor quiere decir que la relación con el Otro no se establece por ningún instinto en ese contexto. No es directo, sino mediado por el síntoma. Por eso Lacan podía definir el amor por el encuentro, en el partenaire de los síntomas, de los afectos, de todo lo que marca en él y cada uno la huella de su exilio de la relación sexual. En ningún caso el Otro es el partenaire fundamental del sujeto. No es la Otra persona, no es el Otro como lugar de la verdad. El partenaire del sujeto por el contrario, es como siempre fue percibido en el psicoanálisis, algo de sí mismo: su imagen - es la teoría del narcisismo que Lacan retoma en “El estadio del espejo” -, su objeto *a*, su *plus de gozar*, y fundamentalmente sin duda, el síntoma.

Este es un esbozo de la teoría del partenaire.

Un complemento a la teoría del sujeto

Hace mucho tiempo, cuando yo era filósofo, extraje de la enseñanza de Lacan lo que llamé la teoría del sujeto. Reuniendo un cierto número de consideraciones bajo el título «teoría del sujeto», respondía a una invitación de Lacan mismo que en varias ocasiones refirió el sujeto del inconsciente al cogito cartesiano que el había rescrito, modificado, variado. Esta teoría del sujeto estaba hecha para permitirle a esta enseñanza de Lacan comunicarse con las filosofías, en particular con la filosofía cartesiana, los filósofos post cartesianos, especialmente la filosofía crítica de Kant, de Fichte, y la filosofía fenomenológica de Husserl.

Esta perspectiva, esta tentativa, ciertamente fechada, no apela de mi parte a ninguna retracción sino a un complemento. Ese complemento a la teoría del sujeto es la teoría del partenaire.

El partenaire-Dios, bifaz

El *cogito* cartesiano mismo “pienso luego soy”, tiene un partenaire, no es para nada solipsista. Tiene un partenaire en el juego de la verdad. Sin duda, no puede jugarse al juego de la verdad sin un partenaire.

¿Cuál es el partenaire? En primer lugar, sus propios pensamientos. Su primer partenaire es su propio “yo pienso”. Pero decir que es su “yo pienso” ya sería decir demasiado, porque solo puede aislar su “yo pienso” entre sus pensamientos si deja de confundirse con sus pensamientos, si a esos pensamientos que tiene deja de pensarlos pura y simplemente.

¿Cuándo deja él de confundirse con esos pensamientos qué tiene? Cuando se interroga a propósito de sus pensamientos. Cuando se interroga sobre sus pensamientos, evidentemente se diferencia de ellos - se interroga ¡Qué idea! - acerca de saber si son verdaderos, y acerca de saber cómo saber si son verdaderos o no. Esto basta para introducir el gusano en el fruto; el fruto de sus pensamientos. La cuestión de la verdad introduce el gusano. Cuestión de la verdad que no es diferente en Descartes de la cuestión de la referencia, porque se trata de saber si el pensamiento alcanza o no lo real, traduciéndolo en nuestros términos.

La cuestión de la verdad hace surgir inmediatamente la instancia de la mentira con la forma del Otro que engaña. Ese es entonces el partenaire que surge para Descartes. Un otro imaginario sin duda, ficticio, el Otro que engaña, que le pone esas ideas en la cabeza. Juega su partida con ese Otro. Las *Meditaciones* de Descartes es la partida que juega con el Otro que engaña, el Otro del cual los pensamientos de Descartes no serían sino las producciones ilusorias que produce a fin de extraviarlo.

Esta partida con el Otro engañoso de entrada parece perdida, porque el sujeto concede a este Otro la omnipotencia - “tú puedes hacer todo” -, y entonces la potencia de engañarlo en todos sus pensamientos incluso aquellos que le parecen más seguros. La partida es desigual, radicalmente desigual. El Otro engañoso de entrada le sustrae, se lleva toda la apuesta, que son sus propios pensamientos que el sujeto cartesiano pone en juego: ¿qué es lo que valen? Y el Otro al que imaginó pasa el rastrillo. Todos pueden ser engañosos todos pueden no valer nada. Ninguno lleva en sí mismo la marca de la verdad. No le queda nada. “Todo está perdido, menos el honor”, agregó un rey de Francia.

Lo que le da el encanto al cuento cartesiano, es que el sujeto encuentra el resorte de su triunfo en esta derrota radical misma. En esta renuncia a todo tener, en esta pobreza radical, despojado de todo por el Otro que puede todo, precisamente allí él encuentra su ser. Lo encuentra en un puro “yo pienso” seccionado de todo complemento de objeto, un “yo pienso” exactamente absoluto, en el sentido propio, en el sentido etimológico, es decir un “yo pienso” seccionado, cortado.

Ese es el punto donde como por milagro el pensamiento y lo real coinciden. Una vez salvada esa nadita que le queda como un residuo del Otro-que-puede-todo, todo está ganado. Un nuevo imperio se ha ganado, puesto que poco a poco el sujeto del cogito recupera su auténtico partenaire, es decir el Otro que no engaña, y está evacuado de la ficción del Otro que engaña.

Es completamente diferente continuar la partida con un Otro que no engaña. Omnipotente sin duda, pero veraz, porque la omnipotencia - es el axioma de Descartes - se vería disminuida por la mentira. La mentira testimoniaría siempre de un menos ser. Omnipotencia, por lo tanto confiable. Un partenaire confiable, incluso si es omnipotente, es impotente, los deja en paz. Es lo que Descartes conquista en sus *Meditaciones*, un Otro que lo deja en una paz regia.

La ventaja del Dios de Descartes - seguimos viviendo con los intereses de lo que ganó entonces -, es que no tenemos que inquietarnos por él. No los va a atacar por la espalda, no va a jugarles una mala pasada. No les va a hacer una jugarreta, sorprenderlos. No va a reclamar sacrificios. Lo maravilloso es que ese Otro omnipotente se queda muy tranquilo. Es todo lo que ha dicho de una vez y para siempre. Se le puede tener confianza, ocuparse de cosas serias, no va a molestarlos. Esta cosa sería consiste, como dice.

Descartes, en hacerse amo y poseedor de la naturaleza, ese Otro no tiene nada que decir sobre la cuestión. Por otra parte, no tiene nada que decir sobre nada. ¡Omnipotente! Omnipotente al punto de no poder mentir. Es el giro extraordinario de Descartes. El Otro es tan poderoso, puede tanto todo, que no puede mentir. Eso lo disminuiría. No es digno de él. No es conforme a su definición lógica. Es el silencio divino. Ese silencio, es divino. Por otra parte, es lo que nos permite decir tonterías tranquilamente porque esperamos que venga aquí a hacer sonar las campanas.

A Descartes le debemos el Dios de los filósofos. Él es quien lo puso en el mundo. Fue ayudado por la teología que hizo mucho para amordazar a Dios, pero eso se realizó verdaderamente con Descartes. El Dios para la ciencia. El Dios deducido, deducido lógicamente.

Ese Dios, ese partenaire-Dios, no tiene nada que ver con el Dios del texto, el Dios escrudiñado en el significante bíblico. Nada que ver, salvo el creacionismo, pero dejo eso de lado. El Dios del texto bíblico es un Dios atormentado, un Dios mentiroso y atormentado, caprichoso y furibundo, irritado, y que hace trampas imposibles para la humanidad, como inventar el delegarles a su hijo para saber lo que van a hacer, y cómo él mismo podrá sostenerse. Pascal o Kierkegaard se relacionaban con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y era un asunto muy distinto. Tener ese partenaire para jugar la partida no introduce para nada a la quietud, sino mas bien al temor y al temblor.

La diferencia entre esos dos Dioses partenaires, es que este tiene deseo y que el Dios de la ciencia no lo tiene.

El capítulo 1 de la teoría del partenaire concierne de este modo al partenaire Dios, que es bifaz.

El partenaire-psicoanalista deseo

El capítulo 2 podría ser el psicoanálisis en la medida en que el sujeto va a buscar allí y, esperamos, encuentra un partenaire nuevo que es el psicoanalista. El partenaire psicoanalista, ¿se parece al partenaire Dios ciencia o al partenaire Dios deseo? Están ambos. Por un lado, está el analista-ciencia. Se busca al analista patentado, confiable a largo plazo, no caprichoso, invariable, al menos que no se mueva demasiado. Lacan llegaba a imaginar a este emparejamiento comparando al analista al muerto en la partida de bridge, y entonces invitaba al analista a mantener una posición cadaverizada, a reducir su presencia a una función del juego, y a tender a confundirse con el sujeto supuesto saber.

Pero por otro lado, está el analista-deseo. Incluso si su silencio es divino, su función comporta que hable al menos de tanto en tanto. Lo que llamamos interpretar. Lo que lleva al sujeto a interpretar los dichos del analista. Desde el momento que el analista habla y que se lo interpreta, eso pone su deseo en juego. Y no se retrocedió en hacer del deseo del analista una función de la partida que se juega en el análisis.

Si planteamos la cuestión de saber si el analista se parece al partenaire-Dios ciencia o al partenaire-Dios deseo, nos vemos forzados a decir que se parece a los dos.

¿Qué es lo que obliga a medirlo con el partenaire divino? Sin duda es mas razonable medirlo con el partenaire en la vida, con el partenaire de la vida. Es un hecho de observación corriente que se recurre al partenaire-analista cuando se tiene alguna dificultad con su partenaire en la vida. Esto se descubre en el psicoanálisis, a veces desde el comienzo y a veces en el curso del análisis.

Se quejan de su partenaire de la vida con el partenaire analista de diversas formas. Esto ocupa fenomenológicamente una parte considerable del tiempo de las sesiones. Muy a menudo vienen a buscar al partenaire analista para preguntarse lo que hacen con su partenaire de la vida, cómo pudieron pensar en emparejarse con esta plaga. Por lo tanto, muy a menudo se recurre al partenaire analista para soportar al partenaire de la vida, por ejemplo para descifrarlo, cuando no se llega a comprender lo que dice, las señales que emite, los mensajes ambiguos, equívocos, quizá malintencionados, que les destina, como si hablara con enigmas. Vienen a tratar la pregunta por el deseo del partenaire, con el partenaire analista. A menudo también porque están heridos por lo que dice el partenaire de la vida.

En reglas generales, una mujer no logra soportar lo que dice su hombre. Tampoco logra soportar lo que dice su madre. Esto puede extenderse, y toda regla es susceptible de excepción. Del lado del hombre, muy a menudo, el problema es no llegar a elegir su partenaire, no llegar a estar seguro que es el bueno, si se tienen varios, o que es el bueno si se tiene uno. Cuando no se lo tiene, cuando se piensa que no se tiene partenaire, se preguntan por qué. ¿Qué es lo que obstaculiza tener uno? En todos los casos, recurrir al análisis es introducir un partenaire suplementario en la parte que se juega para el sujeto con el partenaire eventualmente imaginario.

La clínica, es el partenaire

Inmediatamente, podemos llegar a decir que lo que llamamos la clínica es el partenaire. En el análisis, el partenaire es lo real como imposible de soportar. A veces, el verdadero partenaire son los pensamientos, como para Descartes desde el comienzo. Puede ocurrir que el sujeto no logre soportar los pensamientos que le llegan y que sean ellos los que lo persiguen. Juega su partida con los pensamientos. ¿Cómo llegar a no pensarlos, a pensar en otra cosa? Luego, eventualmente se encuentra atrapado de nuevo por sus pensamiento. Se esfuerza en anular su propio “yo pienso”, por ejemplo, intoxicarlo, anestesiarlo. Se hace astuto con los pensamientos. Ahí juega su partida. Allí también, en ciertas formas clínicas, puede sobrevenir la idea de suicidio, siendo el suicidio una manera radical de divorciarse de sus pensamientos.

A veces, el partenaire esencial, es el cuerpo, el cuerpo que hace lo que le viene en gana. Es lo que encontramos en la histeria de conversión, menos frecuente de todos modos en nuestros días, menos popular, o en la clínica psicosomática.

Poder recurrir al análisis, finalmente siempre es sustituir una pareja por otra, o al menos superponer una pareja a otra. Por otra parte, cuando hay conjunción, nunca se lo toma muy bien. Se opone, lo tolera, eventualmente entra a su vez en análisis. Como lo he ya mencionado, el cónyuge no siempre es la persona a la que los unen los lazos del matrimonio, ni tampoco la persona con quien comparten el lecho, el concubino.

Lo que llamamos histeria femenina se produce cuando el partenaire cónyuge es el padre. Se ha hecho de ello una categoría clínica aparte. Por supuesto, le partenaire cónyuge puede también ser la madre. ¿A qué llamamos obsesivo? Se ha llamado obsesivo al sujeto cuyo partenaire es el pensamiento. Se habla, en el caso del hombre de las ratas, de la dama de sus pensamientos. Mas bien son sus pensamientos sobre la dama. Exactamente, goza con sus pensamientos. Llamamos paranoico a aquel cuyo partenaire es lo que dicen los otros y que lo apuntan de mala manera.

El partenaire tiene muchos rostros. Para decirlo con una sola palabra que parece erudita, el partenaire es multfigurual. Muchas variedades, diversidades, pero siempre busquen el partenaire. No hipnotizarse con la posición del sujeto, sino plantear la pregunta: ¿con quién juega su partida?

En el psicoanálisis, el partenaire es una instancia con la cual el sujeto está ligado de manera esencial, una instancia que le es problemática, es decir que, por momentos, es un enigma.

Las versiones lacanianas del partenaire subjetivo.

¿Para qué puede aislarse el partenaire tomado en ese sentido? En primer lugar el sujeto no llega a soportarlo, es decir no llega a la homeostasis, a reducirlo en la homeostasis que mantiene. Es lo que al inicio surgió en el psicoanálisis como el traumatismo.

En segundo lugar, el sujeto goza repetitivamente de eso, como en el análisis. En general, eso se pone en evidencia. Es decir que el partenaire tiene estatuto de síntoma. El partenaire-síntoma sin duda es la fórmula más general para recubrir el partenaire multfigurual. Allí podemos inscribir un pequeño retorno a Lacan, quien se ha planteado desde el comienzo la cuestión de saber quién es el partenaire fundamental del sujeto.

La primera respuesta que dió a partir de 1953, es “otro sujeto”. Es una concepción dialéctica del psicoanálisis. Era la introducción de Hegel en el psicoanálisis. En esta noción hay síntoma cuando el Otro sujeto que es vuestro partenaire fundamental no reconoce vuestro deseo. Entonces regreso al analista como el sujeto capaz de reconocer los deseos que no han sido reconocidos como hacía falta en su tiempo por el partenaire sujeto.

Esta sensacional introducción de Hegel en el psicoanálisis, completamente descabellada fue presentada por Lacan como un retorno a Freud.

¿Es una simple vestimenta? ¿Era un simple travestido? No podemos decir eso. En primer lugar porque Lacan fue a los textos de Freud. Produce un renacimiento de la lectura de Freud, incluso un primer nacimiento, porque nunca fueron hasta ese momento, trabajados de esa manera. Pero más allá, tenía una necesidad profunda de que esta introducción de Hegel en el psicoanálisis se traduzca como un retorno a Freud.

¿Y por qué? La dialéctica implica que el Otro sujeto, simétricamente se funda también en la relación intersubjetiva. Si se reconocía al paciente como un sujeto que tiene que realizarse en la operación analítica, su interlocutor, su partenaire tenía que ser también un sujeto que se realiza en la misma operación. De allí la necesidad lógica de poner en valor el sujeto Freud, aquel que fundó el psicoanálisis en la operación analítica misma. También necesitaba que esta introducción de Hegel se presente como un retorno al sujeto Freud, aquel que inventó el psicoanálisis por la mediación dialéctica de sus pacientes. Como derivación, eso valía para Lacan mismo en tanto que reinventaba el psicoanálisis tras los pasos de Freud.

En esta orientación inicial, la parte del sujeto era concebida como la que juega siempre con otro sujeto, incluso otros sujetos, según el momento de su historia, como no queriendo reconocerlo él mismo como sujeto. Allí, el analista debía sustituir al Otro sujeto históricamente reticente.

Ciertamente, Lacan tomó ese punto de partida. No se quedó allí. Pero la problemática del partenaire permanece como un hilo de toda su investigación. Conlleva - es lo que constituye el defecto de una teoría del sujeto - que el sujeto es incompleto en tanto tal, que necesita un partenaire. En conjunto se trata de saber a qué nivel lo necesita.

El primer partenaire que Lacan inventó, en efecto en la vía de Freud y de su “Introducción al narcisismo”, era el partenaire-imagen. Lo que cuenta “El estadio del espejo”, es que el partenaire esencial del sujeto es su imagen. Y esto en razón de una incompletitud orgánica de nacimiento llamada prematuridad. Incluso es el partenaire narcisista. De allí Lacan inventó ese partenaire fascinante, porque no es especular, ese partenaire abstracto y esencial, del que encontramos sin embargo su lugar en la mediación filosófica: el partenaire simbólico.

Hemos aprendido a situar el sujeto frente a ese doble partenaire, el bueno y el malo, el partenaire del sentido y el partenaire del deseo. Con eso hicimos nuestro aprendizaje.

La serie de los partenaires

Prosigo con mi declinación de las versiones lacanianas del partenaire subjetivo.

El primero de esos partenaires es el partenaire-imagen y el segundo el partenaire-símbolo. De este modo se esboza una serie ¿Cuál es? Vale la pena situarla desde el comienzo. El término de la serie de los partenaires es el partenaire-síntoma.

imagen

símbolo

síntoma

Jugar su partida

¿Qué es un partenaire? Sencillamente es aquel con el que se juega la partida.

Podemos referirnos a la etimología con lo que esta implica de aleatorio o de contingente - siendo lo contingente la marca misma del significante, ligado al significante.

Nuestro término partenaire procede del *partner*, palabra inglesa importada en la lengua francesa en la segunda mitad del siglo XVIII - ese siglo tan francés en el mundo, porque es la época en que la globalización era la de la lengua francesa. Para nosotros ya es el pasado remoto, porque la nueva lengua global procede del inglés. Ciertamente, no es ya el inglés de los ingleses, e incluso apenas el inglés de los americanos. Es un inglés que es una *lingua franca*, una suerte de lunfardo inglés universal.

Ese término inglés *partner* fue tomado del francés antiguo, curiosamente del término *parçonier* que significa "asociado". Partenaire podría ser la traducción de la palabra asociado. El partenaire también es el asociado con el cual se baila tanto como aquel con el que se ejerce una profesión, una disciplina, o con quien se practica un deporte. También es aquel con quien se conversa e igualmente aquel con quien se coge. Se actúa en connivencia con el partenaire en una "partida".¹

El término partida merecería que nos detengamos, que se ubiquen sus paradojas, que lleguen hasta los del objeto parcial, como decimos en psicoanálisis, y de donde Lacan ha forjado su objeto α . El término parte designa el elemento del todo. Es lo que formula en primer lugar el diccionario *Robert*. En la serie de definiciones descubrimos, de las traducciones semánticas que propone el diccionario de manera siempre ambigua, equívoca, que el término parte, designa también el todo mismo, en tanto que implica partes que componen a ese todo. Por esto el término partida está ligado al juego. Designa tanto la convención inicial de los jugadores - es un uso de la lengua clásica - como la duración misma del juego, "al final del cual se designan los ganadores y perdedores", dice *Robert*.

Si esbozo una teoría del partenaire es en tanto que el sujeto lacaniano, aquel con el cual nos relacionamos, aquel con el que tenemos que vernosla en psicoanálisis, está esencialmente comprometido en una partida. Tiene de manera esencial, no contingente, sino necesaria, de estructura, un partenaire. El sujeto lacaniano es impensable sin un partenaire.

Decir eso es dar cuenta de lo que tiene de esencial para el sujeto lo que llamamos, a partir de Lacan, la experiencia analítica - que no es otra cosa sino una partida, una partida que se juega

¹ Partie: es tanto partida, en el sentido del juego, como parte. Se usará indistintamente de acuerdo al contexto semántico. N de T

con un partenaire. La cuestión es saber cómo comprender lo que puede tener de esencial para un sujeto la partida de psicoanálisis, en el sentido en que decimos “la partida de cartas”. ¿Cómo dar cuenta de este valor que puede tomar la partida de psicoanálisis para un sujeto, como no sea planteando que existe fundamentalmente, y por fuera incluso de este compromiso, que puede hacerse o no hacerse, una partida psíquica que es inconsciente?

El sujeto como tal siempre está comprometido, lo sepa o no, en una partida. Esto supone que ya existe el psicoanálisis, y que a partir de ese hecho tratamos de imaginar los fundamentos, lo que conduce a la hipótesis de una partida inconsciente.

Si para el sujeto se juega una partida inconsciente, es porque está fundamentalmente incompleto.

Esta incompletud del sujeto fue ilustrada en primer lugar por Lacan en el estadio del espejo. Para decirlo en los términos que utilizo hoy, el estadio del espejo es una partida que el sujeto juega con su imagen. Si consideramos esta construcción de Lacan sobre el fondo de la elaboración psicoanalítica, nos vemos conducidos a decir que “El estadio del espejo” es la versión lacaniana del narcisismo freudiano, de lo que Freud avanza en su escrito “Introducción al narcisismo”. El narcisismo freudiano parecía propicio para fundar una autarquía del sujeto. Así se lo leyó. Hay un nivel o un momento en que sujeto no necesita a nadie, encuentra en sí mismo su objeto. Se hizo del narcisismo freudiano la ausencia de partida. De allí se sospechó que las partidas que podía jugar el sujeto en relación con el narcisismo eran ilusorias. El estadio del espejo invierte esta lectura, porque introduce la alteridad en el seno mismo de la identidad consigo mismo y que define de este modo un estatuto paradójico de la imagen. La imagen de la que se trata en el estadio del espejo es imagen de sí y una imagen otra a la vez.

Esta partida imaginaria del narcisismo, α - α' , Lacan la describió como un impase - tanto en la vertiente histérica como en la vertiente obsesiva en la neurosis. El sujeto de esta partida sale siempre perdedor. Solo sale a sus expensas.

Por eso, Lacan introdujo otro partenaire diferente de la imagen, el partenaire simbólico, con la idea que la clínica como patología se arraiga en los impases de la partida imaginaria - impases que necesitan el análisis como partida simbólica. Esta partida simbólica se supone que procura el pase, es decir una salida donde el sujeto es ganador.

La conversión del agalma en palea

En la perspectiva que tomo acerca de la elaboración de Lacan a partir de los términos que pongo de relieve de la partida y del partenaire, el análisis debería ser una partida ganadora para el sujeto, el medio de ganar la partida que pierde en lo imaginario, y que constituye su clínica. De allí la paradoja de la posición del analista en tanto partenaire, que en el sentido de Lacan, es supuesto jugar la partida simbólica de manera de perderla. No puede ganar la partida en tanto que analista sino a condición de perderla y de hacer ganar al partenaire-sujeto. Y sin duda, la posición del analista implica una posición de abnegación. Lo que Lacan llama “la formación del analista” está arraigada en ese punto. Es aprender a perder la partida que juega con el sujeto y que la ganancia sea la ganancia del sujeto.

Tal vez pueda evocar, como se lo ha hecho frente a mí, un fin de análisis en su rusticidad, su ingenuidad como dice Lacan, en su brutalidad, que pone de relieve lo que implica para un sujeto como ganancia, correlativa para el analista de un cierto desasosiego.

Al final de una larga trayectoria analítica, el sujeto sueña que algo que no puede designarse de otro modo que con el término de inmundicia sale de su pierna, y de color negro - el color mismo, dicen las asociaciones, de un objeto que está en el consultorio del analista. Un tiempo mas tarde el sujeto enuncia, con temor y temblor, que “es un cerdo”. De este modo hace caer sobre el analista la máscara del lobo que se alimentó de ese cerdo - él mismo bastante activo desde el punto de vista oral - durante años. Luego, algún tiempo mas tarde, este sujeto, dócil hasta ese momento, respetuoso, que admiraba al analista, llega a enviarle ese rasgo, esa flecha que ya es la flecha de la Parca, la que se envía cuando se parte: “Usted es una cagada”. Y es el final. El adiós. Esas son las gracias: “Ya tengo suficiente”. Bajo esta forma - la inmundicia negra, el “soy un cerdo” y el “usted es una cagada”. Esto constituye un fin de análisis completamente soportable. Vemos el análisis, lugar de la verdad, reducido a su esencia de mierda. ¿Cómo decirlo de otro modo? Al sujeto le queda un sentimiento de maravilloso alivio de la búsqueda de la verdad, que no culmina con la visión de la esencia divina. La elaboración verídica y los sentimientos que la acompañaron, todo eso es una mierda para el sujeto. Es una verdad un poco corta, pero puede a mi modo de ver, representar de modo válido un fin de análisis y no una interrupción.

En esos tres tiempos que detallé, percibimos una conmovedora, brutal - para el sujeto mismo - conversión del *agalma* en *palea*. La formación del analista se sitúa exactamente en ese punto que asume la conversión del *agalma* en *palea*, y más allá incluso, quererla, incluso cuando el sujeto es aún ciego respecto de eso, para él mismo impensable, incluso doloroso, cuando piensa en ello.

El partenaire-símbolo

He hablado del impase. Lacan describió estructuras clínicas como impases, no impases ilusorios, sino impases imaginarios en el sentido en que la verdad tiene estructura de ficción. Lo que quería decir que son otros tantos modos de engaño, otros tantos modos de mentira. Desde los comienzos de su enseñanza el pase debe buscarse del lado de lo que no engaña. Por eso creyó encontrar primero esta salida del lado del Otro mayúscula, en tanto Otro de la buena fe, aquel que no engaña.

De este modo, diferenció el otro imagen y el Otro símbolo, planteando que el Otro símbolo era por excelencia el Otro que no engaña. Tal como lo dice en la página 435-436 de los *Escritos* “Pero la solución es de buscarse por otro lado, por el lado del Otro [Autre], distinguido por una A mayúscula, bajo cuyo nombre designamos un lugar esencial a la estructura de lo simbólico, el Otro garante de la buena fe, necesariamente evocado por el pacto de la palabra.”² Subrayo aquí el término “necesariamente”. Para el primer Lacan había algo “que no cesa de escribirse cuando se habla”. Es la referencia al Otro que no engaña.

2 Lacan, J. El psicoanálisis y su enseñanza, *Escritos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1988, tomo I, p. 435-436.

¿Qué significa eso prácticamente en la experiencia, sino que, en los términos mismos de Lacan (página 440), en los confines del análisis en la zona que concierne lo que llamamos el fin del análisis y que es también la expulsión del sujeto fuera de su impase, se trata de restituir una cadena significativa? El fin de análisis, si oponemos el partenaire imagen y el partenaire símbolo es la restitución de una cadena significativa.

A lo cual Lacan veía tres dimensiones. Una dimensión que toca al significado, la de la historia de una vida vivida como historia, y eso supone por lo tanto la epopeya narrada del sujeto, la narración continua de su existencia - una dimensión significativa, la percepción de su sujeción a las leyes del lenguaje y el acceso a la intersubjetividad, al yo subjetivo, por donde la verdad entra en lo real. Esas tres dimensiones de la cadena significativa última valen ante todo por la ausencia que destella, es decir por la ausencia de cualquier referencia al deseo y al goce. Es lo que implica esencialmente la idea de una partida que se juega con el partenaire símbolo. Esta partida y su final ganador dejan de lado todo lo que concierne al deseo y al goce.

La fenomenología de la experiencia analítica va en esa dirección porque uno se ausenta de todo goce que allí se asimilaría a lo que se obtiene, de una manera mas o menos satisfactoria, con el partenaire sexual. La fenomenología de la experiencia analítica parece poner en evidencia que el partenaire esencial del sujeto, es el Otro del sentido. Como se dice, finalmente podemos hablar en la experiencia analítica. Finalmente podemos poner palabras a aquello de lo que se trata, oportunidad que el azar de la existencia no facilitaría al sujeto. Dicho de otro modo, parece que el análisis funda, por su método, por el medio que emplea, un privilegio de la semántica sobre la sexualidad, el privilegio de la semántica sobre lo sexual.

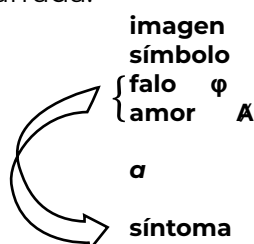
La operación analítica puede de este modo ser definida en esta perspectiva como la sustitución de todo partenaire imagen por el partenaire símbolo. Si restituimos esa dimensión es allí donde podemos captar el privilegio, que encuentra Lacan en un segundo tiempo, del falo freudiano como significativo.

Tal como lo introduzco, percibimos que esto implica una modificación del concepto del Otro. El Otro tal como lo evocé era el Otro de la buena fe, el Dios de los filósofos. Hablar del falo como significativo, es degradar a este Otro. Es decir que hay en el Otro algo del deseo. De donde Lacan elaboró el partenaire símbolo como siendo el falo. Esto implica arrancarle el deseo a lo imaginario y asignarlo al partenaire-Otro mayúscula.

El falo es un significativo. Esta innovación que hizo temblar en sus bases a la práctica analítica, quiere decir que el Otro no es simplemente el Otro del pacto de la palabra, sino también el Otro del deseo.

Por este hecho, el partenaire símbolo es mas complejo de lo que se puede pensar. Lo que condujo a Lacan a una relectura y a una rescritura de la teoría freudiana de la vida amorosa donde el partenaire-símbolo aparece de un lado como partenaire falo y del otro lado como partenaire amor, es decir no solo como el partenaire de la buena fe en relación con los engaños imaginarios, sino como un partenaire complejo que se presenta con una dialéctica diversificada según los sexos. Es lo que conlleva el texto "La significación del falo" que he comentado varias veces .

Podemos agregar ya a nuestra enumeración el partenaire-falo y el partenaire-amor y ponerles sus pequeños significantes *fi* y *A* barrada.

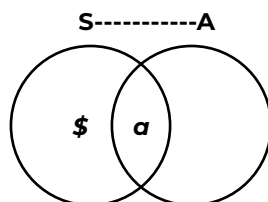


El partenaire a minúscula

Vamos a agregar inmediatamente el partenaire mayor que Lacan introdujo al sujeto: el partenaire-*a* minúscula, partenaire esencial revelado por Lacan a partir de la estructura del fantasma. No es el Otro sujeto, ni la imagen, ni el falo, sino un objeto extraído del cuerpo del sujeto.

Lacan elaboró a partir de allí el partenaire esencial, que lo condujo al partenaire-síntoma, que con diferentes figuras, es el partenaire-goce del sujeto.

Su texto “Posición del inconsciente” sin duda instituye frente al espacio del sujeto, que está representado por un conjunto, el campo del Otro. Encontramos allí de algún modo ese emparejamiento fundamental del sujeto y del Otro. Pero solo es para mostrar, en ese emparejamiento, que su raíz es el objeto *a*. En el interior del campo simbólico, en el interior de la verdad como ficción, tiene que vérselas, trata, se asocia esencialmente en el fantasma con el objeto *a*. La sustancia no solo de la imagen del otro, sino del Otro, de algún modo es el objeto *a*.



La enseñanza de Lacan no hizo más que desplegar las consecuencias a partir de este matema, y precisamente en lo que concierne a la sexualidad.

¿Qué es la sexualidad? ¿Qué es el Otro sexual, si el partenaire esencial del sujeto es el objeto *a*, es decir algo de su goce?

En el tiempo en que Lacan nos presentaba este esquema, podía decir que “la sexualidad está representada en el inconsciente por la pulsión”. Le era necesario un tiempo para percibir que la pulsión no representa la sexualidad. No la representa en tanto relación con el Otro sexual. La reduce por el contrario a la relación con el objeto *a*.

Le hicieron falta varios años a Lacan para admitir las consecuencias de esta frase que extraigo de “Posición del inconsciente” - “la sexualidad está representada en el inconsciente por la pulsión”, en particular esta: si la sexualidad no está representada en el inconsciente mas que por la pulsión, esto quiere decir que no está representada. Está representada por otra cosa. Es una representación no representativa.

Lacan formuló de una manera fulgurante la consecuencia de esta no representación con el no hay relación sexual. La no relación sexual quiere decir que el partenaire esencial del sujeto es el objeto a . Es algo de su propio goce. Su *plus de gozar*. Con respecto a esto, su invención del objeto a quiere decir que no hay relación sexual.

El partenaire del sujeto no es el otro sexual. La relación sexual no está escrita.

¿Qué quiere decir esto? Esto no quiere decir que es falso, sino que es una fórmula que no está en lo real. Está ausente. Lo que da la razón de la contingencia. Deja lugar a la contingencia. Demuestra la necesidad de la contingencia en lo que podemos llamar la «historia sexual del sujeto», la narración de sus encuentros. Esto explica que solo hay encuentros.

Lacan ya había descubierto hace mucho tiempo la contingencia cuando aislaba la función del significante.

El significante, como cualquier etimología lo demuestra, lleva consigo lo arbitrario. En ninguna parte la derivación del sentido de las palabras que utilizamos está escrita como necesaria. Son siempre encuentros. Cada palabra es un encuentro. La incidencia de cada palabra en el desarrollo erótico de este sujeto está marcada por esta contingencia. Es lo que se ha representado bajo la forma del traumatismo, que siempre es un encuentro y siempre una mala sorpresa. La historia vivida como historia, es la historia de las malas sorpresas que se han tenido. Por eso Lacan podía decir en la página 430 de los *Escritos*, mucho antes de llegar a la no relación sexual, pero ya está contenido allí: “Es por la marca de arbitrariedad propia de esta como se explica la extraordinaria contingencia de los accidentes que dan al inconsciente su verdadero rostro.”³

Un análisis solo pone de relieve, destaca esta extraordinaria contingencia. Llamamos “el inconsciente” a las consecuencias de la extraordinaria contingencia. La contingencia es la misma que la instancia del significante como tal imprime en el inconsciente, esta contingencia es por lo tanto intrínseca a la relación con el significante.

Le hicieron falta diez años a Lacan para dar razones de esta contingencia a partir de la no relación sexual. Si existe esta contingencia, es porque correlativamente algo no está necesariamente inscripto. El partenaire, en tanto partenaire sexual, nunca está prescrito, es decir programado. El otro sexual no existe, en ese sentido en relación con el *plus de gozar*. Esto quiere decir que el partenaire verdaderamente esencial es el partenaire del goce, el *plus de gozar* mismo.

De allí la interrogación que pesa sobre la elección, en cada uno de su partenaire sexual. ¡Y bien! Partenaire sexual nunca se deduce más que por la manera en que él mismo se acomoda a la no relación sexual. Nunca se seduce más que por su síntoma.

Por eso Lacan podía decir en su *Seminario Aun*, que lo que provoca el amor, lo que permite vestir el *plus de gozar* de una persona, es “el encuentro, en el partenaire, de los síntomas y de los afectos de todo aquello que marca en cada uno la huella del exilio de la relación sexual”.

3 Ibid p.440.

Es una nueva doctrina del amor. El amor no solo pasa por el narcisismo. Pasa por la existencia del inconsciente. Supone que el sujeto perciba en el partenaire el tipo de saber que, en él responde a la no relación sexual. Supone la percepción en el partenaire de los síntomas que elaboró por el hecho de la no relación sexual.

Es en esta perspectiva que Lacan pudo plantear, en su *Seminario Aun*, que el partenaire del sujeto no es el Otro, sino lo que viene a sustituirlo bajo la forma de la causa del deseo. Es la concepción radical del partenaire que hace de la sexualidad una vestidura de un *plus de gozar*.

La ventaja es que todo esto, da cuenta por ejemplo de la toxicomanía. La toxicomanía se casa con las líneas de la estructura. Es un anti-amor. La toxicomanía prescinde del partenaire sexual y se concentra, se entrega al partenaire (a)-asexuado del *plus de gozar*. Sacrifica lo imaginario a lo real del *plus de gozar*. De este modo, la toxicomanía es de época, de la época que hace primar el objeto a por sobre el Ideal, de la época donde I vale menos que a .

$$I < a$$

Si nos interesamos hoy por la toxicomanía que siempre existió, es porque traduce maravillosamente la soledad de cada uno con su partenaire *plus de gozar*. La toxicomanía es de la época del liberalismo, de la época en que se hace caso omiso de los ideales, donde no se ocupan en construir el Otro, donde los valores ideales del Otro nacional palidecen. Se disgregan frente a una globalización donde nadie está a cargo, una globalización que prescinde del ideal.

El síntoma es metáfora de la no relación sexual

¿Qué es lo que el inconsciente interpreta? Hagámonos esta pregunta.

Precisamente el inconsciente interpreta la no relación sexual, interpretándola cifra la no relación sexual, es decir que ese cifrado de la no relación sexual es correlativo al sentido que toma para un sujeto. Lo que en primer lugar nos da el cifrado de la no relación sexual es el síntoma. Y en ese sentido el síntoma va más lejos que el inconsciente en la medida en que es susceptible de encarnarse en lo que mejor se conoce, el partenaire sexual.

Voy a fijar aquí esta fórmula punto de basta, ensayo de problema solución que establece una correlación entre dos puntos del síntoma: en la definición desarrollada que Lacan puso en práctica en su última enseñanza y el símbolo del conjunto vacío que escribo debajo por comodidad para abreviar lo que Lacan designó como la no relación sexual.

$$\frac{\Sigma}{\emptyset}$$

Sin buscar más lejos, he tomado el símbolo del conjunto vacío ciertamente en infracción dado que la relación sexual no puede escribirse en su definición lacaniana. Lacan nunca lo escribió, nunca buscó un matema de la no relación sexual, para ejemplificar la imposibilidad de escribirla. El mérito de esta fórmula era dar una reseña de lo que yo pude desarrollar y establecer una correlación entre esos dos términos, el síntoma y la no relación sexual, escribiéndolo con la forma de una sustitución de una metáfora. El síntoma viene al lugar de la no relación sexual. El síntoma es metáfora de la no relación sexual.

La fórmula se completa con la modalidad que afecta a cada uno de esos dos términos, en tanto que la no relación sexual no cesa de no escribirse, es decir de no venir al lugar donde, por razones ciertamente equívocas la esperaríamos, mientras que el síntoma no cesa de escribirse al menos para un sujeto. Esta fórmula recuerda que la necesidad del síntoma responde a la imposibilidad de la relación sexual. La no relación sexual es una calificación de la especie, de la especie de ser vivo que llamamos especie humana, y a la cual, en esta dimensión no podemos no referirnos. Esta fórmula conlleva que no hay un ser que dependa de esta especie que no presente síntoma. No hay hombre en el sentido genérico sin síntoma.

Esta fórmula permite ver, de manera elemental, que el síntoma se inscribe en el lugar de lo que se presenta como una falta, que es la falta de partenaire sexual “natural”. En la especie, el sexo como tal no indica el partenaire. No le indica su partenaire a ningún individuo que depende de esa especie. El sexo no conduce a nadie a ese partenaire, y no basta, como lo señala Lacan, con hacer partenaire a aquellos que entran en relación. Es lo que permite definir la palabra partenaire como lo que sería el término de la relación que no hay.

Si hay relación, cuando se establece lo que parece ser una relación, siempre es una relación sintomática. En la especie humana, la necesidad, el “no cesa de escribirse” se escribe con la forma del síntoma. No hay relación susceptible de establecerse entre dos individuos de la especie que no pase por la vía del síntoma.

El síntoma mas que un obstáculo es aquí mediación. Conduce a Lacan, llegado el momento, a identificar el partenaire con el síntoma. Podríamos pensar que el partenaire es síntoma cuando no es el bueno. Y bien, esta construcción implica lo contrario. El partenaire *sintomatificado*, es el mejor, es aquel con el que se está más cerca de la relación.

De este modo, en la experiencia analítica, cuando un sujeto testimonia que tiene un partenaire insoportable, cuando se queja de él, el abc es plantearse que no es por casualidad que se emparejó con este partenaire insoportable, y que le procura el *plus de gozar* que le conviene. Y a ese nivel del *plus de gozar*, debemos operar, hay que operar. Son los casos que llamaré unión sintomática los que alcanzan con mayor proximidad la existencia de la relación sexual.

El concepto actual del síntoma

Voy a adentrarme un poco mas en el concepto actual de síntoma en su doble relación con la pulsión y con lo que llamamos, después de Lacan el Otro, casi matema que no tiene solo una significación, un uso.

Trato de dar claridad nueva, precisa y en cierto sentido capital en relación con aquello a lo que nos referimos con el nombre cifrado de objeto *a*.

Un modo de gozar sin el Otro

En el hilo de lo que comencé a tender a partir de la dimensión autística del síntoma, quisiera evocar la toxicomanía.

¿Por qué nos interesamos en ello? Es un *modo de gozar* donde se prescinde aparentemente del otro, que estaría hecho incluso para prescindir del Otro y donde se hace solo. Dejemos de lado, sin olvidarlo, que en cierto sentido el cuerpo mismo es el Otro.

Creo que permito captar algo si digo simplemente, si repito con otros, que es un *modo de gozar* donde se prescinde del Otro. El goce toxicómano se vuelve por eso emblemático del autismo contemporáneo del goce.

Traté de resumirlo con el pequeño matema $I < a$. ¿Qué quiere decir? I mayúscula es válido, es de pleno ejercicio cuando el circuito del modo de goce debe pasar por el Otro social y pasa de manera evidente por el Otro social. Mientras que hoy, como dice Lacan, nuestro modo de goce desde ahora solo se sitúa por el *plus de gozar*. Lo que hace a su precariedad, porque no está mas solidificado, no está garantizado por la colectivización del *modo de gozar*. Está particularizado por el *plus de gozar*. Ya no está engarzado, organizado y solidificado por el Ideal. Nuestro *modo de gozar* contemporáneo está atraído funcionalmente por su estatuto autista.

De allí surge el problema que es hacer entrar allí S de A barrado, forzar el síntoma en su estatuto "autístico", forzarlo a reconocerse como significado del Otro. No es una operación contra natura.

Dado que hablamos de drogas, pensemos en el opio. El goce del opio es un síntoma que los ingleses, los imperialistas ingleses, los victorianos, propusieron a sabiendas a los chinos en la bella época del Imperio. Por supuesto había una predisposición, un trasfondo tradicional del gusto por el opio, pero se les propuso sistemáticamente ese síntoma, que adoptaron. Ese síntoma fue conveniente con fines de dominación, y el Partido comunista chino, cuando tomó el poder en 1951 - ya antes en las zonas que había liberado del imperialismo - comenzó una erradicación política de ese síntoma.

La fábula política y su moral

Hagamos un excursus y reflexionemos sobre lo que pudo ser la dominación por el síntoma.

No hay mejor manera de dominar, desde el punto de vista del amo, que inspirar, difundir, promover un síntoma. Pero eso nos juega malas pasadas.

Cuando los castellanos redujeron a los catalanes, no les dejaron mas que una salida sintomática que era trabajar. Los catalanes comenzaron a trabajar mientras que los castellanos, los amos no hacían nada. Al cabo de un tiempo, el trabajo se volvió evidentemente una segunda naturaleza para los catalanes. Ahora, que ya no están dominados de la misma manera, continúan trabajando.

Pensemos también lo que les ocurrió a los checos cuando la Bohemia, perdió frente a los imperiales en la batalla de la Montaña Blanca. Los checos empezaron a trabajar y continúan... Los austríacos, durante mucho tiempo, dejaron de hacerlo. Habiendo perdido su imperio, de algún modo se vieron forzados a volver a hacerlo. Por supuesto, simplifico una historia compleja.

Vemos cómo el síntoma se vuelve una segunda naturaleza, en el sentido en que Freud explica la metapsicología a propósito de la neurosis obsesiva en “Inhibición, síntoma y angustia”. Hay un momento donde el sujeto adopta el síntoma y lo integra a su personalidad. Por esta misma razón deja de quejarse de él. Eso es lo formidable. Ni los catalanes ni los checos se quejan de trabajar. Son más bien los otros los que se quejan que trabajan demasiado.

De todos modos, hay una lección, una moraleja de la fábula política. Nuestro punto de vista espontáneo sobre el síntoma es evidentemente considerarlo como un disfuncionamiento. Decimos síntoma cuando hay algo que cojea. Pero el disfuncionalmente sintomático solo se localiza de hecho en relación con un Ideal. Cuando dejamos de localizarlo en relación con el Ideal, es un funcionamiento. El disfuncionalmente es un funcionamiento. Funciona así.

Hay que reconocer que el psicoanálisis hizo mucho para la precariedad del modo de goce contemporáneo. En efecto ha hecho mucho para que la relación entre el Ideal y *a* sea esa.

Cuando recibimos un sujeto homosexual podemos ver que una parte de la llamada técnica analítica no consiste en absoluto en apuntar al abandono de la homosexualidad, salvo cuando es posible, cuando el sujeto lo desea. Apunta esencialmente a obtener que el Ideal deje de impedir al sujeto practicar su modo de goce en las mejores condiciones, las condiciones más convenientes. La operación analítica apunta aliviar al sujeto de un Ideal que lo oprime, llegado al caso, y ubicarlo a la medida de mantener con su *plus de gozar* - el *plus de gozar* del que es capaz, el *plus de gozar* que es el suyo -, una relación más confortable. La presión del psicoanálisis contribuyó a esta inversión sensacional y contemporánea de los factores del *modo de gozar*.

El amo también tiene síntomas. Es la pereza, la que permaneció en la historia con la magnífica imagen del Grande de España, para quien era verdaderamente una bajeza hacer algo. Estaba fijado en una pereza divina, que por otra parte, afectó a toda la Europa clásica. En cierto modo no hay más noble que el Español, porque no hacen ningún esfuerzo.

Si continuo con la psicología de los pueblos, es totalmente lo contrario a lo que ocurrió en Inglaterra que tuvo una aristocracia trabajadora, una aristocracia donde no era una bajeza dedicarse al trabajo. Eso le valió resultados sensacionales, en todo caso en un periodo de dominación del mundo.

Es más complicado situarlo en Francia. En el periodo del siglo XVIII jugaban a trabajar. El símbolo es María Antonieta y los ovejitas. No es pereza, es el homenaje que se le rinde al trabajo de las masas laboriosas. Eso cambió. La aristocracia francesa de todos modos estaba impedida de trabajar. Cuando el Burgués gentilhomme se toma por un gentil hombre y dice “sí, el único problema es que mi padre vendía sábanas”, le replican “de ninguna manera, era un gentilhomme que jugaba con sus amigos a darles sábanas”. La nobleza de toga complicó el panorama. Pero lo que cambió fundamentalmente las cosas, evidentemente es la ideología del servicio público, la sensacional solución que encontró Napoleón para hacer también trabajar a la aristocracia, para fabricar una nueva. Logró obtener una nobleza que no solo luce - era el síntoma esencial de la nobleza francesa -, sino que también labure. Inventó para eso grandes concursos, las grandes escuelas, la meritocracia francesa y la producción de una élite de la nación supuesta, una aris-

tocracia del mérito en algún sentido - que languidece hoy un poquito en su funcionamiento. El síntoma ya no funciona. El amor por el servicio público como síntoma está en vías de caer en desuso. Incluso los asuntos de corrupción, con los que nos encantan a diario testimonian del decaimiento del antiguo síntoma inculcado por el amo.

Habría que decir una palabra de los Estados Unidos sobre esta cuestión, tienen la ventaja de no haber tenido nobleza... terminaron por tener una, pero esencialmente una nobleza con guita. Empezaron por ganar dinero, por todos los medios y luego se ennoblecieron con la filantropía. En ese momento tenemos los grandes museos americanos, las grandes colecciones, todas vienen de trabajadores enriquecidos.

Este pequeño excursus está hecho para ampliar un poco el concepto de síntoma. Sin eso, tenemos una mira un poco estrecha del síntoma, solo con los síntomas de la psicopatología cotidiana.

Síntomas de moda

Debemos hacer diferencias entre las drogas. El goce de la marihuana es un síntoma que no interrumpe forzosamente el lazo social. Por el contrario a menudo es considerada como una adyuvante de la relación social, incluso de la relación sexual. Por eso el presidente Clinton u otros pueden confesar haber alcanzado este goce sin ser por ello desconsiderados. Encontrarnos allí un criterio lacaniano esencial del goce toxicómano, que es verdaderamente patológico cuando se lo prefiere al hacer pipí, es decir cuando, lejos de ser, un adyuvante, se lo prefiere a la relación sexual, e incluso este goce puede tener un precio tal para el sujeto que lo prefiere a toda otra cosa, para obtenerlo llega hasta el crimen.

Lacan está obligado a recurrir a las ficciones kantianas para explicar el goce perverso. Kant consideraba ciertamente seguro que si les dicen que a la salida de una noche de amor con una dama los espera la horca, renunciarían a ella. Lacan dice que no es forzoso que se retroceda, especialmente si lo que está en juego es un goce que va más allá del amor por la vida. Es el criterio propiamente lacaniano del goce toxicómano como patología.

La tolerancia que recibe la marihuana proviene del hecho que no se inscribe en absoluto en esta dinámica de exceso, en relación con lo cual pensaríamos en oponer la heroína, que por el contrario es el modelo mismo que responde perfectamente al criterio lacaniano.

Para orientarnos y no hablar de la droga en general sino particularizar siempre, hay que oponer heroína y cocaína. La heroína se encuentra en la vertiente de la separación. Conduce al estatuto de desecho, incluso si ese desecho es utilizado o valorizado como lo está en los medios de la moda, donde se propuso a la admiración de las multitudes, durante años, modelos drogados, cuya postura y estado físico hacían alusión a la heroína. La cocaína está en la vertiente de la alienación. Así como la heroína tiene un efecto separador en relación con los significantes del Otro, la cocaína es utilizada como facilitador de la inscripción en la máquina giratoria del Otro contemporáneo.

Utilizo alienación y separación - que son dos movimientos, dos intervalos que Lacan aisló - que pueden encontrar en el *Seminario 11* - para ordenar lo que me parece que son las enfermedades mentales de moda.

La depresión por ejemplo - criticamos el concepto de depresión - consideramos que está mal formulado, que es diferente en una estructura o en otra. Comencemos en primer lugar por no despreciar el significante depresión. Es un buen significante porque lo utilizamos. Es un significante relativamente nuevo. Nosotros que nos deslomamos para producir significantes nuevos, esperarlos ¡quitémonos el sombrero ante un significante nuevo! La depresión es un significante formidable - sin duda clínicamente ambiguo. Pero tal vez tenemos mejores cosas para hacer que actuar como los médicos de Molière y venir con nuestra erudición, tan justificada como sea, a criticar un significante que hoy le dice algo a todo el mundo. Lo tomo solo a ese nivel. Por supuesto que no tengo nada que decir acerca de la investigación clínica que puede hacerse sobre ello. Pero no es anodino que hoy esto le diga algo a todo el mundo, que sea una buena metáfora, y llegado el caso, un punto fijo, un punto de basta, que ordena la queja del sujeto.

La depresión misma hace pareja. Está claramente en la vertiente de la separación. Es una identificación al α como desecho, como resto. Son los fenómenos temporales que muestran bien la separación de la cadena significativa y que pueden acentuarse en la depresión como el cierre definitivo del horizonte temporal. La depresión hace pareja con el estrés que es un síntoma de la alienación. Es el síntoma que afecta al sujeto arrastrado por el funcionamiento de la cadena significativa y su aceleración. De allí su ligazón con el síntoma de la cocaína.

Anorexia y bulimia son otros dos síntomas de moda. La anorexia sin ninguna duda está del lado del sujeto, del lado de la separación. Es la estructura de todo deseo. Es el rechazo de la madre nutricia y, ampliando, es el rechazo del Otro lo que está en primer plano. Mientras que la bulimia pone en primer plano la función del objeto, está del lado de la alienación. Hay que tener en cuenta lo que destaca Apollinaire y que Lacan señala: "El que come nunca está solo". De hecho, la bulimia separa mucho menos al sujeto de las relaciones sociales que la anorexia llevada al extremo.

En este rápido recorrido, mi tendencia es ubicar la bulimia del lado de la alienación y la anorexia del lado de la separación. Pero ¿qué percibimos en ambos casos? En esos síntomas aparece fundamentalmente su verdad, su equivalencia con el α . El estatuto de α se pone en evidencia tanto en la anorexia como en la bulimia.

$$A \equiv \alpha$$

Tomaba, por ejemplo, la anorexia de moda, la de las modelos y como modelo físico. La modelo anoréxica es la evidencia del deseo - la evidencia que nada puede satisfacer y colmar. Hay una afinidad entre la modelo y la anorexia: no hay saciedad. La saciedad es el goce. La anorexia es la evidencia del deseo y conduce por ello mismo a una falicización del cuerpo que está profundamente ligada a la delgadez. Lacan lo evoca en "La dirección de la cura", cuando evoca el sueño de la Bella carnífera que concluye finalmente: "ser el falo, aunque fuese un falo un poco flaco." Hay una afinidad entre la delgadez y la feminidad falicizada como entre la pobreza y la feminidad falicizada. No lo doy como una clínica definitiva y *ne varietur*. Trato solamente de animar un poco el paisaje. No solo tenemos el síntoma obsesivo bien ubicado, enmarcado, que afecta al hombre de las ratas. No solo tenemos el síntoma histérico. Hacemos un uso del término síntoma mas extendido y diversificado.

Una economía sintomal

Voy a avanzar un poco mas en el concepto de síntoma.

He debido enviar un pequeño mensaje a la segunda reunión regional de la Escuela del Campo freudiano de Caracas que se abre en dos días, y donde se encuentran con nuestros colegas venezolanos, los colombianos, los ecuatorianos, los cubanos, los guatemaltecos, los peruanos, y también españoles de Miami, etc. Quiero leerles brevemente la parte interesante y lo desarrollaré luego.

“Hay en el síntoma lo que cambia y lo que no cambia. lo que no cambia es lo que hace del síntoma un retoño de la pulsión. En efecto, no hay nuevas pulsiones. Por el contrario hay nuevos síntomas, aquellos que se renuevan. Es el envoltorio formal del núcleo, *Kern*, de goce (el objeto *a*).

“El Otro del cual el síntoma es mensaje comprende el campo de la cultura. Es lo que hace a la historicidad del síntoma. El síntoma depende de quien escucha, de quien habla.

“Vean el Sabbat magistralmente descifrado por Karl Grinburg. Vean la epidemia contemporánea de las personalidades múltiples en los Estados Unidos, estudiada por Yan Hacking y mencionada por Éric Laurent.

“Hay síntomas de moda y hay síntomas fuera de moda.

“Hay países exportadores de síntomas. Hoy son los Estados Unidos, el síntoma soviético ha desaparecido. Hay países exportadores de medios de satisfacer a los síntomas de los demás: Colombia.

“Resumiendo, hay toda una economía sintomal que aun no fue conceptualizada. Es la clínica, porque la clínica no es solo de la Cosa sino del Otro”.

Hice rápidamente una oposición entre una parte constante del síntoma y una parte variable. La constante del síntoma en esta óptica, es la atadura pulsional del síntoma. La variable es su inscripción en el campo del Otro. Considero que la buena orientación en lo que concierne al síntoma es orientarse por esa disyunción, y al mismo tiempo trabajarla. ¿Cuál es esta disyunción? Es una disyunción entre las pulsiones de un lado, y el Otro sexual del otro lado.

Esta disyunción justamente es lo que negaba Freud planteando que existe la pulsión genital. Es decir que hay una pulsión que lleva en sí misma la relación con el Otro sexual, que se satisface en la relación sexual con el Otro, entonces hay una comunicación entre el registro de las pulsiones y el registro del Otro sexual. Por otra parte, a veces tenían para Freud una continuidad. Empiezan por apasionarse por el pecho de la madre y luego aman a la madre. Hay una suerte de continuidad pulsional. Lo que permite a Freud, en ciertos párrafos, ir a toda velocidad para darnos el desarrollo pulsional. Allí interviene Lacan cuando formula: “No hay pulsión genital”. La pulsión genital es una ficción freudiana - como las pulsiones de manera general - que no funciona, que no corresponde.

Allí se impone el punto de vista acerca de una disyunción entre pulsión y Otro mayúscula. Esta disyunción pone en evidencia lo autoerótico que hay en la pulsión. Por ello las pulsiones afectan el cuerpo propio y se satisfacen en el cuerpo propio. La satisfacción de la pulsión es la satisfacción del cuerpo propio. Es nuestro materialismo. El lugar de este goce es el cuerpo del Uno.

Lo que por otra parte, vuelve siempre problemático el estatuto del goce del Otro y del goce del cuerpo del Otro. Hablar del goce del cuerpo del Otro parece una metáfora en relación con lo que es lo real, a saber el goce del cuerpo del Uno. Siempre podemos agregar: el cuerpo del Uno de hecho siempre está marcado por el Otro, está significantizado, etc. desde el punto de vista del goce, el lugar propio del goce es el cuerpo del Otro. Y cuando se es verdaderamente gozado por el cuerpo del Otro eso tiene un nombre clínico preciso.

Este punto de vista tiene un fundamento muy sólido. Le permite a Lacan recordar que el sexo no basta para hacer partenaire. Tomemos el goce fálico como goce del órgano. Podemos decir que es un goce que verdaderamente no es del cuerpo del Uno, que está fuera del cuerpo, que es suplementario, etc. Lo que no impide que su lugar no es el cuerpo del Otro. Hay una dimensión del goce fálico que está ligada al cuerpo del Uno. Incluso cuando Lacan habla del goce femenino que no es el del órgano donde la alteridad está en juego, de todos modos formula que en el goce, incluso el goce sexual, la mujer es partenaire de su soledad, donde el hombre no logra alcanzarla.

Vemos aparecer en estas fórmulas el “cada uno por las suyas” pulsional y la horrible soledad del goce que está puesta de relevancia, especialmente en la dimensión autista del síntoma. Hay algo del goce que separa del campo del Otro. Por otra parte es el fundamento mismo de todo cinismo.

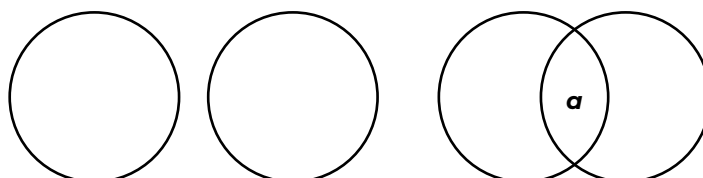
El síntoma apareja el plus de gozar

¿Qué ocurre del lado del campo del Otro? Allí es donde se organiza, separadamente, la relación con el Otro sexual, y esta organización depende de la cultura, de algunas invenciones de la civilización. Aquí la monogamia que se asienta en el adulterio, allá la poligamia que se asienta en la fuerza del alma, etc. Invenciones variables de la civilización que conocen éxitos, decadencias. Son escenarios de la relación sexual disponibles, semblantes que no rempazan el real que falta, el de la relación sexual en el sentido de Lacan, sino que engañan a esa relación. De alguna manera, esto es lo que califica a nuestra especie.

La disyunción entre las pulsiones y el Otro, es la no relación sexual en tanto tal. Lo que quiere decir que la pulsión está programada, mientras que la relación sexual no lo está. El hecho de esta disyunción es coherente con el hecho que esta especie hable, es decir el lenguaje se establece en esta hiancia misma. Es lo que explica porqué la lengua que hablamos es inestable, porqué está siempre en evolución, porqué esta tejida con malos entendidos. Nunca se ajusta a lo sexual. Nunca se ajusta a la no relación sexual. Por supuesto, es la diferencia con las bacterias que se comunican impecablemente. Pero su comunicación es del orden de la señal, de las informaciones. Eso anda de lo mejor. Se comprenden. Lo esencial en el hombre neuronal, es que sea considerado completamente solo, solo como bacteria múltiple.

¿Acaso el hombre pulsional es autista? ¿Hasta dónde podemos empujar la perspectiva que adopto aquí del autismo del síntoma y del autoerotismo de la pulsión?

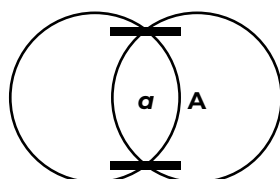
Debemos constatar que esto se engancha al Otro. Incluso si no hay pulsión genital, debemos suponer un goce que no es autoerótico, en la medida en que incide sobre él lo que ocurre en el campo del Otro. No podemos conformarnos con una disyunción total, porque lo que ocurre en el campo del Otro incide sobre sus convicciones de goce pulsional. Dicho de otro modo, no podemos conformarnos con un esquema de pura disyunción entre los dos campos, es necesario una intersección.



Es la intersección misma que describe Lacan ubicando el objeto a en esta zona. Cuando hablamos del deseo, de la pulsión, lo hacemos enganchándolos al objeto perdido. No podemos utilizar los conceptos sin deslizar, de una otra forma, al objeto perdido. Este objeto perdido debe ir a buscarse en el Otro. Es la doble cara del objeto a , su carácter de Jano. El objeto a es a la vez lo que le falta a la pulsión en tanto autoerótica y también lo que hace falta ir a buscar en el Otro.

Si tomamos solo al niño cuando comienza a hablar, el va a aprender a retorcer las palabras del Otro a su manera, y luego le dirán que no se dice así, que eso no se hace, y se regularizará la cosa. Las neurociencias están obligadas a poner en función la mirada del Otro, para dar cuenta del desarrollo neuronal. Porque no es lo mismo recibir el lenguaje de una maquina o que sea un ser humano quien mire. Hace falta que haya un cierto “hacerse ver” del sujeto para que eso funcione.

¿Qué quiere decir? Que hay una parte del goce del Uno, este goce autista que se atrapa en el Otro, que se apresa en la lengua y en la cultura. Precisamente por ser apresado en el Otro es manipulable. Por ejemplo, por la publicidad que es un arte de hacer desear. Lo que se propone para salir del impasse de hoy, es el consumo. O incluso, la cultura propone un cierto número de montajes para hacer gozar, propone *modos de gozar* que pueden ser francamente bizarros, y que no por ello son menos sociales.



Del lado del Otro, hay en efecto una especie de mandíbulas que apresan en parte este goce autista; es la significación de la castración. La verdad de la castración es que hace falta pasar por el Otro para gozar y ceder goce al Otro.

Allí el Otro les indica la manera de hacer pareja. El matrimonio monogámico, por ejemplo. Pero mañana les indicará tal vez que pueden extender el concepto de matrimonio hasta el matrimonio homosexual, lo que no hará mas que revelar el matrimonio como un semblante, como un montaje de semblantes. Podemos decir: será raro. Pero no hay nada mas raro que la norma.

El espíritu de las Luces era percibir el semblante de la norma y que la norma de su propia cultura es lo bizarro.

¿Qué es el objeto *a*? Es esa parte de goce, ese *plus de gozar* atrapado por lo artificios sociales, entre ellos la lengua. Son artificios a menudo muy resistentes, y que pueden también sufrir el desgaste. Cuando el semblante social no basta, cuando los síntomas como *modos de gozar* que les ofrece la cultura no bastan, entonces en los intersticios, hay lugar para los síntomas individuales. Pero los síntomas individuales no son de una esencia diferente de los síntomas sociales. En todos los casos son aparejos para rodear y situar el *plus de gozar*. Así considero el síntoma como lo que apareja el *plus de gozar*.

Una pulsión siempre activa

Ahora quisiera esclarecer lo que me parece que no ha sido visto hasta el presente en relación con la fórmula misma que Lacan propuso de la pulsión a partir de “hacerse”. Descifró la pulsión en su *Seminario 11* en términos de “hacerse ver”, para la pulsión escópica, “hacerse escuchar”. “hacerse chupar o comer” etc. ¿A qué responde esta fórmula que se repite en ocasiones, pero no se explica, y que no ha conocido en Lacan grandes desarrollos, por otra parte?

Tal como Freud las describe, las pulsiones responden a una lógica o a una gramática: actividad/pasividad, ver/ser visto, golpear/ser golpeado. Freud ubica, ordena, clasifica, las pulsiones según esta lógica que es del tipo *aa'*, del tipo simétrico, en espejo y que condujo justamente a pensar que sadismo y masoquismo eran simétricos e inversos, igualmente para voyerismo y exhibicionismo. Es lo que Lacan quiere corregir para mostrar que el campo pulsional responde a una lógica completamente diferente de la lógica del espejo. En lugar de la inversión en espejo, pone el movimiento circular de la pulsión.

El movimiento circular de la pulsión, que Lacan dibuja en el *Seminario 11*, ciertamente responde a la noción que el cuerpo propio está en el comienzo y el final del circuito pulsional. Las zonas erógenas del cuerpo propio son la fuente de la pulsión, y el cuerpo propio también es el lugar donde se realiza la satisfacción, el lugar del goce fundamental, del goce autoerótico de la pulsión.

¿Qué es lo que cambia el «hacerse» que Lacan introduce y el circuito propiamente circular? Lo que cambia es que la pulsión está presentada como siendo siempre activa y, contra Freud, que su forma pasiva es propiamente ilusoria. Ese es el verdadero valor del «hacerse». Hacerse pegar quiere decir que la actividad verdadera es la mía y que instrumento el pegar del otro. Es la posición del masoquismo fundamental. Dicho de otro modo, Lacan pone de relieve que la fase pasiva de la pulsión de hecho siempre es la continuación de la fase activa: “Recibo golpes porque quiero eso”. Es la fórmula de Clausewitz: “La pasividad es la continuación de la actividad por otros medios.”

Lo capital en esta disimetría de la pulsión que Lacan opera, es que el Otro en cuestión no es el doble del yo, sino el Otro como tal. Es lo increíble de estas palabras de Lacan. En el movimiento circular de la pulsión el sujeto alcanza la dimensión del Otro.

No sé si captan la enormidad del asunto. Es establecer, fundar en efecto el lazo, la intersección entre el campo pulsional y el campo del Otro. Es decir que no se alcanza al Otro en el nivel

del espejo, sino que en el nivel mismo de la pulsión, y aunque no haya pulsión genital, se alcanza al Otro. Es lo esencial que aporta el *Seminario 11*: la pulsión que introduce al Otro.

Lacan habla de la pulsión escópica, en la tercera parte del capítulo XV de ese *Seminario*, para extenderlo a las otras pulsiones. La pulsión así considerada es propiamente hablando un movimiento de llamado a algo que está en el Otro. Es lo que Lacan llamó objeto a . Lo llamó objeto a porque redujo la libido a la función del objeto perdido. La pulsión busca algo en el Otro y lo conduce al campo del sujeto o al menos el campo que deviene al final de ese recorrido del sujeto. La pulsión va a buscar el objeto en el Otro porque este objeto está separado de él.

Lacan lo demuestra a partir del pecho que no pertenece al Otro materno como tal. Es el pecho del destete el que pertenece al cuerpo propio del bebé y va a retomar su bien. El pecho o las heces no son el objeto a en el sentido de Lacan. No son más que sus representantes. No hay que creer que cuando alguien pone las manos en la mierda, está verdaderamente en la materia misma del objeto a . En absoluto. La mierda también es un semblante. Quiere decir que la satisfacción de la que se trata está en el bucle de la pulsión.

¿Cuál es el ejemplo que da Freud y que Lacan subraya, de la pulsión oral? No es la boca que babea. Es la boca que se besaría a sí misma. Incluso está más bien en la contracción muscular de la boca. Es una auto succión. Solo que para realizar el auto besarse le hace falta a la boca pasar por un objeto cuya naturaleza es indiferente. Por eso en la pulsión oral existe tanto el fumar como el comer. La pulsión oral no es lo comestible. Es el objeto que le permite a la boca gozar de sí misma. Y para este auto goce hace falta un hétero objeto. Dicho de otro modo, el objeto oral es solo el medio para obtener el efecto de auto succión. Es la paradoja fundamental de la pulsión. Si lo reconstituyo exactamente, por su naturaleza es un circuito autoerótico, que no se cierra sino por medio del objeto y del Otro. Dicho de otro modo, según una faceta es un autorerotismo, según otra es un heteroerotismo.

¿Qué es respecto de esto el objeto propiamente dicho? El objeto propiamente dicho, el objeto a es un hueco, un vacío, es solo lo que hace falta para que el bucle se cierre. Por eso Lacan recurrió a la topología, para captar el valor estructurante del objeto. El objeto a no es una sustancia. Es un vacío topológico. Este objeto puede estar representado, encarnado, por sustancias y objetos. Pero, cuando se materializa, no es más que semblante en relación con lo que es el objeto a propiamente dicho. Dicho de otro modo, el objeto real no es la mierda. Y cuando Lacan dice “el analista es un semblante de objeto”, ¡y bien! la mierda también es un semblante de objeto a . El analista representa el objeto a y por ello es un semblante, como cualquier representación material del objeto a . El bebé quiere el pecho. Le dan el biberón. También sirve. Luego incluso prefiere el biberón. El pecho y el biberón son del mismo orden, en todo caso a nivel de la pulsión, a nivel de lo que se trata que es la satisfacción autoerótica de la pulsión.

Para que se comprenda, distingo lo real del objeto a que es el vacío topológico y el semblante de objeto a que son los equivalentes, las materializaciones que se presentan de esta función topológica. Por otra parte podemos también decir que todas las pulsiones son mitos y que el único real es el goce neuronal. La heroína o la sublimación son solo medios del goce neuronal. Cuando tomamos en serio lo real, en relación con lo real todos son semblantes. Pero, incluso a nivel neu-

ronal, hay una diferencia cuando es dicho por una maquina o cuando es dicho como se expresan los americanos, por un ser humano atento.

Resumo. En esta perspectiva, la pulsión misma arrastra al campo del Otro, porque allí la pulsión encuentra sus semblantes necesarios para mantener su autoerotismo. El campo del Otro se extiende hasta el campo de la cultura, como espacio donde se inventan los semblantes, los modos de gozar, los modos de satisfacer la pulsión por los semblantes. Por supuesto, estos modos son móviles. Lo que introduce un cierto relativismo. A nivel de un sujeto por supuesto están marcados por una cierta inercia. Por eso admitimos inscribir el síntoma de un sujeto en el registro de lo real. El síntoma, social o "individual", es un recurso para saber qué hacer con el otro sexo, porque no hay fórmula programada de la relación sexual entre los sexos.

La pulsión fundamento de la relación con el Otro

He acentuado que el síntoma está constituido en dos partes. En primer lugar, su núcleo de goce, al que llamamos pulsional, que hunde sus raíces en el cuerpo propio, y en segundo lugar, su envoltura formal, por la que depende del campo del Otro, que comprende la dimensión llamada de la civilización. Pero corregí rápidamente este esquema, en tanto que la pulsión solo cumple su bucle de goce pasando por el Otro, en tanto que en el Otro reside lo que aborda con la expresión objeto perdido.

La pulsión necesita girar en torno de este objeto, dice Lacan, para cerrar su circuito. La castración es la puesta en escena de esta necesidad donde el objeto perdido aparece como objeto apresado, objeto capturado.

Pensemos por ejemplo en la Roma antigua, en la carrera de carros en el circo y en el límite que debían alcanzar para volver. Lo que materializa este límite es poco importante. ¡Indiferencia del objeto de la pulsión! Para que este recorrido de la pulsión, de algún modo autoerótico se cumpla, es necesario que intervenga un objeto que está en el campo del Otro. Dicho de otro modo, no hay el Uno separado del Otro. Este esquema indica que hay intersección. Conocemos de manera evidente esta intersección a nivel signifiante, donde el Uno es el sujeto y donde hemos aprendido de Lacan a repetir que el signifiante es el del Otro que hemos reconocido como el lugar de los códigos o el tesoro del signifiante. Es una intersección, propiamente la intersección signifiante, la que se nos presenta con evidencia en el famoso grafo del Lacan que se ha grabado en nuestras mentes.

Por otra parte, el Otro no solo es el del signifiante, sino también el del significado. En la medida en que este esquema implica que el Otro decide la verdad del mensaje por su puntuación decide también el significado. Por esta razón esta intersección a nivel del signifiante se presenta en un primer momento en la enseñanza de Lacan como comunicación.

La función clínica que pudo ponerse en evidencia allí es la que Lacan llamó "el deseo" en tanto vector que parte del Otro. La fórmula del deseo es una encarnación clínica de la intersección entre el Uno y el Otro.

La segunda intersección, la intersección libidinal, a nivel del goce, se escapa más. Hemos balbuceado sobre la intersección signifiante a partir del esquema lacaniano de la comunica-

ción. Pero la intersección a nivel del goce es más secreta. Lacan mismo opuso el deseo y el goce diciendo “el deseo es del Otro, pero el goce es de la Cosa”, como si el goce estuviera del lado del Uno y basado en la evidencia que el lugar del goce es el cuerpo propio.

Dirijo el proyector sobre la intersección del Uno y del Otro a nivel del goce. ¿En qué sentido el goce es también del Otro?

Según Freud la libido circula, está tomada en lo que podemos llamar una comunicación. Esta invención conceptual de Freud que es la libido se transvasa. La libido tiene un aparato freudiano. Está aparejada a vasos comunicantes. En particular, la libido freudiana se transfunde de su lugar propio que sería el narcisismo individual hacia objetos del mundo que se encuentran investidos por ello - objetos imaginarios... Esto forma parte de nuestro vocabulario y de nuestra retórica mas natural y mas cercana a la experiencia. Investidura de tal objeto, desinvestidura, allí está toda la red de comunicación libidinal.

Es impactante en sus consecuencias, cuando Freud nos describe el fenómeno del enamoramiento, es decir el momento en que se constituye la pareja libidinal al menos del lado de uno que se enamora. El “enamorarse” pone en evidencia el lazo establecido con el Otro. Incluso si es de un solo lado, de algún modo es el nacimiento de la pareja. Botticelli pintó el nacimiento de Venus, saliendo sola de las aguas. Lo que Freud pintó es el espectador que se enamora en el estado amoroso. Freud tradujo ese surgimiento del amor de uno por otro en términos de empobrecimiento inmediato de la libido narcisista. La libido se transfunde hacia el objeto y el sujeto se siente un pobre tipo. Esto parece ser, por otra parte la posición de Freud mismo, encandilado por su Martha.

De algún modo es la fórmula nativa de la pareja desde el punto de vista libidinal, y desde el punto de vista del amante, que se encuentra inmediatamente marcado por un menos - él se ama menos -, y por el contrario, el amado se encuentra marcado por un más.

$$\begin{array}{cc} \text{amante} & \text{amado} \\ - & + \end{array}$$

Esta fórmula tan simple ya es la célula elemental de la formación de la pareja desde el punto de vista libidinal. Lacan lo desarrolló como dialéctica del deseo. En el fondo, la posición deseante es la de la mujer, en tanto que está marcada con un menos, en tanto no tiene, pero para sorpresa general, el deseable es el hombre. Esto es lo que hace de la mujer, en esta perspectiva, la pobre como tal. También hace de lo masculino la posición pasiva, mientras que la posición femenina es aquí activa. Ella busca al que tiene. De allí la afinidad entre femineidad y pobreza.

He señalado hace tiempo la referencia que Lacan tomada del libro de Leon Bloy *La mujer pobre*. Es la pobre. La posición de ser pobre en el fondo es la posición del esclavo, que por otra parte fue adjudicada a la mujer más de lo necesario en el curso de la historia.

Los pobres son los que trabajan y aman al mismo tiempo, no los ricos. Por otra parte, siempre son los pobres los que portan los ideales de amor universal, no los ricos. Lacan señalaba la dificultad especial de amar que encontramos en el rico, y lo señalaba también en otros momentos,

lógicamente, la dificultad de analizarse de los ricos, porque tiene su importancia por otra parte para analizarse, la famosa capacidad de amor.

Hay un cierto número de consecuencias, que no voy a desarrollar en detalle. La afinidad de la femineidad con la anorexia encuentra aquí también su lugar, e invita a situar la bulimia como una forma derivada de la anorexia. En segundo lugar, esto también indica, la profunda afinidad entre la feminidad y la propiedad. Es este menos el que le da a la mujer vocación de caja fuerte, conforme a la imaginería del continente, que fue a menudo señalada en la experiencia analítica. Lacan recuerda la posición de la burguesa en la pareja, una designación familiar, popular, obrera, de la esposa. también es lo que da a la mujer rica un carácter especial de devoración, en la medida en que nada del tener puede saciar su pobreza. Nunca tiene bastante. Esto muestra el impasse del lado del tener.

También podemos agregar, a título de consecuencia, el problema masculino con la mujer rica, mas rica que él, que esencialmente abre a una protesta viril, para retomar el termino de Adler, o bien a la aceptación de su posición de deseable y eventualmente en el hombre, el consentimiento a su ser fetiche de la mujer mas rica.

Otra consecuencia que hago notar al pasar, acorde al axioma de Proudhon, “la propiedad es el robo”. Hay a la vez una gran figura de la feminidad que es la ladrona, la ladrona que está en su derecho porque el menos que marca su posición da derecho al robo.

La clínica parece indicar que la cleptomanía es una aflicción esencialmente femenina. Consecuencia que concierne al amor, por cierto sobre la voluntad de ser amada en la mujer, es decir de obtener una conversión de su falta fundamental. En efecto, amar a una mujer es redimir su falta, comprar su deuda.

Comprendemos también a partir de allí que para el hombre, llegado el caso, amar al otro en la pareja implica siempre una fase agresiva porque eso lo empobrece, porque no se puede amar sin ese menos que Freud puso tan de relieve.

Hay una solución narcisista que indica Freud, que es amarse a sí mismo en el otro, siendo la solución anaclítica poner en función al otro que tiene, pero en tanto que da. El sujeto se presenta entonces como el amado. Lacan en un momento favoreció la solución narcisista como la posición mas abierta en relación con la posición anaclítica, ser amado que no abre al trabajo sino al amor.

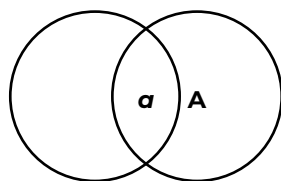
Podemos quizá corregir allí algunas indicaciones anteriores de Lacan con indicaciones posteriores. Si examinamos el amor en su cara pulsional, el “ser amado” puede revelarse en su valor de “hacerse amar” y, llegado el caso, para hacerse amar hace falta esforzarse. Si “ser amado” parece una posición pasiva, “hacerse amar” revela la actividad subyacente a esta posición. Lo que no impide que esta fórmula traiga aparejado que la posición de deseante en su esencia, es una posición femenina y que el hombre mismo es deseante a condición de alcanzar, aceptar, asumir algo de la femineidad y por lo tanto puede aceptar algo de la castración. Lo que llamamos Sabiduría a través de los siglos, y que esencialmente es masculina, la disciplina de las Sabidurías consistió siempre en decir : “Escuchen muchachos, no hay que desear demasiado”. Incluso: “Si ustedes son verdaderamente perfectos, no deseen en absoluto”. La Sabiduría - los hombres se transmiten eso

a través de los siglos - es rechazar la posición deseante, precisamente como femenina. Por otro lado son libros que las mujeres no aprecian especialmente.

Este punto de vista freudiano implica que al comienzo la libido es narcisista. El punto de partida de Freud es el goce del Uno, incluso si eso abre a transvasamientos. Para Freud, solo secundariamente la libido se transvasa hacia el gozar del Otro.

De entrada Lacan lo criticaba, desde los comienzos de su enseñanza, diciendo que cuando consideramos que el objeto está incluido primordialmente en la esfera narcisista, hay una suerte de mónada primitiva del goce - expresión que figura en su *Seminario 4*. La mónada es una unidad cerrada, separada del Otro. Si partimos de una mónada de goce, una mónada de Eros, estamos obligados a introducir Tánatos para dar cuenta de que se puede amar otra cosa que a sí mismo. La elección de objeto, en esta perspectiva, siempre está ligada a la pulsión de muerte. Es el tema "amar es morir un poco". Sabemos bien las afinidades del amor y de la muerte en lo imaginario.

Ya he vuelto a evocar esta posición que va contra la noción de mónada primitiva del goce, es la noción de la intersección libidinal fundamental.



Es la que conlleva que a nivel radical, el campo del Otro se reduce al objeto. En el lugar de la mónada primitiva del goce, tenemos sin duda una relación con el Otro, pero reducido a un objeto necesario para la pulsión para hacer su vuelta. Es una posición donde el Otro no existe, pero donde el objeto a consiste. Es la perspectiva en juego en el *Seminario* que Lacan tituló *De un Otro al otro*, siendo considerado el Otro como un Otro porque allí es variable, mientras que el artículo singular está afectado al objeto. Ese partenaire, el objeto a siempre es para ustedes *el*. Siempre hay uno.

¿Quién es el partenaire que va a vestir este objeto? Allí es otro, o incluso otro. Eso no merece la misma singularidad que el objeto. Dicho de otro modo, lo que completa nuestro Otro que no existe, es que el Otro consiste cuando está en estado de objeto. Lo que consiste propiamente hablando, es el objeto pulsional, pero en tanto hueco, vacío, pliegue o borde.

Esto implica que el fundamento de la relación con el Otro es en primer lugar la pulsión, el goce, el Otro reducido a la consistencia del objeto a como consistencia lógico topológica.

El partenaire-síntoma

He dicho que el sexo no lograba volver partenaire a los seres humanos, a los parlêtres. Voy a desarrollar que si hablamos con propiedad solo el síntoma logra volver partenaires a los parlêtres. El verdadero fundamento de la pareja, es el síntoma. Si consideramos el casamiento como un contrato legal que vincula voluntades, abordaré la pareja como, si puedo decirlo, un contrato ilegal de síntomas.

¿En qué acuerdan uno y otro incluso en el sentido armónico? La experiencia analítica muestra que el síntoma de uno entra en consonancia con el síntoma del otro.

La expresión “el partenaire-síntoma” no se usaba hasta el presente. Por lo tanto conviene fundarla.

Para abreviar, voy a recordar lo que Lacan desarrolló acerca de lo que podemos llamar partenaire-falo, la reducción del partenaire al estatuto fálico.

El partenaire-falo

En esta perspectiva, es el sentido que tiene su “Significación del falo”, y precisamente el sentido de la relectura que realiza allí de los textos de Freud sobre “La vida amorosa”.

Lacan distingue y articula tres modalidades de parejas, tres parejas, si excluimos de la serie la pareja de la necesidad.

La pareja de la necesidad está constituida por aquel que experimenta la necesidad, aquel que está privado, y del otro lado aquel que tiene con qué responder. Ese es el grado cero de la pareja en tanto fundada sobre la dependencia de la necesidad. Digo grado cero en la medida en que observamos ya ese tipo de pareja en el reino animal.

Llegado el caso, tratamos de extender el modelo a la pareja humana. Por ejemplo la tentativa de Bowlby con su concepto del apego.

Siguen las tres parejas propiamente humanas.

En primer lugar la pareja de la demanda que copia la primera y la transpone en el orden simbólico, porque ese es el conmutador lacaniano que permite pasar de un nivel al otro, en la medida en que la necesidad se articula en la demanda. La pareja de la demanda une entre sí a aquel que demanda y aquel que responde, cuya respuesta consiste en dar lo demandado. Esta pareja de la demanda ya es una pareja significativa porque supone en efecto que haya emisión de un significante dotado de un significado o que despierte una significación, y el don tiene valor de respuesta. Al mismo tiempo, si seguimos esta descomposición conceptual de la pareja, lo que se vehicula allí, lo que liga uno al otro es un objeto material.

Un paso suplementario y estamos a nivel de la pareja del amor, donde también está el que demanda y el que responde salvo que el que demanda no demanda nada mas que la respuesta. Se desvanece a ese nivel la materialidad del objeto que circulaba en la pareja precedente. No hay demanda del objeto y respuesta por el don del objeto, sino puramente demanda de la respuesta como tal, y el don no es nada mas que el don de la respuesta, es decir un don significativo. La pareja del amor en ese sentido, es completamente una pareja significativa.

Si queremos resituar aquí las articulaciones anteriores de Lacan, haría falta situar el deseo de reconocimiento a ese nivel de la pareja del amor, que no tiene otra satisfacción mas que el significativo. El deseo de reconocimiento se realiza, se satisface como su nombre lo indica, por un reconocimiento significativo que viene del Otro, por un don significativo, el don de ningún tener material.

De allí la definición de Lacan del amor como “dar lo que no se tiene”, lo que supone que paradójicamente, la demanda de amor de uno se dirige al “no tener” del otro. La demanda “ámame” no se dirige a nada de lo que el otro podría tener. Se dirige al otro en su indigencia y requiere del otro asumir esa indigencia.

Tercera pareja, la pareja del deseo, que no se forma, no se constituye sino a condición que cada uno sea para el otro causa del deseo.

Allí se introduce una tensión, una oposición, una dialéctica entre la pareja del amor y la pareja del deseo, la misma que desarrolla Lacan. Estas dos modalidades de la pareja introducen en efecto una doble definición del partenaire que es paradójal, incluso inconsistente. Está el partenaire a quien se dirige la demanda de amor, a quien se dirige el “ámame”. Ese, con ese estatuto es el partenaire desprovisto, el partenaire que no tiene. La demanda de amor se dirige, en el partenaire, a lo que le falta. Ese estatuto del partenaire es distinto del requerido por el partenaire que causa el deseo, el partenaire que debe detentar esta causa. Se oponen de este modo este doble estatuto del partenaire desprovisto y del partenaire provisto.

Esta paradoja es a beneficio del hombre. El hombre, el macho está dotado, si puedo decirlo, de un objeto que se eclipsa. Según el momento, está provisto o desprovisto. Satisface en cierto modo esa paradoja. Ustedes tienen los dos en uno. De allí el gran interés que se liga regularmente, en la relación de pareja, a lo que ocurre después, una vez que él está desprovisto. La cuestión es saber si se queda o si se va. Si se queda, esa es la prueba de amor. Algo mas que la satisfacción fálica lo retiene.

Es una gran pregunta que interesó a los teóricos - por ejemplo en la ficción de Rousseau, su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* - saber si el hombre se queda cerca de una mujer para hacerla su compañera - ya tenemos allí el *nucleus* del orden social a partir de la familia - o si habiéndose echado un polvo, se va. Soy yo el que traduce de este modo lo que dice Rousseau.

La desventaja de la mujer es no tener ese maravilloso órgano que se eclipsa. En la articulación que propone Lacan, es lo que empuja al hombre a desdoblar a su partenaire, entre la mujer partenaire del amor y la mujer partenaire del deseo.

La proeza de este “Significación del falo” es cifrar a la vez el partenaire del amor y el partenaire del deseo con el falo y definir esencialmente el partenaire de la pareja como el partenaire falo. Si es el partenaire del amor, está cifrado $(-\phi)$, una negación que afecta al significante imaginario del falo. Si es el partenaire del deseo, está cifrado (ϕ) . Del lado macho, es posible una oscilación entre $(-\phi)$ y (ϕ) mientras que del lado del partenaire femenino, es uno o el otro, o tiende a ser o el uno o el otro.

amor $(-\phi)$

deseo (ϕ)

macho $(-\phi) \diamond (\phi)$

hembra $(-\phi) // (\phi)$

De un lado oscilación, y del otro una asignación fálica unilateral. Esto se presta luego a todas las aplicaciones particulares, las variaciones, los giros de esas fórmulas, pero esto constituye la fórmula de base del apareamiento fálico.

Lo que vuelve partenaire a los sujetos

Aquí se inscribe el lazo sexual en su diferencia con la relación sexual⁴. El lazo sexual propiamente dicho es un vínculo que se establece a nivel del deseo, que supone por lo tanto que el partenaire tenga una significación fálica positiva. El mediador en ese vínculo es la significación del falo. Está el lazo sexual que se establece bajo el significante del falo, que hace de cada partenaire la causa del deseo del Otro. A ese nivel se vuelven partenaires por la cópula fálica. La relación sexual, en su diferencia con el lazo sexual, es el vínculo que se establecería a nivel del goce.

¿Qué es lo que vuelve partenaires a los sujetos? Primeramente lo hacen por la palabra, aunque mas no fuera porque se dirigen al Otro y el Otro les responde, los reconoce o no, los identifica. El fundamento de la pareja significativa, es un "tú eres", "tú eres esto". En determinado momento Lacan hacía del significante el fundamento ideal de la pareja.

En Freud los sujetos se vuelven partenaires esencialmente por la identificación, es el núcleo de la pareja significativa. Salvo que esa pareja puede extenderse hasta abrazar una colectividad.

Los sujetos pueden también volverse partenaire por la libido en Freud. Lo que Lacan traduce en un primer tiempo como la pareja imaginaria aa' , con una libido circulante entre esos dos términos. Y se transformó en algo clásico oponer la pareja significativa simbólica y esa pareja imaginaria que es más dudosa, más inestable porque está ligada a los avatares de la libido.

Podemos agregar que los sujetos se vuelven partenaires por el deseo, el deseo que es la traducción lacaniana de la libido, y precisamente partenaires por la mediación del falo. El falo es una instancia de algún modo de doble faz entre palabra y libido, porque Lacan hace de este, en la cumbre de su elaboración de este término, el significante del goce.

Significante del goce es ligar en una expresión la palabra y la libido.

Pero esos diferentes modos de parejas, por la palabra, por la libido, por el deseo, no resuelve la cuestión de saber si los sujetos se han vuelto partenaires por el goce. Más bien nos vemos llevados a pensar que se volvieron solitarios por el goce. Es el estatuto autoerótico, incluso autista del goce.

Incluso si consideramos separadamente a los sujetos de cada sexo, la mujer se va a otra parte, sola, mientras que el hombre es la proa del goce de un órgano tomado de su cuerpo propio, y si lo queremos, le hace compañía. El goce a diferencia de la palabra vuelve solitario.

Existe esta esperanza que se llama castración. Es la esperanza de que una parte de este goce autista esté perdido, y que se rencuentre bajo la forma del objeto perdido en el Otro. La castración es la esperanza que el goce vuelva partenaire, porque obligaría a encontrar el complemento de goce que hace falta en el Otro.

4 Miller utiliza el término relation primero, que hemos decidido traducir como lazo y rapport que decidimos traducir como relación.

El tema del partenaire-falo en Lacan, traduce la cara positiva de la castración. La castración es el sexo que vuelve partenaires a los sujetos. Solo que, bajo otro ángulo, esto solo hace del Otro un medio de goce. Y no es evidente que esto supere, anule el cada uno para sí mismo del goce y su idiotez.

Lacan evoca en el *Seminario Aun*, la masturbación como goce del idiota. Digamos que la ficción del consuelo de la castración evidentemente no supera la idiotez del goce.

Es la diferencia que ya se marca si oponemos la construcción de Lacan en su “Significación del falo” y aquella a la que procede en su “Atolondradicho”. En “La significación del falo” hay que vérselas con el partenaire falicizado, en la tentativa de demostrar en qué el falo vuelve partenaire. Rencontramos ese falo en la construcción del “Atolondradicho”, pero no se refiere al partenaire, se refiere al sujeto mismo inscripto en la función fálica. A ese nivel, lejos de abrir al partenaire, lejos de calificar el partenaire, la función fálica califica el sujeto mismo, y lo muestra partenaire de la función fálica. De este modo, entre líneas, podemos leer que no son partenaires por ese sesgo. Uno y otro no son partenaires por el sesgo de la función fálica, que califica por el contrario la relación del sujeto mismo con esta función. Y por esta vía, el partenaire no aparece más que en ese estatuto devaluado, degradado, que es el de ser medio de goce.

A decir verdad, el partenaire medio de goce, ya es lo que aparece en el fantasma. La teoría del fantasma conlleva que el partenaire esencial es el partenaire fantasmático, el que está escrito por Lacan en el lugar de α en la fórmula del fantasma. El estatuto esencial del partenaire a nivel del goce, es ser el objeto α del fantasma.

Ciertamente, cuando Lacan forja esta fórmula a partir de “Pegan a un niño” de Freud, ese α es un término imaginario, y sin duda distingue la envoltura formal del fantasma, es decir lo que es imagen y lo que es la frase en el fantasma, de su núcleo de goce que es propiamente hablando “hacerse pegar”. En ese contexto, el fantasma se opone al síntoma, y en primer lugar porque el fantasma es goce placentero mientras que el síntoma es dolor. Es allí que Lacan insiste sobre el estatuto de mensaje del síntoma, su estatuto por lo tanto de verdad, previendo en su grafo una incidencia del fantasma sobre el síntoma.

Solo que síntoma y fantasma, tan esencial como sea distinguirlos, se encuentran, se conjugan al término de la enseñanza de Lacan, en primer lugar porque si tomamos el fantasma en su estatuto fundamental, no es mas lo imaginario o lo simbólico, sino verdaderamente lo real del goce. Y por esta vía se conjuga con el síntoma en la medida en que no es solo mensaje, sino también goce.

Lo fundamental, tanto en el fantasma como en el síntoma, es el núcleo de goce, de los cuales uno y otro son modalidades, envolturas. El modelo del síntoma del que se trata allí no es tanto el modelo histérico del síntoma, que fascinó a Freud, en primer lugar porque era descifrable, sino el síntoma obsesivo con el estatuto que Freud señala en “Inhibición, síntoma y angustia”, el síntoma obsesivo, que el yo adopta, que forma parte de la personalidad, y que lejos de desprenderse se vuelve fuente de satisfacción placentera, sin discordancia.

Estamos en el nivel donde el sujeto es feliz. Es feliz en el fantasma como en el síntoma. Es en esta perspectiva que hablo del partenaire-síntoma. El partenaire es susceptible, si está ligado al sujeto de manera esencial, de encarnar propiamente hablando el síntoma del sujeto.

Fundamento sintomático de la pareja

Tal vez es necesario dar algún ejemplo donde se verifique que el verdadero fundamento de la pareja es sintomático.

Una mujer que fue dejada caer por el padre - ¡figura sublime! - en el nacimiento, incluso antes del nacimiento, porque es uno de esos casos donde el tipo sale disparado apenas ha echado el famoso polvo.

No se vuelve psicótica porque hace una sustitución que le permite arreglarse con el significante y el significado. Alguien toma el lugar de padre, pero no hasta el punto de no decidir precozmente: "nadie pagará por mí". Ella lo decide, poniendo al mal tiempo buena cara, es decir asumiendo el desamparo en el que es dejada precozmente. ¡No necesito a nadie! Así es como se las arregla. Esto la lanza en una cierta errancia. Incluso se me aparecía la imagen de una tortuga que pasea su casa sobre su espalda.

Encuentra un hombre. Se ata a un hombre. Hace pareja y progenie con él.

¿Y qué encuentra? Precisamente un hombre que no quiere pagar por una mujer. Evidentemente le conviene ese hombre que no quiere pagar su cuota a la mujer. Y entre todos hace pareja con ese.

Es un homosexual. *Nobody is perfect*. Se aman, acuerdan. Y la base de la pareja es esta: uno no pagará por el otro.

La mala suerte hace que ella entre en análisis. Sabemos - no por casualidad - que el analista es causa de divorcio - y en el análisis nace el deseo de que el Otro pague por ella.

Vuelve un sueño: un negocio de su infancia, que produce una asociación, cuando ella iba a comprar alguna mercadería al vendedor, decía por lo bajo: "Papá pagará". Papá era el sustituto.

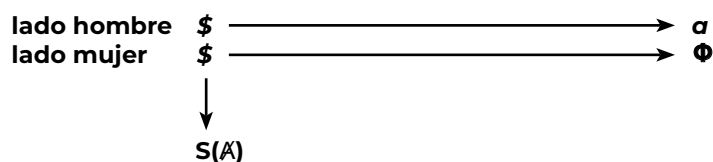
Y entonces se pone a desear que el hombre, el padre de sus hijos, pague por ella. Ya no quiere ser tortuga.

El tipo, fiel al contrato sintomático de partida, no quiere soltarlo. Entonces ella lo detesta, piensa en dejarlo, prepara su partida. El tipo no rechista. El cofre está cerrado. Y ella lógicamente le da las facturas. Y un día le da una factura de más - de gas y electricidad. Y esto se vuelve intolerable para él, toma sus petates, veinte años después, y furioso pide el divorcio, luego de haber prevenido a Gas de Francia para que no le envíe las facturas que él no va a pagar. Este divorcio es doloroso para ella, descubre que no quería eso - mientras que ella lo tramaba desde hacía algunos años - que quería una verdadera pareja según su concepto.

Podemos decir que el análisis alcanzó allí el basamento sintomático de la pareja. Y por qué no considerar esto como un atravesamiento del fantasma, del fantasma "no necesito a nadie". Constatamos en todo caso que ese fantasma ha pasado a su vida. Habiéndolo atravesado, divorciada, se encuentra en la situación en que seguramente él no pagará mas por ella. En ese momento tan doloroso cuando se fractura la pareja, se descubre lo que era su base, que cada uno se había casado con su síntoma.

Ciertamente, debemos tener en cuenta la disimetría de cada sexo en su relación con el Otro. Allí Lacan nos sirve de guía. ¿Qué busca el sujeto macho en el campo del Otro? Busca esencialmente lo que es el objeto a , el objeto que responde muy bien a la estructura del fantasma. Solo se relaciona con el objeto a . Lo que puede tomar la forma grosera que evocaba bajo el modo “echarse un polvo”.

No es muy diferente del lado mujer. Escribo aquí S barrado. Lacan pone en el extremo de la flecha Φ , resto de su elaboración de “La significación del falo”. Pone I mayúscula en lugar del falo imaginario para indicar que hay objetos que pueden tomar ese valor. El falo ciertamente es el preferido, pero el niño puede tomar valor fálico. Llegado el caso, se puede incluso entrar en la relación con el Otro sexo para robarle este niño con valor fálico. Pero no es muy diferente a ese nivel en que cada uno degrada al Otro. Cada uno apunta al Otro para extraerle su *plus de goce* para sí. Allí Lacan agrega un elemento en más del lado mujer, en su campo propio, el sujeto femenino tiene relación con lo que él escribe S de A barrado. Esa es la diferencia. El sujeto mujer tiene relación con la falta del Otro. Por ello hay un enloquecimiento especial.



Lo que puede traducirse con diversas pantomimas. En primer lugar la de hacerse la loca. Siempre está abierto de ese lado. Por ejemplo el síntoma de personalidades múltiples. Menos sofisticado, el trastorno de identidad debe inscribirse igualmente en ese registro, y todos los trastornos que afectan la presencia en el mundo hasta los fenómenos de tipo oniroides que han sido desde hace mucho tiempo referidos en la histeria. Pero, otra pantomima que escribiremos en serie: hacer de un hombre un dios. O bien volverlo loco. El sujeto femenino va hacia el Otro para encontrar allí la consistencia, pero ofrece. Llegado el caso al sujeto macho encontrar la inconsistencia, aquella que inscribe bastante bien A barrado.

Es, por otra parte, lo que encuentra el desdichado cuyo destino evoqué. Lo que motiva su divorcio y que lo enfurece, es que finalmente ella no juega el juego. También de ese lado se inscribe la posibilidad para el sujeto femenino de hacerse Otra del hombre, es decir dedicarse a ser su superyó con esas dos caras: de sanción, pero también de empuje al trabajo, incluso de empuje al goce. Freud lo señala al afectar a la mujer con ese privilegio que dará a los intereses eróticos. El sujeto femenino es apto para encarnar el imperativo “Goza”, tanto como aquel de “Trabaja y trae algo para poner en la olla”. El imperativo por otra parte puede ser: “Goza, pero solo goza de mí”. De allí la pasión de ser la única. El hombre puede también alojarse para una mujer en este lugar S de A barrado. Allí es donde la disimetría es más concluyente.

Si seguimos a Lacan, la mujer siempre es objeto a para un hombre. Por eso no es más que partenaire-síntoma. El medio de goce, es a y el partenaire es aquí la envoltura de a exactamente como lo es el síntoma. El partenaire, como persona, es la envoltura formal del núcleo de goce, mientras que, para la mujer, si el hombre se aloja en S de A barrado, no es solo un síntoma circunscripto, porque este lugar conlleva lo ilimitado. Es un lugar que no está circunscrito, un lugar

donde no hay límite. El hombre entonces es partenaire estrago. El estrago conlleva lo ilimitado del síntoma. En un sentido. para cada sexo, el partenaire es el partenaire-síntoma, pero mas especialmente en la mujer, un hombre puede tener función de partenaire-estrago.

Partenaire-estrago

Tal vez pueda dar un ejemplo. Una mujer joven casada con un hombre al que ella ha conseguido. Lacan habla en alguna parte de las bandas de tipos que se dan empujones, se palmean la espalda. Las chichas dan vuelta a su alrededor, y una termina por arrancar alguno de su banda de amigos. Les dice: "Adiós, no los olvidaremos". ¡Hop! Se lo lleva.

Superó las reticencias del tipo, sus inhibiciones, su extremada mala voluntad. El quería seguir casado con su pensamiento, sus malos pensamientos. Ella ejerció un cierto forzamiento para tener a ese, no a otro, siendo una mujer a la que no le faltaban pretendientes.

El resultado es que no pasa un día sin que él le haga pagar el establecimiento de esa pareja bajo la forma de observaciones descorteses. ¡Clásico! Fue señalado por Freud: el hombre desprecia a la mujer a causa de la castración femenina. Observaciones descorteses que llegan hasta la injuria cotidiana, bajo formas particularmente crudas. El odio de la femineidad se expone de la manera mas evidente.

Se alborotan, los amigos dicen: "¡Déjalo entonces! es la famosa pregunta "¿qué le encuentra?", que revela la dimensión del partenaire-síntoma. La presión termina por precipitarla en análisis.

En análisis descubre que finalmente, anda muy bien. Prospera. Goza en la cama. Luego de la injuria, cogen. Ella tiene un hijo. El trabaja. Y todo el dolor se concentra en el partenaire injuriante que aparece bajo la forma que señala Lacan, la del estrago. Eso la estraga. Y ella llega al análisis devastada por los dichos del partenaire.

¿Qué se descubre en el análisis? Se descubre - con la ayuda de esta perspectiva que se abre cuando se parte del principio, tan saludable, que el sujeto es feliz, incluso en su dolor - que la palabra injuriante es justamente el núcleo mismo de su goce, que tiene con la injuria goce de palabra. La injuria por otra parte, es la palabra última, aquella donde el *Sinn* engancha la *Bedeutung* de manera directa.

Se descubre que le hace falta ser estigmatizada para ser. El estigma es la cicatriz de la llaga, es el cuerpo que porta las marcas de la cicatriz. No puede mejor escribirse el estigma que S de A barrado. Por otra parte, en el estigma reconocemos llegado el caso, la marca de Dios.

Si este hombre es el que ella ha querido enganchar y el que conserva, es en la medida misma en que él le habla, y bajo la forma de la injuria. Sin duda la degrada. Y ¿por qué le hace falta eso? Porque solo es mujer a condición de ser designada de ese modo. Y ¿por qué?

Llegamos al término último, al final, que es el padre. La única relación sexual que tiene un sentido es la relación incestuosa. Y ocurre que el padre tenía un desprecio profundo por la femineidad, un desprecio de origen religioso. En relación a su Dios se desarrolló para él una desconfianza, un odio a la femineidad al que la hija no escapó. La pareja infernal conmemoraba el síntoma del padre. El sujeto gozaba por medio de su partenaire de la estigmatización paterna.

Vemos aquí que el Otro de la palabra está incluido. Incluido en el goce, porque allí es esencial que el partenaire hable. Pero aquí, el que está en función no es el Otro de la verdad, ni el Otro de la buena fe, sino el Otro de la injuria. El sujeto concuerda con el Otro por aquello que es el síntoma del Otro. Y ella satisface allí su propio síntoma. Si hay allí relación, esta se establece a nivel sintomático. Y en esa pareja, cada uno entra en tanto que síntoma.

El buen uso del síntoma

Este abordaje del síntoma que ensayo a través de ejemplos es un rápido recorrido de la obra de Lacan, evidentemente se acerca a la idea que podemos hacernos del final del análisis.

Desde hace varios años, conceptualizamos el fin de análisis a partir del atravesamiento del fantasma. El fantasma se concibe como un velo que hay que levantar o desgarrar o atravesar para alcanzar un real. Si llega el caso nuestro objeto α . Este encuentro tendría valor de despertar y por cierto, reordenaría retroactivamente, de manera definitiva, los sucesos de la vida del sujeto, y haría aparecer sus tormentos anteriores como más o menos ilusorios.

Entonces, nos vemos llevados a oponer en esta perspectiva el levantamiento del síntoma que es de orden terapéutico, al atravesamiento del fantasma que abre a un más allá, y permite un acceso a lo real, que es verdaderamente lo que se califica como pase, con un cambio de nivel. Creo haber revelado esta temática en toda su intensidad, temática que está en Lacan e indiscutiblemente la inspira.

Es también una temática clásica, la del sujeto viviendo en la ilusión que accede de otro modo a partir de una experiencia fundamental, a la verdad, a lo real, etc., con un afecto de despertar.

El despertar es un término que encontramos en las Sabidurías orientales. Descubrimos que vivimos en la ilusión, bajo el velo de Maya, y podemos atravesarlo hacia el despertar. En la temática del atravesamiento del fantasma, tenemos todos los armónicos de esta tradición, que está presente también en Pitágoras, Platón y tal vez incluso en Spinoza.

Pero desde el punto de vista del síntoma, o del *sinthome*, como dice Lacan, la cuestión no es la de la ilusión ni la del despertar a lo real o a la verdad de lo real. Desde el punto de vista del síntoma, el sujeto es feliz. Es feliz en el dolor tanto como en el placer. Es feliz en la ilusión como en la verdad. La pulsión no conoce todas esas historias. Como dice Lacan, “toda hora es buena para él”, para el sujeto, en aquello que lo mantiene, es decir para que se repita.

Dicho de otro modo, lo que no cambia es la pulsión. No hay atravesamiento de la pulsión, no hay más allá de la pulsión. He dicho hace tiempo que no había atravesamiento de la transferencia. Por cierto, hay establecimiento de otra relación subjetiva con la pulsión y la transferencia, por ejemplo, una relación limpia del Ideal. Si confiamos en la oposición entre la I de Ideal y el objeto α del goce, el sujeto del final del análisis se encontrará en efecto más cerca de la pulsión. Es lo que Lacan llama el saldo cínico del análisis - cinismo debe entenderse allí en su valor de anti-sublimación.

Esta perspectiva no abre a un atravesamiento, sino más modestamente, a lo que Lacan llama en la última parte de su enseñanza, “saber hacer ahí con el síntoma”. No es curarlo. Por el contrario se trata de estar concernido allí y saber hacer.

¿Qué se desplaza entre la temática del atravesamiento del fantasma y la del *saber hacer ahí* con el síntoma? En todo caso, indica que eso no cambia a ese nivel. Uno no se despierta. Solo se llega a manejar de otro modo lo que no cambia.

El *saber hacer ahí* remite a aquello de lo que el sujeto es capaz, justamente y si llega el caso en el orden imaginario. Se sabe mas o menos hacer con su imagen. Se trabaja la propia imagen. Se viste el cuerpo. Uno se maquilla. Se arregla. Se hace regimen. Nos ataviamos. Tomamos sol - antes uno se protegía del sol. Cuidamos la imagen.

Y bien, la cuestión sería saber hacer ahí con su síntoma con el mismo cuidado que tenemos por la imagen. La perspectiva es la de un buen uso del síntoma. Es muy diferente del atravesamiento del fantasma.

De todos modos, el atravesamiento del fantasma es una experiencia de verdad. Es la noción que se les sale la venda de los ojos y que vuestra existencia se reordena con una mirada retroactiva.

El buen uso del síntoma no es una experiencia de verdad. Es más bien del orden, si me atrevo a decirlo, de obtener placer del propio goce, de estar en sintonía con su goce. ¡Muy inquietante, sin duda! Se dibuja aquí algo del orden del sin escrúpulos. El escrúpulo, en el sentido etimológico, es una piedra que molesta. En el zapato, por ejemplo. La conciencia es del orden de esa piedra. Y el buen uso del síntoma pone un poco de lado la famosa piedra en el zapato.

El fin de análisis, en ese sentido, no es no tener más síntoma - que es la perspectiva terapéutica, sino por el contrario amar su síntoma como se ama su imagen, e incluso amarlo en lugar de la imagen.

El *saber hacer ahí* con su síntoma

He puesto un acento diferente de aquel que había puesto hasta ahora sobre el fin del análisis.

Aggiornamento de nuestra mirada clínica

Hay que reconocer que lo que aquí se anuncia no deja de tener incidencia sobre la práctica analítica, al menos en una cierta área de esta práctica. No solo estamos en una posición de comentario de la práctica que hay, sino los acentos que ponemos, incluso las innovaciones que se esbozan, tienen consecuencias sobre la práctica analítica. Es algo que nos hace retroceder al alcanzarlo y no decirlo todo.

Desde que puse el acento en el partenaire-síntoma, sobre la relación del sujeto con su pareja, la que conforma con otro, me veo forzado a constatar que me hablan más de ello. Ya me hablaban antes, por supuesto. Por eso me pareció que se impuso hacer hincapié en eso. Pero darse cuenta y promoverlo tiene como efecto reforzarlo, hasta que no podamos desconocer el lugar que sostiene la relación con el partenaire en la práctica y en la clínica, donde esta relación no es un complemento, un accesorio, sino más bien el pivote. No es exacto decir que se habla esencialmente en análisis de papá, mamá, la familia de origen, el entorno infantil. Es un hecho que se habla, de manera apremiante y a veces preeminente, de la relación con el cónyuge, o de la

relación con la ausencia de cónyuge, que para lo que nos ocupa se trata de lo mismo. Esto forma parte del *aggiornamento* de nuestra mirada clínica, hacer pasar esta perspectiva que se impone a primer plano.

Hay para ello razones de civilización que exploramos con tanteos. Es un hecho de la época en que el Otro no existe. Al no existir el Otro, se descansa en el partenaire que sí existe, en todo caso que se hace existir de todas las manera posibles.

La ruina del Ideal y la prevalencia del objeto *plus de gozar*, en el modo de goce contemporáneo tiende a ese fenómeno que fue abordado de muchas maneras en perspectivas diferentes de la nuestra: la disolución de las comunidades, de la familia ampliada, de las solidaridades profesionales; incluso, para introducir un término glorioso del pueblo, nos introduce a un fenómeno de desarraigo que se va a generalizar.

Al mismo tiempo observamos el surgimiento de comunidades recompuestas sobre las nuevas bases que impone el nuevo régimen del Otro, de las comunidades recompuestas de nuevas familias, de sectas, de pertenencias asociativas, cuya importancia en la existencia es mucho más grande que en el pasado; es un tejido que se trama, de manera novedosa, solidaridades múltiples, que los estados, por otra parte, intentan explotar, y deben situarse en relación con ese tejido renovado de solidaridades. Los estados que progresivamente son sospechosos de no ser más que una comunidad como otras en manos de lo que llamamos, tanto en Estados Unidos como en Francia, la clase política donde no vemos finalmente sino una comunidad especial que tiene sus intereses particulares.

En esta recomposición comunitaria, exigida por el desarraigo que está ganando, sin duda la pareja es la comunidad fundamental. Al menos, la forma de la pareja es subjetivamente esencial.

Esta forma de pareja, por otra parte, se pone en evidencia en el psicoanálisis. El analizante viene a hacer pareja, para un diálogo especial, con el analista. Debemos constatar que el discurso psicoanalítico pasa por la formación de una pareja de artificio. Esta expresión pareja de artificio solo valdría si tuviéramos verdaderamente la noción de una pareja natural, que no sería de artificio. Y eso es lo que esta cuestionado. Freud nombró la argamasa de esa pareja con el término transferencia.

Esa pareja analítica es disimétrica por cierto. Sus elementos no son equivalentes. Incluso si el hecho que sea una pareja conduce a querer que responda una contratransferencia a la transferencia, en ciertas perspectivas. Esa pareja disimétrica puede concebirse como libidinal, cuando se ve esencialmente en el analista un objeto investido, que atrae la libido hacia él.

Sabemos que Lacan se rehusó a concebir la pareja analítica como pareja libidinal. Se rehusó a ello por el prejuicio, cuya justificación fue a buscar en Freud, que la libido era una función esencialmente narcisista ilustrada por la pareja especular aa' . Consideró que ese contenido de la forma pareja no convenía a la pareja analítica y le opuso la pareja intersubjetiva que está fundada en la comunicación.

$a - a'$

$\$ \diamond A$

Es una pareja que pivotea sobre la función llamada del Otro como oyente pero también por inversión, emisor; en todos los casos intérprete, amo de la verdad; y el lazo entre los dos es el mensaje, la dirección. El Otro, al mismo tiempo que amo de la verdad, es amo de reconocimiento del sujeto. Es de allí de donde Lacan intentó hacer un retorno a la pareja libidinal.

La pareja intersubjetiva, donde se trata de comunicar, donde se trata de decir la verdad de lo que enuncia el sujeto, es una pareja muy intelectual, una pareja apasionada por la verdad, por la búsqueda de la verdad de lo que es el sujeto. Esto se diferencia en efecto de la pareja libidinal. Una vez que separó los dos registros, la pregunta de Lacan se vuelve: ¿cómo dar cuenta de la pareja libidinal a partir de la pareja subjetiva? ¿Cómo dar cuenta del amor y del deseo a partir de la comunicación? No dio solo una respuesta. Pero todas sus respuestas necesitaron la introducción de lo que yo llamaría términos Jano.

Primero respondió a la pregunta ¿cómo dar cuenta del amor y del deseo a partir de la pareja intersubjetiva? En términos significantes. Es su doctrina del falo, donde la libido está reducida a fenómenos de significante y de significado, donde el partenaire del amor y del deseo es el falo. El falo es un término Jano porque pertenece por un lado a lo simbólico y por otro al registro libidinal. Es por lo tanto la respuesta en términos del partenaire fálico.

(\$ ◇ Φ)

Un poco más tarde y a veces simultáneamente, otra respuesta con ayuda de otro término Jano, el objeto a , que sin duda no siendo un significante está más cerca del registro libidinal que el falo. Pero no siendo un significante, Lacan lo hace funcional en su circulación como un significante. Por ejemplo, en el esquema de los cuatro discursos, la letra a no es un significante pero gira con los significantes y con la falta de significante. El objeto a es también un término Jano como el falo.

Es la pareja fantasmática donde el partenaire del amor y del deseo aparece esencialmente reducido a su estatuto de objeto. Entonces el fantasma es el que de algún modo constituye para Lacan la pareja fundamental del sujeto, hasta el punto que, muy lógicamente, para situar el lugar del analista, le es necesario en definitiva el lugar ubicado por el término objeto a .

La doctrina lacaniana clásica del final del análisis se concentró en esa pareja. Es lo que, esencialmente, Lacan aparejó bajo la forma del pase. Cuando llegó a despejar la función de la pareja fantasmática, pensó que podía aparejarla para destinarla a captar, a organizar el fin de análisis.

Esta doctrina se volvió clásica - seamos exactos - porque yo puse el acento en ella. En el momento en que Lacan detuvo su enseñanza y su escuela, no solo fue disuelta, sino que estalló en pedazos, hacía mucho tiempo que el pase había sido descartado por sus principales alumnos. La prueba de ello es que en ese momento ninguno de los grupos lacanianos, salvo aquel del que yo formaba parte, retomó a su cuenta la práctica del pase, considerando que el fracaso estaba comprobado. Por otra parte, no tan erradamente. La enseñanza de Lacan parecía haber hecho su duelo por el pase, en todo caso haberlo minimizado.

Es cierto que en 1981-82 hice lo que pude para restablecer el pase como doctrina y como funcionamiento, pensando que la institución que se trataba de reconstituir sobre nuevas bases

exigía este aparato del pase. Solo doy estas precisiones porque hoy que quiero dar un acento diferente veo venir a aquellos que me gritan lo contrario: “¡Pero cómo el pase, pero cómo el pase!” ¡Calma! La historia es más compleja. Lacan propuso el aparato del pase en 1967. Continúo enseñando hasta 1980. En esa trayectoria dio inflexiones que vale la pena seguir.

Antes de la doctrina del pase, el fin de análisis estaba situado ante todo para Lacan, como un más allá de lo imaginario, y por lo tanto ante todo situado por dos términos que pertenecen al registro simbólico, dos términos que fueron sucesivamente la muerte y el falo.

De manera contrariada, contrastada, Lacan situaba el fin de análisis en relación con esos dos términos del registro simbólico. En lo que respecta al primero, situaba el fin del análisis en términos de asunción. En lo que respecta al segundo, en términos de desidentificación. En un caso como en el otro, la referencia esencial, el lugar del fin de análisis, era más allá de lo imaginario, lo simbólico.

En efecto, con la doctrina del pase, lo que se dibuja es que el lugar del fin del análisis está más allá de lo simbólico, por una cierta puesta al día del partenaire α . Lacan llamó una vez no mucho más a esa relación, atravesamiento del fantasma, hice de eso una suerte de *schibboleth*, un *leitmotiv*, oponiéndolo al levantamiento del síntoma y situándolo en la gran oposición del síntoma y del fantasma. Tuve tanto éxito que cuando quiero tocar algo de esto, aunque más no sea con mano sutil, es una insurrección. - “Miller ha tocado el atravesamiento del fantasma”. Me reclaman el estancamiento. Quieren sobre todo que yo no me mueva. Quieren un padre muerto. Piden un padre, y sobre todo un padre muerto.

De todos modos hago notar que el atravesamiento del fantasma pone sobre todo el acento en la función de la verdad, incluso cuando parece que habla de lo real. Pone en todo caso el acento sobre un cierto más allá del saber bajo forma de verdad y se inscribe en una dialéctica del velo y de la verdad, el fantasma considerado como ese velo que hay que levantar o atravesar para alcanzar una cierta verdad de lo real. El atravesamiento del fantasma implica algo como un despertar a lo real. No es que sea falso, pero no podemos cuestionar lo que allí se anuncia gloriosamente como discontinuidad, incluso como definitivo, simplemente en vista de los resultados.

¿Aquellos que han *pasado* están tan despiertos? Parecen bien instalados en un cierto confort, un confort sin escrúpulos. Por eso Lacan solo lo dijo una vez, me parece que vale la pena desplazar el acento.

Este término atravesamiento del fantasma hace las veces del atravesamiento del Puente de Arcole⁵. Hay heroísmo en el atravesamiento. Está el atravesamiento del Atlántico por parte de Lindbergh, el atravesamiento de los 10000, la larga marcha china. El atravesamiento moviliza una imaginería de heroísmo. ¿No podemos nosotros, en vista de los resultados, simplemente agregar, poner al lado del atravesamiento del fantasma, lo que Lacan llama de manera exquisita, modesta, el *saber hacer* con su síntoma? - que tiene un acento muy diferente, y que no pone en primer plano la discontinuidad entre el antes y el después.

5 La victoria de Arcole consolidó el poder de Napoleón en Italia, ya que le permitió controlar toda la Lombardía. El sitio de Mantua propició la evacuación de los austriacos de la península italiana en febrero de 1797.

El *saber hacer ahí* con su síntoma es un asunto de aproximaciones. Entra allí lo flu, lo vago - *fuzzy* - como llamaban a ciertas lógicas, “lógicas flu”. No se trata necesariamente de lo opuesto del atravesamiento del fantasma. Incluso podríamos decir: después del atravesamiento del fantasma, el *saber hacer ahí* con su síntoma. Si queremos moderar las transiciones, no desorientar a la población.

Saber hacer y saber hacer ahí

Pondré también allí el acento sobre la diferencia que propone Lacan, delicada, y que no desarrolla, entre *saber hacer ahí* y saber hacer. Lo dice una vez en un *Seminario* de los últimos años.

Allí debemos construir, porque él no dice porqué los opone. Esto es lo que yo invento.

El saber hacer es una técnica. Hay saber hacer cuando se conoce la cosa de la que se trata, cuando se hace esa práctica. Por otra parte, el saber hacer, sin estar educado en el rango de la teoría se enseña. En los Estados Unidos, encontramos en las librerías manuales de *¿How to...? ¿Cómo hacer con...? El saber hacer con... todo? ¿Cómo conducir su auto? ¿su matrimonio? ¿Cómo hacer con la gimnasia? ¿la cocina francesa?* Etc. El saber hacer es una técnica por medio de la cual hay un lugar cuando se conoce la cosa de la que se trata y se pueden definir reglas que se pueden reproducir, y por eso mismo se pueden enseñar.

El *saber hacer ahí* tiene un lugar cuando la cosa de la que se trata escapa, cuando conserva siempre algo imprevisible. Todo lo que podemos hacer entonces, es engatusarla, permaneciendo en guardia.

En el saber hacer, la cosa está domesticada, es sumisa, mientras que en el *saber hacer ahí*, la cosa es salvaje, indómita. Por eso del lado del saber hacer, hay lo universal. Cuando hay lo singular solo hay *saber hacer ahí*, admitamos que sabemos tomar la cosa, pero con precaución. Siempre debemos esperar lo peor.

Aquí introduzco un pequeño trozo de Lacan. En el *saber hacer ahí*, no tomamos la cosa como concepto. Esta pequeña indicación me parece congruente con lo que he desarrollado. En el saber hacer, se ha domesticado la cosa por medio de un concepto, mientras que en el *saber hacer ahí* la cosa permanece exterior a toda captura conceptual posible. Resulta de ello, no solo que no se está en la teoría, sino que incluso no se está tampoco en el saber. El *saber hacer ahí* no es un saber, en el sentido del saber articulado. Es un conocer, en el sentido de saber desembrollarse con. Es una noción que, con lo flu y la aproximación, me parece esencial del último Lacan - saber desembrollarse con.

Estamos en un nivel del uso (*usage*), del uso (*us*) - viejo término francés que encontrarán en la expresión “usos y costumbres” que viene directamente del latín *usus* y de *uti*, servirse de.

El nivel del uso es para el último Lacan, un nivel esencial. Ya lo hemos abordado, aunque más no fuera por la disyunción del significante y del significado. La última enseñanza de Lacan pone en efecto el acento, contrariamente a “La instancia de la letra”, en el hecho que no hay ninguna especie de lazo entre significante y significado, y que solo hay, entre significante y significado, un depósito, una cristalización, que viene del uso que hacemos de las palabras. Lo único necesario para que haya una lengua, es que la palabra tenga un uso, dice, cristalizado por la mezcla.

Este uso es que un cierto número de personas se sirven de él, “no se sabe demasiado porque”, dice Lacan. Se sirven de eso y poco a poco, la palabra se determina por el uso que se hace de ella.

El concepto de uso es esencial para esta última enseñanza de Lacan, precisamente en tanto es distinta del nivel del sistema, el nivel saussuriano del sistema que inspiró a Lacan al comienzo. Uso se opone a sistema. A la ley diacrítica del sistema fijado en el corte sincrónico que se hace para determinarlo, se oponen los aproximadamente, las conveniencias, el decoro y los barbarismos del uso de las palabras, de la práctica. En efecto hay allí una disyunción entre teoría y práctica. Esta disyunción que ya se esboza con el saber hacer - el saber hacer ya es una práctica codificada distinta de la teoría - estalla en el *saber hacer ahí*. Allí no hay teoría, y una práctica que hace su camino sola, como el gato de Kipling.

Cuando existía el Otro, tesoro del significante, no necesitábamos el uso. Podíamos decir: “Nos referimos a ese Otro para saber lo que quieren decir las palabras”. Y luego, cuando las palabras están en función y evidentemente no es exactamente como en el diccionario, se podía recurrir al amo de la verdad, a aquel que dice, que puntúa, y que elige lo que eso quiere decir.

Pero cuando el Otro no existe, cuando no elevan la contingencia del diccionario al estatuto de norma absoluta, cuando creen más o menos en el amo de la verdad, y mas bien menos que más, cuando es más bien del orden “él dice eso y yo digo otra cosa”, cuando el Otro no existe, entonces no hay más que el uso. El concepto de uso se impone precisamente por que el Otro no existe. La promoción del uso se hace allí donde el saber desfallece, donde el espíritu del sistema es impotente y allí también donde la verdad, con su cortejo de amos más o menos en falta, está perdida.

Por eso hay una correlación esencial entre el concepto de uso y lo real, en su definición radical que Lacan propuso, casi con temblor: “Tal vez sea mi síntoma”. Lo real, en su definición radical no tiene ley, no tiene sentido, no aparece sino por trozos, lo que quiere decir que es completamente rebelde a la noción misma de sistema. Por eso la relación con lo real, incluso la buena relación con lo real, está marcada, calificada por el término uso.

La mejor prueba - Lacan no dejó de hablar de eso en su última enseñanza -, es que siempre nos embrollamos. Siempre lo ponemos de lado. El hombre se embrolla con lo real. Es de este modo que nos acercamos a la definición más concluyente.

Se embrolla también con lo simbólico. Es porque el hombre se embrolla con lo simbólico que hay algo real en lo simbólico. Cuando no se llega a dominar lo simbólico, sino que se tantea, se trata de hacer con eso, esa es la marca que hay real en lo simbólico.

El hombre se embrolla también con lo imaginario, y esa es la marca de que hay real en lo imaginario. Por eso Lacan califica la posición nativa del hombre como la de la debilidad mental. Es coherente con este conjunto de términos el uso, lo real, el embrollarse, y el estatuto de debilidad mental, que corresponde a lo que el sujeto tiene como profundamente discordante de inicio.

A partir de allí la cuestión es desembrollarse, llegar a arreglárselas, pero con un espíritu que es más empírico que sistemático. Allí Lacan se refiere al bien decir. El bien decir no es la demos-

tración. El bien decir es lo contrario del matema. El bien decir quiere decir que un sujeto llega finalmente a desembrollarse con lo real con el significante. Pero no más que desembrollarse. Es hasta el punto que Lacan en una definición destellante, propone que lo real se encuentra en los embrollos de lo verdadero.

Por eso es cuestión de embrollo, de desenvoltura, tipo Bibi Fricotin⁶, de marañas, de enredos, de la manera que tenemos de mezclarnos con aquellos que nos mezclamos. El objeto hizo captar que lo esencial de la condición humana es el embrollo, el objeto que Lacan puso en el pizarrón durante años, el nudo, que es por excelencia el embrollo.

Antes, la referencia de Lacan era la ciencia, es decir para nada el bien decir, sino la demostración, la reducción de lo real por el significante. Luego, en el momento de su última enseñanza, es el arte en su diferencia con la ciencia, el arte que es un *saber hacer ahí* incluso saber hacer, pero mas allá de las prescripciones de lo simbólico.

El síntoma es ante todo, desde esta perspectiva, un hecho de embrollo. Hay síntoma cuando el nudo perfecto falla, cuando el nudo se embrolla, cuando hay, como decía Lacan, lapsus del nudo. Pero al mismo tiempo, ese síntoma hecho de embrollo es también punto de basta y en particular punto de basta de la pareja. Lo que hace que respecto de ello el síntoma también es allí un término Jano. El síntoma en una de sus caras es lo que no anda, pero en otra, la que Lacan denominó *sinthome*, recurriendo a su etimología, es el único lugar donde para el hombre que se embrolla, finalmente la cosa anda.

Este texto retoma una larga parte del Seminario pronunciado, en colaboración con Éric Laurent, en el marco de la Sección clínica de Paris VIII, bajo el título El Otro que no existe y sus comités de ética (1996-1997), el 12, 19 y 26 de marzo, 23 de abril, 21 y 28 de mayo, y 4 y 11 de junio de 1997.

Texto en francés establecido por Catherine Bonningue.

Fue objeto de una primera publicación por la Escuela Brasileña de Psicoanálisis en un volumen colectivo «Os circuitos do desejo na vida e na analise», Rio de Janeiro, Contra Capa Livraria, 2000.

Traducción al español por Silvia Baudini.

Publicado en la Revista Lacaniana n. 19, Año X, Buenos Aires: Grama, Octubre 2015.

Publicado aquí con la amable autorización de Jacques-Alain Miller.

6 Personaje de dibujo animado, muchacho chistoso y que rectifica tropiezos.



Winter, Balthasar Permoser, 1685-1690.

ESTÉTICA DEL CONSUMO

“

“Para Freud, como él partía del sentido, eso se presentaba como un resto, pero de hecho ese resto es lo que está en los orígenes mismos del sujeto, es de algún modo el acontecimiento originario y al mismo tiempo permanente, es decir que se reitera sin cesar. Es lo que se descubre, lo que se desnuda en la adicción, en el « un vaso más » que escuchamos hace un momento. La adicción es la raíz del síntoma que está hecho de la reiteración inextinguible del mismo Uno. Es el mismo, es decir precisamente no se adiciona. No tendremos jamás el « he bebido tres vasos por lo tanto es suficiente », se bebe siempre el mismo vaso una vez más. Esa es la raíz misma del síntoma. Es en este sentido que Lacan pudo decir que un síntoma es un etcétera. Es decir, el retorno del mismo acontecimiento.”

*Miller, J.-A., AMP Blog: Leer un síntoma por
Jacques-Alain Miller (ampblog2006.blogspot.com)*

”

MILES DAVIS BLUE FLAME

Music is a wide open for anything (Miles Davis)

Sérgio de Mattos (Belo Horizonte, Brasil)

Blue flame

Leemos en las primeras líneas de la autobiografía de Miles Davis¹, acontecimientos que no llamaron la atención de los productores de *The birth of the cool*. Desde el principio, aquello que Miles dice, presenta una lógica de su vida determinada por acontecimientos y significantes que dan cuenta de una formalización que impresiona por la claridad y el rigor. A partir de ésta, vemos instaurarse una escritura “salvaje del goce” en la raíz de la iteración y de su “destino”. Presentaré a lo largo de este texto aquellos párrafos iniciales.

La cosa más antigua que recuerdo de mi primera infancia es una llama, una llama azul saltando de una estufa de gas que alguien encendió. Recuerdo que me sorprendió el whoosh² de la llama azul al saltar de manera rápida y súbita. Este es el recuerdo más añejo que tengo; más atrás, es apenas niebla y misterio. Pero aquella llama de la estufa es tan clara como la música en mi mente. En aquel entonces, tenía tres años.³

Llama azul / *whoosh*. Aquí vemos la materia prima de la repetición, de la adicción como iteración, choque, significantes y materia sonora. Continúo:

Vi aquella llama y sentí su calor cerca de mi rostro. Sentí miedo, miedo real, por primera vez en mi vida. Pero lo recuerdo también como una suerte de aventura, algún tipo de alegría extraña. Creo que esa experiencia me llevó a algún lugar en mi cabeza, adonde nunca había ido. A alguna frontera, a algún borde quizás, de todo lo que es posible.

El sujeto se encuentra allí en un borde, ante algo que se experimenta y que sugiere un infinito ilimitado, todo lo que es posible. Se trata de un goce sentido como miedo real y alegría extraña, aventura. Se está ante un borde que presenta una doble faceta y que incluye una torsión: como una banda de Moebius, entre atracción y repulsión.

1 Davis, M. The Autobiography / Miles Davis with Quincy Troup. 1st Touchstone ed. NY, 1989.

2 Oxford Dictionary: movimiento de urgencia, mover rápido o de repente con un sonido. Exclamación usada para imitar un movimiento repentino acompañado de un *rushing sound*. Onomatopeya de un sonido sibilante, susurro, soplo.

3 Todas las traducciones al portugués de la autobiografía fueron hechas por el autor de este texto.

Impulso con exigencia de infinitud

El miedo que sentí era casi como una invitación, un desafío para ir hacia adelante y sumergirme en algo de lo que no sabía nada. De allí que considero que mi filosofía de vida personal y mi compromiso con todo aquello en lo que creo, comenzó. Siempre he creído y pensado desde entonces que mi movimiento tenía que ser hacia adelante, lejos del calor de aquella llama.

Miles Dewey Davis III es uno de los músicos más influyentes del siglo XX. Estuvo a la vanguardia de los desarrollos del jazz realizando reiterados cambios en cuanto a sí mismo y a su música, cambiando para siempre el escenario musical de la música contemporánea. El documental muestra su búsqueda incesante de lo nuevo, de un encuentro constante con lo inestable y el instante y un desinterés por el pasado. Erin Davis, su sobrino, recuerda que Miles nunca hablaba de los discos que había grabado, no tenía ninguno de ellos en su casa. Sólo se interesaba por lo que estaba trabajando en aquel momento. Miles se empeñó en llevar adelante un modo de vida en lo que la inestabilidad y el exceso eran esenciales para dar lugar a su creatividad, con un ímpetu a devenir otro, *ekstasis*.⁴

Sin embargo, su música puede reconocerse desde la primera nota de su trompeta: un sonido puro, elegante, lleno de bravura, cálido, tocando suavemente en las ondas del sonido, fresco, en una palabra. Su vida fue una aventura y un desafío comprometidos totalmente con el cambio para crear. Absorbía lo que estaba sucediendo “ahora”, buscando nuevas formas de abordar la música.

¿Cómo podemos leer esa exigencia de cambio continuo? ¿Qué lo impulsaba?

En la experiencia analítica tenemos la noción de algo que nos impulsa. Sobre ésta, el psicoanálisis produce ficciones que constituyen artificios para captar algo de esa experiencia.

En Baltimore, Lacan sugiere la presencia de un impulso que aunque enraizado en el lenguaje, en su deriva, hace explotar las defensas del principio del placer y pretende aproximarse al goce como lo que puede dar sentido a una vida.

Estaríamos tan tranquilos como las ostras si no fuera por esa curiosa organización que nos fuerza a hacer volar en pedazos la barrera del placer. O tal vez nos haga solamente soñar en hacerla volar en pedazos... pero... aquello que es elaborado por la construcción subjetiva a partir del significante y de su relación con el Otro, y que está enraizado en el lenguaje, no existe sino para permitir al deseo bajo todas las formas, de aproximarse, de probar ese tipo de goce interdicto que es el único sentido válido ofrecido a nuestra vida.⁵

4 Aristóteles, *L'homme de génie et la mélancolie*. Paris. Éditions Rivages, 1988. 1 Vol. En cuanto al problema XXX, Aristóteles propone una reflexión esencial sobre la ocasión “káiros” de salir de sí mismo “ekstasis” en un encuentro con lo inestable y con el instante.

5 Lacan, J. De la structure comme immixtion d'une altérité préalable à un sujet quelconque. Conférence à Baltimore, 1966. *La Cause du désir* n. 94. Paris: Navarin, 2016.

Si en el pasaje de 1966 ese impulso se liga al deseo, en la última enseñanza, éste es aislado como no simbolizable, infinito, heterogéneo a la máquina sí-no del significante y pasa a ser entendido como el régimen primario del goce como tal. Miller da como ejemplo un sueño que le había sido contado: *“un géiser torbellino, efervescente y propio de una vida inagotable, que le apareció como lo que ella siempre había buscado, a lo que ella siempre había buscado igualarse”*⁶.

En el Seminario 20, Lacan conecta ese goce al significante Uno solo, dándonos así el camino por donde las adicciones se infinitizan. “Y eso es lo extraño, lo fascinante, cabe decirlo: esta exigencia de lo Uno, como ya podía hacérselo prever extrañamente el *Parménides*, sale del Otro. Allí donde está el ser, es exigencia de infinitud.”⁷

La existencia de esa meta interna que siempre se satisface, que no cesa de escribirse, como una necesidad - no del organismo biológico - sino como fruto del encuentro traumático del significante con el cuerpo, está en el principio de la iteración.

Otro ejemplo, de la relación entre significante, impulso y adicción, es lo que ocurre en el “vicio” del juego: “estamos totalmente presentes y ausentes, como si el uno se aproximara al cero, donde toda la vida está en juego en aquel instante”⁸. Allí se verifica como muestra Dostoievski en el libro *El Jugador*, un goce que se obtiene al escapar de la prisión del significante. Allí se revela que si en un primer tiempo el jugador es movido por el amor romántico, por el honor, por el amor propio, o sea, por una lógica fálica, nada de eso seguirá estando en juego.

Recuerdo de manera nítida que de repente, sin ser de ninguna manera acosado por el amor propio, fui poseído por una sed de riesgo. Quizás después de haber pasado por tan gran número de sensaciones, el alma no pueda saciarse sino solo irritarse y exigir sensaciones nuevas, más y más violentas, hasta el agotamiento total... ¡realmente se experimenta una sensación especial cuando, solo, en un país extranjero, lejos de la patria, de los amigos, no sabiendo lo que se va a comer ese mismo día, se arriesga el último florón, el último, el último!⁹

Junkie profesional

Para Miles, convergiendo con su modo iterativo de crear y recrear; su entrada en la toxicomanía proviene de otra experiencia traumática. Como nos explica, el uso de las drogas se inicia con su retorno a los Estados Unidos tras una transformadora estancia en París.

Nunca me había sentido así. Era la libertad de estar en Francia y ser tratado como un ser humano, como alguien importante, y la música que tocaba sonaba mejor allí. Incluso los olores eran diferentes. Todo parecía haber cambiado para mí cuando estuve en París. Me encontré con Juliette Griego y ella

6 Miller, J.-A. *El Uno todo-solo*, lección del 02.03.2011, inédito.

7 Lacan, J., *El Seminario libro 20, Aun*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Paidós, 1985, p. 18.

8 Como me contó un analizante sobre la experiencia del juego y de todos los ámbitos de su vida.

9 Dostoiévski, F. *El jugador*. Madrid. Alianza editorial, 2011.

me enseñó lo que era amar algo más allá de la música... estaba enamorado... Juliette me pedía que me quedara. Incluso Sartre decía. “¿Por qué Juliette y Usted no se casan?” Pero no lo hice.¹⁰ Cuando regresé a mi país en el avión, estaba tan deprimido que no pude decir nada a mi vuelta. No sabía que eso iba a abatirme de esa manera. Estaba tan deprimido cuando volví, y lo supe después, que fue por eso que me metí en la heroína durante años. Lo que me metió en las drogas fue la depresión que sentí cuando volví a América. Y la nostalgia con respecto a Juliette.

Al devenir, según sus palabras, un “junkie profesional”, Miles parece buscar tratar el trauma actual del retorno a los Estados Unidos que se amalgama con el acontecimiento de cuerpo del pasado. La droga y el trauma son como un matrimonio consumado. Hay una correspondencia estructural entre ellos. Ambos sumergen al sujeto en algo extraño, en un exceso de goce sin nombre, y junto a eso, se presenta un sentimiento de que todo cambió después de que “aquello aconteció”. A partir de eso, la persona no se siente más la misma.

Al regresar a su país y al reencontrarse con su antigua vida, Miles vive un episodio melancólico y parece reducido a su cuerpo como algo *héteros*.

Miedo al cuerpo

El cuerpo *almado*, digamos así, parece siempre vulnerable a los impactos de lo real y de ese funcionamiento exigido: ¡goza! Pero de eso también es preciso defenderse.

¿De qué tenemos miedo? Lacan afirma que tenemos miedo de ser reducidos a nuestro cuerpo cuando el sujeto es afectado por la transformación directa de la libido, allí donde el significante falla en su inscripción. Miedo, en el momento en que el cuerpo es afectado, por un real del goce, perturbando su organización, en el momento en el que se manifiesta totalmente *héteros* al medio ambiente que lo rodea.¹¹

Propongo aquí la hipótesis de que, junto al uso de las sustancias, su movimiento iterativo de mutación, constituyeron los modos de Miles de tratar ese “cuerpo extranjero”, por medio de un engendramiento múltiple de una serie de otros cuerpos. Miles es un consumidor de lo nuevo, como modo de alejarse de la llama que le provoca “un miedo real”, al mismo tiempo que ciertamente ella es la raíz de su aventura. Hay en ese movimiento una dinámica de supresión y recreación, de inmersión en el goce y defensa. Y a cada paso de ese movimiento, tiene lugar un *re-start*, uno a uno.

Cuerpo extranjero, engendrar cuerpos uno a uno

Buscando entender ese movimiento de lanzarse hacia lo inestable, en los instantes, en el exceso, en el riesgo, me serviré de la idea de la producción de un “cuerpo extranjero” para abordar ese espacio donde el goce fuera de sentido afecta a un cuerpo que requiere recomponerse al margen de las soluciones ofrecidas por el Nombre-del-Padre.

¹⁰ Traducido del inglés por el traductor.

¹¹ Roy D. Introducción al Congreso de la NLS 2023: <https://www.amp-nls.org/wp-content/uploads/2022/07/Argument-FINAL-VERSION-DISCONTENT-AND-ANXIETY-IN-THE-CLINIC-AND-IN-CIVILISATION.pdf>.

Lacan sugiere que en Joyce la imagen no tiene un lastre, haciéndose necesario el proceso de engendramiento de un cuerpo extranjero, que no es una estructura. Podemos pensarlo como el producto de procedimientos insólitos para tomar cuerpo, o para componer superficies corporales como acontecimientos. Lacan nota que “relacionarse con el propio cuerpo como algo ajeno es ciertamente una posibilidad”¹². En el caso de Joyce, esto aparece en Stephen Dedalus cuando “pierde su cuerpo”, pero también en la escritura que constituye el ego de Joyce, y aún en la relación de Joyce con su mujer Nora (el guante que le envuelve el cuerpo). Es crucial destacar sin embargo, que se trata de una “escritura sonora y musical”. *Finnegans Wake* puede ser considerado una sinfonía de palabras, una *sinthomia*. En un esquema simplificado, el procedimiento joyceano hace que el lenguaje vire hacia el sin sentido de la música, mientras que la música renderiza cacofonías y se disuelve en carcajadas audibles en el goce solitario de Joyce mientras escribía.

En Miles se trata de las creaciones, recreaciones musicales, sus transformaciones personales, improvisaciones, sus ropas, sus coches y mujeres. ¿No nos enseña Miles otra dinámica que se pone en juego en las adicciones y que consiste en engendrar ese cuerpo extranjero, haciendo una experiencia única de sí mismo que repetitivamente lo sobrepasa? Frente a lo que lo atraviesa, contra el cual choca - que Miles mismo provoca - él responde con una nueva creación en la cual está enteramente involucrado y de la cual goza. Es interesante notar en ambos el valor del sonoro como aquel que fija un goce, como una aguja que graba la palabra en el cuerpo que es tocado.

... no quiero tocar como nadie más que yo mismo, quiero ser yo mismo cualquier cosa que eso sea, tengo tantos sentimientos en algunas frases que soy uno con ellas, ¡aquella frase soy yo!

Miles es el tejido sonoro con el que hace otro cuerpo con el que vibra de vida. ¡Por donde Miles se hace bello! Lom Lom, l'air, Miles ahead.

¿So What!?

Busqué enfatizar en cuanto a la biografía de Miles Davis, que en ella hay fuertes indicios de algo intrínseco a la sonoridad. Esto es lo que fija un punto de goce a través del que se pueden engendrar cuerpos “extranjeros”, sobre los cuales necesitamos elaborar más a partir de la indicación de Lacan. Sin embargo, parece cierto que esas fijaciones operan como una firma vibratoria que, al ser tocada, se reitera. Podemos entonces preguntarnos: en un análisis, ¿no sería importante tocar esa nota? ¿Sería posible oírla? ¿Anotarla, provocarla, leerla en ciertos afectos? ¿En qué la escucha musical, su teoría, las composiciones disonantes, con patrones discretos, ritmos complejos, singulares notaciones, podrían contribuir con nuestra práctica hoy y mañana?

En vísperas de un tiempo en el que los avatares virtuales habitarán el Metaverso, podemos esperar en nuestros consultorios, fuertes adicciones y perturbaciones subjetivas ligadas a la fantasía de que con estos cuerpos hechos de *bits* finalmente haremos existir la relación sexual.

Pensar hoy la adicción y las toxicomanías - el sujeto del goce de manera general - ligadas al cuerpo y al Uno, ¿no nos llevaría a la necesidad de reflexionar más sobre ese engendramiento de

12 Lacan, J., *El Seminario libro 23, El sinthome*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 147.

cuerpos, su relación a lo sonoro, esa creación de *Joysigns*, como soluciones singulares al margen del Nombre-de-padre?

Traducido por Tomás Verger

LA X ANALÍTICA

Sobre *Adixiones* de Ernesto Sinatra

Giovanna Quaglia (Brasília, Brasil)

“Vivo drogada pero no consumo, soy así, no puedo parar nunca...”¹. Es con esa frase que Sinatra nos introduce su libro *Adixiones*², con x. Esa x que parece un lapsus nos anticipa la dimensión del enigma, consustancial a la experiencia analítica desde sus orígenes. Esto indica que en la contemporaneidad es posible vivir drogado, incluso sin drogas. “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”³ es la invitación de *Adixiones*.

En álgebra, la letra x es utilizada para representar incógnitas, cantidades desconocidas o una variable. En *Adixiones*, Sinatra hace de esta x las variaciones del “no puedo parar”. La x constituye la dimensión instigante y original del término *adixiones*, “la versión posmoderna de la *toxicomanía generalizada*”⁴. Nos convoca a reflexionar sobre el hecho de que no existe una única forma en la que un sujeto se intoxica. Esta x cifra el principio de la toxicidad del goce como tal, más allá del objeto elegido.

Como nos indicó Miller, “si nos interesamos hoy por la toxicomanía [...] es porque traduce maravillosamente la soledad de cada uno con su partenaire *plus de gozar*”⁵. Se pesquisa entonces que el ser hablante nunca puede estar sin un partenaire. A partir de la clínica de las toxicomanías, la Red TyA⁶ viene investigando el lazo *más allá del principio de placer* que une sujeto - objeto. El paradigma al que las toxicomanías nos lanzan está en ese más allá de las drogas que se impone en la contemporaneidad, esa incansable búsqueda por ese *más* de placer que “empieza con las cosquillas y se acaba en la parrilla”⁷.

Es a partir de la investigación de la toxicomanía, de la banalización del uso del término *adicciones*, de la tesis de la toxicomanía generalizada, que constatamos que en la posmodernidad todo o cualquier cosa puede volverse tóxico. Asistimos a una implosión de toxicidad

1 Sinatra, E., *Adixiones*, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 19.

2 Se optó por no traducir *Adixiones* a lo largo de la reseña conservando la escritura de Sinatra.

3 Lacan, J., Función y campo de la palabra y el lenguaje, en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, , 1988, p. 308.

4 Sinatra, E., *op. cit.*, p. 96.

5 Miller, J.-A., La teoría del partenaire, texto publicado en ese número de *Pharmakon digital*. Cf. p. 47.

6 Red de Toxicomanía y Alcoholismo del Campo Freudiano impulsada desde 1992 por Judith Miller en una reunión informal en Caracas.

7 Lacan, J., *El Seminario libro 17 El reverso del psicoanálisis*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Paidós, 1992. p.77

impulsada por el imperativo del mercado y de los objetos de consumo: medicamentos, celular, juegos, series, ropa, comida, sexo, fotos... ¡hasta personas! Todo puede ser tóxico.

Para analizar esta propuesta de toxicidad contemporánea, Sinatra interroga la creación del término “personas tóxicas”. Nos indica que la referencia a “la toxicidad de alguien induce a una práctica segregativa fundada en una concepción paranoica del mundo”⁸. Pues al identificar a una persona con una droga, no solo se la segrega por la nominación al considerarla tóxica como la droga sino además, “la condición del rechazo implica situarla como causa del mal: el Otro es malo”⁹. He allí que tenemos que apartarlo. “*Si él es tóxico, yo soy inocente*”¹⁰ y confirmo mi posición de víctima de ese Otro malo.

Al contrario de la perspectiva de ser una víctima del Otro malo, el psicoanálisis ofrece la posibilidad de interrogar la alienación de cada uno a los objetos con los cuales se intoxicó. La *x* que concierne a la clínica analítica permite notar que lo tóxico es el goce. Hacemos hincapié entonces en las *adixiones*, en el fundamento ético de la responsabilidad de cada sujeto sobre sus actos. Esa *x* de *adixiones* “muestra la marca singular del goce oscuro *sinthomático* de cada uno”¹¹. Todo puede *adixionarse* al goce.

Además de las clasificaciones de los manuales de psiquiatría, de las variaciones pos-modernas del malestar y de la banalización del capitalismo con la oferta de objetos, en las *adixiones* el goce singular resiste, insiste y se repite. Situamos al sujeto en la búsqueda de placeres junto a su cara sin límites, una manera incansable de estar (in)satisfecho. Aquello que tenemos es un tonel de las Danaides¹², “en el que el Nombre-del-Padre pone el goce en un tonel y éste sale por los agujeros del tonel”¹³, nunca se agota. “*No puedo parar [...] no quiero parar...*”¹⁴.

Valiéndose del operador clínico “*función del tóxico*”¹⁵, es posible localizar el uso singular que determina la elección de un objeto. La función del tóxico reside en la capacidad de articular lo universal con lo singular. En términos generales, la función traduce una relación entre una variable dependiente - posibilidades universales que un determinado objeto de consumo puede ofrecer - y otra variable independiente - el modo singular de satisfacción de cada ser hablante. Por lo tanto, esta función intoxicante designa la forma en que un objeto está inserto en la economía singular de goce de cada sujeto.

8 Sinatra, E., *op. cit.*, p. 158.

9 *Ibid.*, p. 158.

10 *Ibid.*, p. 158.

11 *Ibid.*, p. 98.

12 En la mitología griega, después de la muerte de Dánao, sus hijas fueron condenadas a llenar con agua un tonel agujereado, un trabajo infinito de llenar para vaciar.

13 Brodsky, G. *La locura nuestra de cada día*. Caracas: Editorial Pomaire, 2012. p. 71.

14 Sinatra, E., *op. cit.*, p. 21.

15 *Ibid.*, p. 94.

La invitación que nos hace Sinatra consiste en analizar cómo se fabrica un objeto tóxico, que en una lógica perversa, busca mantener el sin límite de la (in)satisfacción que mantiene viva la propia toxicidad del goce de las *adixiones*. Se trata de un modo de goce que hace que este objeto venga al lugar de lo imposible del goce de la relación sexual.

Si hoy se presentan las quejas propias de los desbrujulados, desorientados por el exceso de imágenes, informaciones, objetos... perdidos en lo múltiple; un análisis apunta a que, ante lo generalizado, algo singular sea localizado. Esta x de *adixiones* destaca el aspecto singular de lo que se repite del lado del exceso.

Pasando por la clínica, la política y la episteme, mediante una escritura que propone interrogantes, Sinatra posibilita que con cada página podamos reflexionar sobre cómo las *adixiones* son un modo de nombrar la modalidad de goce, maníaco y solidario con la característica paradigmática de la contemporaneidad: la velocidad, la fugacidad y la ausencia de sentido. Nos encontramos en un mundo en el cual la respuesta instantánea a la sociedad especular es el *acting out* o el pasaje al acto. Se sustrae el tiempo de comprender arrastrándose el tiempo de ver al de concluir.

De este modo, el libro “Adixiones” nos convoca a reflexionar sobre problemas cruciales del psicoanálisis, tanto a partir de la elucidación clínica de los sujetos tomados uno por uno, como en términos de la sociedad globalizada, anclada en un modelo capitalista y su reflejo en el malestar contemporáneo. Con esto, Sinatra nos estimula en *Adixiones* a mantener vivo el campo de investigación en la Red TyA. Proponiendo una reflexión sobre el acto analítico en la contemporaneidad, sobre esa x que marca lo desconocido de la singularidad del goce de cada uno y del principio de que nada es sin goce.

Traducido por Tomás Verger



Holy Magdalene, Balthasar Permoser

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SOBRE TOXICOMANÍA, ALCOHOLISMO Y ADICCIONES EN EL CAMPO FREUDIANO

“

“Decir “discurso del psicoanálisis”, es ante todo decir que el psicoanálisis es una forma de gozar. Es una forma de gozar del inconsciente con el doble aspecto que esto conlleva: en primer lugar, este discurso abre un acceso al goce y, en segundo lugar, constituye un límite a este goce en tanto pasa por el inconsciente estructurado como un lenguaje. Gozar del inconsciente no va de suyo. El viviente puede gozar de muchas otras cosas. Por ejemplo, la droga es un corto-circuito del goce que no necesita ningún inconsciente”.

Laurent, É., “Guérir de la psychanalyse”, Mental n. 11, 2002, p. 63.

”

Esas referencias bibliográficas son reunidas aquí por la primera vez y se enriquecerán a la medida del avance de las pesquisas en la Red TyA.

A

- Abello, E., « L'eau toxique de Mario », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/02/07/leau-toxique/>.
- Abello, Eduardo, "El agua tóxica de Mario", Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 21-53.
- Achab, S., « Les addictions à Internet, l'offre et la demande », Conversation du TyA. Les Cahiers de l'ASREEP-NLS N°2, 2016.
- Adam, R., "El juego de azar: un adicción singular", en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Aflalo, A., « Quelle guérison ? », LCF n. 22, 1992, p. 65-70.
- Aguilar, Liliana, "Freud y la toxicomanía", Apostillas del TYA Córdoba, n.1, p. 33-43, Ed. CIEC, Córdoba, Soluciones Graficas, 2011.
- Aguilar, Liliana, "Lacan y la toxicomanía", n.1, pp. 43-55 Apostillas del TYA Córdoba, Ed. CIEC, Córdoba, Soluciones Graficas, 2011.
- Aguilar, Liliana, "Lo ordinario: en el campo de la psicosis y en el campo de la toxicomanía", <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Alba de Luna, M., « Le narco-langage et le silence des corps », Lacan Quotidien n. 437.
- Aleman, J., « L'invention d'une parenthèse », LCF n. 23, 1993, p. 48.
- Almanza, M., « Una compulsión esclavizante », <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Altamirano, J., « Le recours aux drogues et l'opération de séparation », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/01/14/le-recours-aux-drogues-et-loperation-de-separation/>.
- Altamirano, J., « La prévention : de l'huile sur le feu », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/03/30/la-prevention-de-lhuile-sur-le-feu/>.
- Altamirano Valladares, A., Sidon, P., « Le marché veut procéder autrement : une frustration entretenue », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/04/03/le-marche-veut-proceder-a-tremement-une-frustration-entreteneue/>.
- Alvarenga, Elisa, "A ação lacaniana nas Instituições": <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/images/almanaque-anteriores/almanaque-08/ElisaAlvarenga.pdf>
- Alvarenga, Elisa, "Uma Questão Para A AMP-América": <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/uma-questao-para-a-amp-america>

- Alvarenga, Elisa., « L'Empire des images ENAPOL VII à São Paulo », Lacan Quotidien n. 538.
- Amirault, Monique, « Une jeune fille libre », LCF n. 75, 2010, p. 115-121.
- Andrade, Cleiton, Insensatez Do Corpo E Retalhos Na Carne: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/insensatez-do-corpo-e-retalhos-na-carne>
- André, S., « La jouissance et la loi : réflexions autour de la passion du jeu », Actes de l'ECF n. 14, 1988, p. 29.
- André, S., « Transfert et interprétation dans un cas de perversion », Actes de l'ECF n. 6, 1984, p. 12.
- Andreini, Natalia. "Tesis de Lacan acerca de la droga", Apostillas del TYA Córdoba, n.1, p. 55-63, Ed. CIEC, Soluciones Graficas, 2011.
- Andreini, Natalia, "Ruptura y relación al otro", Apostillas del TYA Córdoba, n.1, p. 63-71, Ed. CIEC, Soluciones Graficas, 2011 .
- Andreini, Natalia, "Supervisiones Institucionales IPAD: un caso clínico", Apostillas del TYA Córdoba, n.1, p. 102-104, Ed. CIEC, Soluciones Graficas, 2011.
- Andreini, Natalia, Entrevista en Pharmakondig.N.2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Andropoulou, D., « Toxicomanie: un symptôme social de désinsertion subjective », Mental n.24, 2019, p. 103-107.
- Ansermet, F., « Addiction à l'instant », LCD n. 88, 2014, p. 30-33.
- Ansermet, F., « Le toxique ou le poison ? », Lacan Quotidien n. 418.
- Arce, María Marta, "Porqué un sujeto. Lecturas a partir de la ley de estupefacientes", Apostillas del TYA Córdoba, n.1, p. 87-98, Ed. CIEC, Soluciones Graficas, 2011.
- Arpin, Dalila, « Un sujet au bord du Requiem », LCF n. 63, 2006, p. 79-83.
- Aromí, A., « Se casser la tête », LCD n. 88, 2014, p. 136-138.
- Aromí, A., « Le littoral du réel », LCD n. 88, 2014, p. 139- 142.
- Asnoun, M.-J., « À la recherche d'un amour fou », LCF n. 40, 1999, p. 69.
- Astarita, Rolando, "Droga, su relación con el valor y el capital. Acumulación, globalización y Estados. Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías", Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 17-27.
- Attié, J. « Au-delà du silence du miroir », Actes de l'ECF n. 7, 1985, p. 49.
- Aubé, R., « La légende Sagan: une voilette sur l'horreur », Mental n. 41, p. 96.
- Aucremanne, Jean Louis, "El Caso Y. Droga, angustia y sexuación. El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías", Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, pp. 89-97.

- Aucremanne, J.-L., « Le mariage avec la drogue », Quarto n. 42, 1990.
- Aucremanne, J.-L., « Traitement de l'insulte », Quarto n. 69, 2000.
- Aucremanne, J.-L., « Non à une version du père », Quarto n. 79, 2003.
- Aucremanne, J.-L., « Le succès de la toxicomanie », Quarto n. 80-81, 2004.
- Aucremanne, J.-L., « Malaise, drogue et rupture », Quarto n. 99, 2011.
- Aucremanne J.-L., Josson, J.-M., Page, N., « Penser la toxicomanie à partir de la psychose », Mental n. 12, 2003, p. 65-74.
- Aucremanne, J.-L., Josson, J.-M., « Rompre avec la drogue », Préliminaire n. 12, 2000.
- Aucremanne, J.-L., « Un tirano absolobo », Pharmakon digital n. 2, 2016, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- AA.VV, "Víctimas y verdugos", Departamento de Toxicomanías y Alcoholismo - TyA / La adicción del superyó puede partir una vida, Vidas Partidas, Olivos, Ed. Grama / ICdeBA; 2018., p. 87-95.
- AA.VV. "Paradojas de la prevención", Publicación del Departamento de Toxicomanías y Alcoholismo del CIEC, Córdoba, Ed. TyA, 2020.
- AA.VV. "Las toxicomanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones", Actas de la Jornada conjunta Casa del joven - Movimiento hacia TyA Córdoba, 7 de septiembre de 2001.
- Azevedo, Monia Karine; Teixeira, Giuliana de Oliveira Marson, "Toxicomania e suicídio sob uma visão psicanalítica", Revista Mal-Estar e Subjetividade, Fortaleza: Universidade-deFortaleza,v.11,n.2,p.623-644,jun.2011.

B

- Baptista, Fabiana L. Campos, "Da identificação maciça à emergência do sujeito", Revista Mal-Estar e Subjetividade, Fortaleza: Universidade de Fortaleza, III, n.1, p.122-130, mar. 2003.
- Barbarosch, Andrés, "Drogas, modernidad y experiencia literaria. Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías", Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 53- 59.
- Barreto, Felipe, "Sexo, drogas y rock and roll en el siglo XXI", <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Barreto, Francisco Paes, "Reforma psiquiátrica e movimento lacaniano", Belo Horizonte: Itatiaia, 1999.

- Barreto, Francisco Paes, “Psicanálise e psiquiatria: aproximações uma introdução aos fundamentos da clínica”, Curitiba: CRV, 2017. 138 p. ISBN 978-85-444-1816-1.
- Barreto, Francisco Paes. “La responsabilidad del toxicómano”, Pharmakon digital n. 1, 2015, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Barrionuevo, José, comp., “Tratamiento posible de las toxicomanías”, Buenos Aires, Ed. Eudeba, Junio de 1996.
- Bassols, M., « Une demande de notre temps », LCF n. 32, 1996, p. 79.
- Bassols, Miquel, « L'internaute », LCF n. 53, 2003, p. 139-144.
- Bassols, Miquel., « L'une-bévue, les d'eux sexes et l'élangues », LCD n. 109, 2021, p. 56-57.
- Baton, Y., « Alcoolisme et/ou névrose obsessionnelle ? », Quarto n. 37/38, 1989.
- Beneti, A., Entrevista en Pharmakon digital n. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Beneti, Antônio, “Laço Social intoxicado”: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/images/almanaque-anteriores/almanaque-04/entrevista-Benetti.pdf>
- Beneti, Antônio, “AToxicomania Não É Mais O Que Era”: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/a-toxicomania-nao-e-mais-o-que-era>
- Beneti, A., “O laço social intoxicado”, Correio, Brasil: Escola Brasileira de Psicanálise, n.68, p. 55-59, abr. 2011. ISSN 19819986.
- Beneti, A., “Toxicomanías y psicosis. La inquietante familiaridad de las drogas”, Olivos, Ed. Grama, 2018., p. 59-63.
- Beneti, A., “Toxicomanías y psicosis”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Bentes, Lenita; Fabião, Ronaldo... [et al], “O brilho da infelicidade”, Rio de Janeiro: Kalimeros, 1998.
- Bentes, Lenita, “Toxicomanias antidepressivas”, In: Escola Brasileira de Psicanálise-Rio de Janeiro, “A dor de existir e suas formas clínicas: tristeza, depressão, melancolia”, Rio de Janeiro: Contra Capa, 1997. p. 261-268. (KALIMEROS) ISBN 85-86011-05-3.
- Bentes, Lenita, “Toxicomanías: el imperio del silencio”, en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Beraud, Anne, « Objet a, jouissance et désir », LCF n. 69, 2008, p. 13-15.
- Berenguer, E., « Frigidités », LCF n. 22, 1992, p. 31, 32.
- Berthomier, J., « Collectionniste », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 4, 2012, p. 129.
- Biagi-Chai, F., « Boulimie, court-circuit et répétition », LCF n. 26, 1994, p. 31.

- Billiet, L., « Un tombeur en série », Mental n. 30, 2013, p. 51.
- Blancard, M.-H., « Antisystème », LCD n. 105, 2020, p. 150-152.
- Blancard, M.-H., « Une passion pour les lettres », LCD n. 88, 2014, p. 80-83.
- Blancard, M.-H., « Trauma et remodelage émotionnel », Mental n. 40, p. 227.
- Blancard, Marie-Hélène, “Saber decir el nombre”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis n. 11, p. 163-169. E.O.L.
- Bogochvol, Ariel, “O caso LOL”, Correio - Revista da Escola Brasileira de Psicanalise, Belo Horizonte, n.37, p. 27-46, mar. 2002.
- Botelho, Carolina de Arruda, Opção Lacaniana - Revista brasileira internacional de psicoanálise. São Paulo: Eolia, n. 39, maio 2004. 101 p. Capa: “Sem título”(60x40 cm) – 2001.
- Bomsel, O., « Le capitalisme engendre-t-il des addictions ? », LCD n. 88, 2014, p. 89-94.
- Bonnaud, H., « Toxicomane de la psychanalyse », LCD n. 88, 2014, p. 70-73.
- Bonnaud, R., « Morceaux de femmes sur écran », Mental n. 30, p. 57.
- Bonnaud, H., « Revenir de loin », Quarto n. 124, 2020.
- Bonningue, C., « L'inconscient homosexuel », LCF n. 37, 1997, p. 3.
- Botrel, Maria Rachel, “Lo incurable de la pulsión en la clínica de las toxicomanías”, ¿Todos adictos? Primer Coloquio Internacional del TyA, Olivos, Ed. Grama, 2013, p. 85-89.
- Botto, Silvia, “El psicoanálisis en las instituciones. Un tratamiento de las toxicomanías”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 31-39.
- Borderías, Andrés, “Apuntes para el psicoanálisis aplicado a las toxicomanías”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA Octubre de 2003, p. 97-105.
- Bouillot, P., « Être alcoolique, un nouveau nom et une nouvelle famille », Quarto n. 80-81, 2004.
- Boucquey, S., « Justine, ni avec, ni sans la maternité », Quarto n. 79, 2003.
- Bourgoïn, S., « Tuer en série, le shoot », LCD n. 88, 2014, p. 46-50.
- Bousoño, Nicolás - Carew, Viviana, “Lo Uno y los Otros”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 127-135.
- Bousoño, Nicolás, “La eficacia del padre real”, Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires., Ed. Grama, 2008, p. 121-127.
- Bousoño, Nicolás, “Toxicomanías y segregación”, Psicoanálisis y el Hospital Buenos Aires: Ed. del Seminario, 1999, n. 16, p. 135-140.

- Bousoño, Nicolás, "La función del tóxico en un caso de psicosis", Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 77-83.
- Bousoño, Nicolás, "Comerse sus palabras", Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 109-117.
- Bousoño, Nicolás, "Shame: adicción al sexo, imagen y feminidad", <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Bonzini, Silvia, "Verdad o consecuencia. El acting-out: un modo de presentación. Los quitapenas", Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 43-52.
- Bonzini, Silvia, comp. "Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional", Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000.
- Braun, M., « Sex Addicts : Alia : quelques repères biographiques », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/01/11/sex-addicts-alia-quelques-reperes-biographiques/>.
- Braun, M., « Prévention auprès des adolescents dans les établissements scolaires », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/03/30/prevention-aupres-des-adolescents-dans-les-etablisements-scolaires/>.
- Brasil, Selma de Amorim Pau Brasil, "Hoje, tô com sangue nas vistas "um caso de toxicomania e psicose ordinária", Arquivos da Biblioteca, Rio de Janeiro: Escola Brasileira de Psicanálise- Rio de Janeiro, n.11, p. 79-87, out.2015. ISSN 1983-3318.
- Briard, D., « La cannabi-economie », Lacan Quotidien n. 405.
- Briard, D., « Libéralisation du cannabis et overdose », Lacan Quotidien n. 626.
- Briole, M.-H., « Le jeune homme et la mort », LCF n. 32, 1996, p. 63.
- Briole, M.-H., « L'exigence du symptôme dans le réel », LCF n. 48, 2001, p. 3.
- Brisset, Fernanda O.Comentário: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/comentario-2>
- Brousse, M.-H., « La dimension clinique dans l'expérience de la passe », LCF n. 38, 1998, p. 83.
- Brousse, M.-H., « Les noms, le père, le symptôme », LCF n. 39, 1998, p. 44, 45.
- Brousse, M.-H., « Le triomphe des objets », Lacan Quotidien n. 806.
- Bruno, Pierre, "Breves respostas a algumas perguntas", Curinga, Belo Horizonte: EBP-MG, n.8, p. 99-100, set. 1996. Entrevista, perguntas formuladas por Célio Garcia
- Bruno, Soledad, "El estrago y lo femenino a la luz de las toxicomanías", Ancla Buenos Aires, Ed. UBA, 2007, n. 1, p. 146-159.
- Burgos, Francisco, "El trastorno por atracón o ¿la voluntad dominada?", Colofón n.

29, p. 27-30. Federación Internacional de Bibliotecas de la Orientación Lacaniana.

C

- Calais,V.,«Toxicomanie, forme intermédiaire »,Addicta.org, <https://addicta.org/2016/01/16/toxicomanie-forme-intermediaire/>.
- Calais,V.,«Prévenirlestoxicomanies ?», Addicta.org, <https://addicta.org/2014/03/30/prevenir-les-toxicomanies/>.
- Camargo, Luis Francisco Espíndola, “Um delírio discreto de autoacusação”, Arteira, Florianópolis: EBPSC, n. 10, 2018.
- Carbone, Romina Silvia, “Un modo particular de transitar por la vida”, Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 139- 145.
- Carew, Viviana, “El individualismo moderno: entre el tedio y la manía”, Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 127-131.
- Carew, Viviana - Karpel, Patricia, “Las dos caras del tiempo en una toxicomanía”, Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 61-71.
- Carew, Viviana, “El Otro social y la dirección de la cura en la clínica de las toxicomanías”, Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 117-135.
- Caroz, G., « Une exclusion interne », Quarto n. 80-81, 2004.
- Caroz, G., « Des mots qui entrent dans la tête », Quarto n. 125, 2020.
- Carozzi, V., Jorge, R., « La imagen intoxicante en la adolescencia contemporánea”, en Pharmakon di. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Carrade, J.-B., « L'art de la coupure », LCF n. 46, 2000, p. 57.
- Carvalho, Thales, Vieira, Márcia Rosa, “A toxicomania como paradigma do entorpecimento pulsional”, aSephallus Digital, Rio de Janeiro: UFJF, 07, n.14, p. 0-0, mai./out.2012. ISSN 1809-709 x.
- Castanet, H., « Temps et entrée », Actes de l'ECF n. 16, 1989, p. 6, 7.
- Castillo, Jorge, “La felicidad del surfista”, Pharmakon digital n. 1, 2015, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>

- Castillo, Jorge, "Clínica del superyó", De la pulsión de muerte. Clínica de las toxicomanías. Apostillas del TYA Córdoba, n.1, p. 71-87, Ed. CIEC, Soluciones Graficas, 2011.
- Castillo, Jorge, "Perspectiva histórica y social", Apostillas del TYA Córdoba, n.1, p. 23-33, Ed. CIEC, Soluciones Graficas, 2011.
- Castillo, Jorge, "Supervisiones Institucionales IPAD: algunas obstrucciones al discurso del psicoanálisis en la institución pública", Apostillas del TYA Córdoba, n.1, p. 98-102, Ed. CIEC, Soluciones Graficas, 2011.
- Castillo, Jorge, "Pubertad y uso de tóxicos", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 135-141.
- Castillo, Jorge, "Fumadores y no fumadores versus damas y caballeros", Las toxicomanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 45-51.
- Ceballos, Neolid, "Consumo y lazo social", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 141-147.
- Cevallos, Neolid, "Atravesar el límite", Las toxicomanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 25- 35.
- Chaín, José - Polo, Luis, "Psicosis y toxicomanías: desencadenamiento y desenganche", Freudiana, Barcelona, Ed. E.L.P.-Catalunya, 2006, n. 46, p. 121-127.
- Chaín, José - Polo, Luis, "Psicosis y toxicomanías: desencadenamiento y desenganche", Los resultados terapéuticos del psicoanálisis, Buenos Aires, Ed. Grama 2005, p. 69- 77.
- Charpentier-Libert, A., « Lesilencedelaviolence », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/04/22/le-silence-de-la-violence/>.
- Charpentier-Libert, A., « Ledit toxicomane, symptôme de l'institution psychiatrique », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/05/13/ledit-toxicomane-symptome-de-linstitution-psychiatrique/>.
- Charpentier-Libert, A., Sidon, P., « Les sex addicts en question », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/02/03/les-sex-addicts-en-question/>.
- Charpentier-Libert, A., « Salles de consommation à moindre risque : les nouveaux chemins de la jouissance », Addicta.org, <https://addicta.org/2016/02/08/salles-de-consommation-a-moindre-risque-les-nouveaux-chemins-de-la-jouissance/>.
- Charraud, Nathalie, « La passion du dé, envers de la statistique », LCF n. 57, 2004, p. 107-109.
- Chevrier, I., « À propos du film sur Kurt Cobain, Montage of heck », Lacan Quotidien n. 509.
- Chiriaco, S., « De la drogue à la suppléance : un traitement de l'angoisse », Mental n. 16, 2005, p. 96-104.
- Colabianchi, Susana, "Adicciones. Idas y vueltas entre clínica y teoría", Las toxi-

comanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 35-39.

- Colas, É., « Embedded in NA : ma première réunion NA », Addicta.org, <https://addicta.org/2016/04/10/embedded-in-na-ma-premiere-reunion-na/>.
- Coppens, H., « Être entouré », Quarto n. 124, 2020.
- Córdoba, María de los Angeles, “Algunas lecturas sobre la práctica clínica. Psicoanálisis y toxicomanías. Síntoma, cuerpo y goce en la experiencia analítica”, Buenos Aires, Ed. JVE: 2017, p. 101-111.
- Corpelet, D., « It follows : de la jouissance à l'épouvante », Lacan Quotidien n. 481.
- Corpelet, D., « Moonlight : projecteur sur une pure différence », Lacan Quotidien n. 629.
- Corouge, Sandrine, « Qu'attendent les héroïnes de la bague au doigt ? », LCD n. 101, 2019, p.147-150.
- Cotta, Marcelo Soares; Ferrari, Ilka Franco. “Comunidades terapêuticas: Uma invenção institucional para o tratamento da toxicomania”, aSephallus Digital, Rio de Janeiro: UFJF, n.18, p. 0-0, maio. 2014. ISSN 1809-709 x.
- Cottet, S., « Les addictions sexuelles », Quarto n. 93, 2008.
- Couto, Luís Fernando Duarte, “Desmontagem Da Pulsão Na Toxicomania: A Prevalência Do Objeto”: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/desmontagem-da-pulsao-na-toxicomania-a-prevalencia-do-objeto>
- Couto, Luís Fernando Duarte, “Psiquiatria e toxicomania”, In: Campos, Sérgio (ORG.). A formação do psiquiatra. Belo Horizonte: topológica, 2018. p. 169-180. ISBN 978- 85-906483-0-7.
- Cremniter, B., « Les pouvoirs de l'imaginaire dans la clinique », LCF n. 30, 1995, p. 46, 47.
- Cruchon, J., « Présentation d'une Recommandation de l'ANESM : La bientraitance », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/06/01/presentation-dune-recommandation-de-la-nesm-la-bientraitance/>.

D

- Dargentón, Gabriela, “Un partenaire posible para la infancia intoxicada”, en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Daxhelet, F., Josson, J.-M., « Je n'ai que lui », Les Feuilles du Courtil n. 25-26, 2006.
- Decaroli, Luis - Colacino, Ludovico - Ghia, Rubén, “Cuerpo y toxicomanías”, Cuerpo y subjetividad. Variantes e invariantes clínicas, Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2005, p. 69-77.

- Degratti, Diego, “El Rey mago”, Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 145-151.
- Delanoë, M. T., « Ruineuses solutions », LCD n. 88, 2014, p. 18-20.
- Delid, K., Jossion, J.-M., « Accompagnement et élaboration en institution », Préliminaire n. 14-15, 2004.
- Deltombe, H., « Sortir de l'adolescence », Mental n. 23, 2009, pp 99-107.
- De Mattos, Sérgio, “La disponibilidad del analista”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 105-115.
- De Munck, M.-F., « Un toxicomane à l'hôpital », Quarto n. 79, 2003.
- Dessal, Gustavo, “Lo virtual y lo real, ¿seguirán siendo diferentes?”, en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Dewambrechies-La Sagna, C., « Un cas de toxicomanie du rien », Mental n. 2, 1996, p. 149-157.
- Dianno, Elvira, “Las toxicomanías son un antiamor”, Fantasmas y síntomas contemporáneos. Sus mutaciones en la cura y en la época, Santa Fe Universidad Nacional del Litoral, 2019, p. 71-73.
- Dianno, Elvira, “Lucy: inthesky, but with out diamonds”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Dias, Cassandra, “Ato e toxicomania: deixar-se cair”, Curinga, Belo Horizonte: Escola Brasileira de Psicanálise -Seção Minas, n.39, p. 61-68, 2015. ISSN 1676-2495.
- Dias, Cassandra et al., “As duas faces do pai: versões num caso de toxicomania”, Falasser, João Pessoa: EBP-PB; UFPB, n.3, p. 213-218, 2008.
- Díaz, Eugenio, “Neurociências do consumo e exclusão do sujeito”, Opção Lacaniana, São Paulo: Eólia, n.49, p. 75-79, 2007.
- Díaz, Eugenio, “La función del tóxico en la era del híper consumo”, en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Diethelm, Oskar, “Alcoholismo; toxicomanías”, Tratamiento en psiquiatría, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1961, p. 487-516.
- DD. AA., « Le toxicomane et ses thérapeutes », Greta, Navarin éditeur, 1989. Autour de ce livre voir aussi : « Table ronde sur la toxicomanie », avec en sous titre « Discours de la toxicomanie », Quarto n. 17, 1984.
- Domínguez, Irene, « La orfandad toxicómana », <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Donnart, J.-N., « Un self-made man et sa part d'ombre », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 7, 2014, p. 79.

- Doti, Giomar, “Paz y amor en tiempo de desborde”, Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 71-77.
- Dupont, L., « La faute à la pub ? », LCD n. 88, 2014, p. 65-69.
- Dupont, J.-P., « Tout par jouy-dire », Quarto n. 18, 1985.
- Dupont, J.-P., « La toxicomanie comme fiction », Quarto n. 27, 1987.

E

- Esqué, X., « Embrasser la mort », LCF n. 32, 1996, p. 59-62.
- Eydoux, V., « Variations d’une addiction sous transfert », LCD n. 88, 2014, p. 126-128.
- Elbaz, M., « Pas achevée », LCD n. 88, 2014, p. 148-153.
- Epaminondas, Theodoris, “Un uso regulado del tóxico”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Erbín, Lisa, “Psiquiatría - Psicoanálisis – Drogas”, Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 109-118.

F

- Fajnwaks F., « Indestructible élan », LCD n. 106, 2021, p. 6-7.
- Faria, Maria Wilma S. de, “O toxicômano, a instituição e o psicanalista”, Correio, Belo Horizonte, n.44, p. 41-46, 2003.
- Faria, Maria Wilma S. de, “O discurso analítico e os novos sintomas”, Opção Lacaniana, Revista Brasileira Internacional de Psicanálise, São Paulo, n.34, p. 74-77, 2002.
- Faria, Maria Wilma (Rel.), “Adolescência e drogas: um encontro marcado”, Curinga, Belo Horizonte: EBP-MG, n.42, p. 171-177, 2016.
- Farias, Cassandra Dias, “Uma versão sobre o encontro entre a psicanálise e o coletivo institucional: a língua viva na clínica das toxicomanías”, Falasser, Campina Grande, PB: Equipe Editorial e Serviços Gráficos Ltda, n.5, p. 133-136, 2011.
- Farias, Cassandra Dias, “O gozo ilimitado: estragos e saídas”, Falasser, Campina Grande, PB: Equipe Editorial e Serviços Gráficos Ltda, n.7, p. 133-135, 2014.

- Faria, Maria Wilma, Dias, Cassandra, “Dallasbuyersclub”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Faria, Maria Wilma; Machado, Ana Regina, “As Saídas Do Tratamento Nos CAPS”, Ad: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/as-saidas-do-tratamento-nos-caps-ad>
- Faria, Maria Wilma, “O acontecimento de corpo político e a psicanálise hoje”: Maria WilmaS.deFaria <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/acontecimento-de-corpo>
- Faria, Maria Wilma, “A pragmática do laço social em um centro de atenção à toxicomania”: <http://www.institutopsicanalise-mg.com.br/images/almanaque-anteriores/almanaque-05/MariaWilma.pdf>
- Faria, Maria Wilma, “La especificidad de la toxicomanía”, Pharmakon digital n. 2, 2106, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Feldman, N., « Préface », « Conclusion », « Les addictions sans substances ». Conversation du TyA. Les Cahiers de l’ASREEP-NLS N-2, 2016.
- Feldman, N., “De una adicción a otra”, Pharmakon digital n. 2, 2016, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Feldman, N., “La clínica del sujeto y las instituciones para toxicómanos”, Sujeto, goce y modernidad “De la monotonía a la diversidad”, CF, Plural, 1995, p. 17-29.
- Feldman, N., « Les lieux de la drogue: l’expérience suisse », LCD n. 88, 2014, p. 41-45.
- Feldman, N., “Tratar con La droga”, Sujeto, goce y modernidad “Del hacer al decir, clínica de la toxicomanía y el alcoholismo”, CF, Plural, 1998, p. 121-128.
- Fernandes, Oliveira Carla, “Objeto, Gozo e Copo nas Toxicomanias e Adições”, Uma Leitura Psicanalítica. Salvador: EDUFBA: CETAD, 2020.
- Fernandez, Carlos Genaro Gauto, “Tota erras via”, Opção Lacaniana, São Paulo, n.22, p. 78-80, ago. 1998.
- Freda, G., « La tentative de suicide d’une adolescente », Mental n. 17, 2006, p. 110-115.
- Ferrero, Guillermo, “El hacer del psicoanálisis en las toxicomanías”, Área Córdoba, 1997, n. 6, pp. 44-47.
- Ferrero, Guillermo, “Discurso de apertura”, Las toxicomanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 7-11.
- Ferrero, Guillermo, “Aproximación al abordaje institucional de las toxicomanías”, Las toxicomanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 39-45.
- Fina, M., “Serafín en su espejo”, enPharmakondig.N.1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>

- Fleischer, Deborah, comp. "Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías", Buenos Aires, Ed. JVE, Noviembre de 2005
- Florez Zapata, Eugenia, "Usos del cuerpo en las toxicomanías en la época del parlêtre", Olivos. Ed. Grama, 2016.
- Florez Zapata, Eugenia, "Usos del cuerpo en las toxicomanías", <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Freda, Francisco-Hugo, Intervención en "El Otro que no existe y sus comités de ética", Seminario dictado por J.-A. Miller en colaboración con Éric Laurent, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Freda, F.-H., « Il y a des toxicomanes », Quarto n. 42, 1990.
- Freda, F.-H., « Les nouvelles formes de symptôme : l'inconscient n'existe pas », LCF n. 21, 1992, p. 51.
- Freda, F.-H., "Soy toxicómano. Cuatro referencias de Lacan y dos casos clínicos", UNSAM, serie Tyché, Buenos Aires, 2014.
- Freda, G., « De la toxicomanie aux addictions », LCD n. 88, 2014, p. 37-40.
- Fonseca Zás, Vanina, "Un cuerpo inclasificable", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires : Ed. Grama (2008), p. 83-91.
- Fonseca Zás, Vanina, "Del sufrimiento sin fin a la senda del deseo. El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías", Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 147-155.
- Fuster, Martín, "Instituciones intoxicantes", <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>

G

- Galante, Darío, "La sociedad toxicomaniaca-depresiva", Revista Lacaniana de Psicoanálisis n. 7, p. 143-146. E.O.L.
- Galante, Darío, "Cinco axiomas aplicados a la clínica de la toxicomanía", Pharmakon digital n. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- García, Adrián, "Toxicomanías y acto", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 75-83.
- Generoso Cláudia, "A temporalidade do inconsciente na clínica das toxicomanías", <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/almanaque24/66-temporalidade>
- Generoso, Cláudia Maria, "A queda do falocentrismo": <http://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/almanaque24/66-temporalidade>

com.br/index.php/36-almanaque-no-21/479-falocentrismo

- Generoso, C. M., "Toxicomanía y adicción en un caso de adolescente", en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Generoso, C. M., Spivak, C., Q. e Silva, M., "La inquietante familiaridad de las drogas: reseña del III Coloquio americano de la Red TyA" en Pharmakon dig. N. 3, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Glover, Edward, "La relación entre la formación de perversión y el desarrollo del sentido de realidad", <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Guilañá Palanques, Elvira, "Psicosis y toxicomanías: ¿patologías duales?", Freudiana Barcelona : Ed. Paidós, 1998, n. 23, p. 105-111.
- Greco, Musso, "Rio de Janeiro: CAPUT: Centro de Atendimento e Proteção ao Jovem Usuário de Tóxicos", Correio, Brasil: Escola Brasileira de Psicanálise, n.76, 2015, p. 72-73.
- Greco, Musso, Bizzotto, M., Fernando Couto, L., Pereira, P. B., Castillo, P., Maciel, A. E., "Una institución para desentrañar los modos de recuperación del goce del Otro" en Pharmakon digital n. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Gorski, Glacy Gonzales, "A droga como um artefato", Falasser-Revista da Delegação Paraíba, Belo Horizonte: Escola Brasileira de Psicanálise-Paraíba, v.5, p. 125-131, 2011. ISSN 1982-8578.
- Grossi, Fernando, "Impasses de la clínica con "toxicomanías", Pharmakon, Buenos Aires, Ed. Plural, 1998, n. 6-7, p. 43-48.
- Gonzalez-Renou, Beatriz, « Oui, mais pas maintenant », LCD n. 101, 2019, p. 96-98.
- González, José Luis, "El caso Armando L.", Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 53-61.
- Guéguen, P.-G., « DSM Folies à travers la presse U.S. », Lacan Quotidien n. 209.
- Guilañá Palanques, Elvira, "Diversos abordajes terapéuticos de las toxicomanías en España", Stage de Formación Permanente, Barcelona, Ed. Eolia, 1996, n. 1, p. 22-31.
- Guilañá Palanques, Elvira, "Toxicomanías: Criterios de analizabilidad, posibilidades de encuentro", Freudiana, Barcelona, Ed. ELP-Catalunya, 2001, n. 31, p. 93-103.

H

- Haslé, C., «Addictions au travail :unchantier», Addicta.org, <https://addicta.org/2018/01/21/addictions-au-travail-un-chantier/>.
- Harding, T., « Le cerveau addict », LCD n. 88, 2014, p. 84-88.

- Haslé, C., « Faire dire à la science ce qu'on veut l'entendre dire », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/05/03/faire-dire-a-la-science-ce-quon-veut-lentendre-dire/>.
- Haslé, C., Perdreau, J.-F., « Analyse d'une étude sur le ralentissement neuropsychologique de l'enfance à la quarantaine chez des usagers réguliers de cannabis », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/05/03/analyse-dune-etude-sur-le-neuropsychologique-de-lenfance-a-la-quarantaine-chez-des-usagers-cannabis/>.
- Heer, Liliana, "Un folklore sólo para dioses / magro límite", Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 59- 67.
- Henschel, Cláudia, "Toxidade no contemporâneo", Correio, Brasil: Escola Brasileira de Psicanálise, n.69, p. 43-46, 2011.
- Henschel, Claudia, "Qué es un psicoanálisis en relación a las toxicomanías. Reflexiones sobre los efectos terapéuticos en una modalidad específica de síntoma de nuestra época", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 49-57.
- Hernández, Águeda, "Mi padre me llama post-modernista", Revista Lacaniana de Psicoanálisis n. 9, p. 53-56. E.O.L.
- Holc, Sebastián, "El mercado y la subjetividad consumidora. La adicción como identidad social", Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 107-115.

I

- Iriarte, L., « Une première conception du lien social chez Lacan », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/11/06/une-premiere-conception-du-lien-social-chez-lacan/>.
- Iriarte, L., « Trois lectures du "Joueur" de Dostoïevski », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/04/08/trois-lectures-du-joueur-de-dostoievski/>.
- Iriarte, L., "Dostoïevski y su teoría del gentleman", en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Indart, Juan Carlos. "Drogadicción de la economía", Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 27-41.

J

- Jacquemin, T., « Pleins phares sur un hikikomori », LCD n. 88, 2014, p. 119-122.

- Josson, J.-M., « La fonction de la drogue », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 3, 2012, p. 45.
- Josson, J.-M., « Rompre l'effet de l'affect » « Les addictions sans substances ». Conversation du TyA. Les Cahiers de l'ASREEP-NLS N°2, 2016.
- Josson, J.-M., « Enaden : une institution déspecialisée pour monosymptôme », Mental n. 14, 2004, p. 31-40.
- Josson, J.-M., « L'inclusion du sujet », Actes de la Journée d'étude d'Enaden, 1992.
- Josson, J.-M., « A l'abri de la drogue », Stupéfiant ! n. 3, 1998.
- Josson, J.-M., « Fonction et usages de l'institution », Acte de la Journée d'étude d'Enaden, 2002.
- Josson, J.-M., « Note préparatoire à la prochaine conversation du TyA en Belgique », La Lettre de TyA-Europe n. 20, 2006.
- Josson, J.-M., « Abords de la toxicomanie et de l'alcoolisme », www.causefreudienne.net, 2009.
- Josson, J.-M., « La fonction de la toxicomanie et de l'alcoolisme », Letterina n. 55-56, 2010.
- Josson, J.-M., « La fonction de la drogue », Accès n. 3, 2012.
- Josson, J.-M., « Un bien estar indescriptible », Pharmakon Digital n.1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Josson, J.-M., « Toxicomanie et alcoolisme : rompre l'effet d'affect », radiolacan.com, 2016.
- Josson, J.-M., « La nécessité d'un détour », <https://groups.google.com/forum/?hl=fr#!forum/collectif-despraticiens-de-la-parole>.
- Josson, J.-M., « Romper o efeito de afeto », <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Josson, J.-M., « Un possible lien », Quarto n. 118, 2018.
- Josson J.-M., « De functie van het druggebruik », Psychoanalytische Perspectieven, 2019.
- Josson, J.-M., « Conversation du TyA à Bruxelles, février 2019 'Résultats, idées, problèmes' avec la participation de Marie-Hélène Brousse », Quarto n. 124, 2020.
- Josson, J.-M., « Un vide de moteur », UFORCA, 2021.
- Josson, J.-M., « Le sinthome de Schreber », Quarto n. 123, 2019.
- Josson, J.-M., « Mortel ennui », Quarto n. 79, 2003.

- Kameniecki, Mario - Quevedo, Silvia, “Dispositivos clínicos en toxicomanías. Cuerpo y subjetividad”, Variantes e invariantes clínicas, Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2005, p. 151-159.
- Kato, Maria Célia Reinaldo, “O insuportável do desejo do outro para além de mim”, Carta de São Paulo, São Paulo: EBP - SP, ano 23, n.2, p. 73-81, nov. 2016.
- Kato, Maria Célia Reinaldo, “Um ditador dita a dor”, Opção Lacaniana, São Paulo: Eolia, n.63, p. 79-81, 2012.
- Kaufmanner, Henri. “A abstinência não existe”: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/images/almanaque-anteriores/almanaque-07/Henri.pdf>
- Kaltenbeck, F., « Les dessous d'un objet transitionnel », Actes de l'ECF n. 15, 1988, p. 96.
- Katsuda, Adriana, “Marcelo y su madre”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 155-159.
- Katsuda, Adriana, “Palabras preliminares. Las toxicomanías”, Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 5-7.
- Kaufmanner, Henri, “Wiwimacher, fobia e toxicomania: impasses de um “casamento”, Opção Lacaniana, São Paulo: Eolia, n.38, p. 26-29, dez. 2003.
- Kleiner, Esteban, “Un tratamiento de desintoxicación”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 159-167.
- Kleiner, Esteban - Rubinetti, Cecilia, “El discurso capitalista y la clínica de las toxicomanías”, Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 101-109.

L

- La Sagna, P., « Mise à plat et calcul collectif », LCF n. 27, 1994, p. 41.
- La Sagna, P., « Le discours comme sortie du Capitalisme », LCD n.105, 2020, p. 49- 54.
- La Sagna, P., « Ce qu'on dit aux analystes », Lacan Quotidien n. 798.
- Labridy, F., « Corps addict », LCD n. 88, 2014, p. 61-64.
- Labridy, Françoise, « Des performances à tout prix pour les corps augmentés », LCD n. 102, 2019, p. 91- 95.
- Lacadée, P., « Briseur de soucis », Actes de l'ECF n. 15, 1988, p. 53, 56.
- Lacadée, Philippe, « Passions du risque et conduites à risque », LCF n. 57, 2004, p. 214-216.

- Lacadée-Labro, D., «Adieu tristesse », LCD n. 88, 2014, p. 143-147.
- Lacan, Jacques, Cierre de las Jornadas de Estudios de Carteles de la Escuela Freudiana de Paris (1975), Pharmakon digital n. 2, 2016, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Lacaze-Paule, C., « La clinique de l'alcoolisme par le jeune Lacan », LCD n. 111, 2022, p. 116-119.
- Lachavanne, Horacio, "El complejo "adicto": más acá y más allá del Edipo", Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 53-73.
- Lachaize-Oehmichen, Y., « Rodolphe, ou l'enfant de bois », Actes de l'ECF n. 9, 1985, p. 52, 54.
- Laia, Sergio, "Crítica da razão toxicómana", Correio - Revista da Escola Brasileira de Psicanálise, Belo Horizonte, n.37, p. 47-51, mar. 2002.
- Laurent, D., « La crise du banquet des noms », LCD n. 88, 2014, p. 26-29.
- Laurent, D., « L'homme au minitel », LCF n. 37, 1997, p. 19.
- Laurent, É., « Comment avaler la pilule ? », Ornicar n. 50, revue du CF, Navarin éditeur, 2003.
- Laurent, É., «Êtes-vous sé valables?»,Addicta.org, <https://addicta.org/2005/01/09/etes-vous-evaluables/>.
- Laurent, É., « L'inconscient et l'événement de corps », LCD n. 91, 2015, p. 24.
- Laurent, É., « Guérir de la psychanalyse », Mental n. 11, 2002, p. 63.
- Laurent, É., « La société du symptôme », Quarto n. 85, 2005.
- Laurent, É., « La translation diagnostique et le sujet », LCD n.102, 2019, p. 57-70.
- Laurent, É., « Un pari », Actes de l'ECF n. 7, 1984, p. 42, 43.
- Laurent, É., « Difficile de ne pas être déprimé ! », Quarto n. 93, 2008.
- Laurent, É., « État, Société, Psychanalyse », LCF n. 29, 1995, p. 56, 57.
- Laurent, É., « Un sophisme de l'amour courtois », LCF n. 46, 2000, p. 16.
- Laurent, É., « Métamorphoses et extraction de l'objet a », LCF n. 69, 2008, p. 45.
- Laurent, É., « La société du symptôme », Quarto n. 79, 2003.
- Laurent, É., « Trois remarques sur la toxicomanie », Quarto n. 42, 1990.
- Laurent, É., « Tres observaciones sobre la toxicomanía", en Pharmakon dig. N. 3, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Laurent, É., « Le traitement des choix forcés de la pulsion », Lacan Quotidien n. 204.

- Laurent, É, "Apuestas del congreso de 2008: el objeto a como pivote de la experiencia analítica", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 13-29.
- Laurent, M., « Soumaki », LCD n. 106, 2020, p. 111-113.
- Lavigne, S., Sidon, P., « Conversation avec Fabián Naparstek : résumé, morceaux choisis », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/03/03/conversation-avec-fabian-naparstek-re-sume-morceaux-choisis/>.
- Lavigne, S., « Survivre aux protocoles? », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/04/08/survivre-aux-protocoles/>.
- Lavigne, S., « Tous addicts, pas tous toxicomanes », « Les addictions sans substances ». Conversation du TyA. Les Cahiers de l'ASREEP-NLS N°2, 2016.
- Lavigne, S., « L'effondrement d'un businessman », LCD n. 105, 2020, p. 156-158.
- Lazarus-Matet, Catherine, « Adolescents et pères-postiches, une servitude asexuée », LCF n. 54, 2003, p. 157-159.
- Le Bon, C.-I., « L'institution, lieu d'une conversation possible », Quarto n. 79, 2003.
- Lecoœur, B., "El hombre ebrio. Ensayos sobre toxicomanía y alcoholismo", UNSAM, serie Tyché, Buenos Aires, 2014.
- Le Fur, Y., « Champs de batailles et de pulsions », Lacan Quotidien n. 589.
- Le Scouarnec, K., « Homme seul recherche image "prêt-à-porter" », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB, n. 8, 2015, p. 171.
- Lecoœur, B., « De père en fils », Actes de l'ECF n. 8, 1985, p. 15.
- Leite, Márcio Peter de Souza, "Sujeito e fármaco na pós-modernidade", Clique-Revista dos Institutos Brasileiros de Psicanálise do Campo Freudiano, Belo Horizonte: Instituto de psicanálise e saúde mental de Minas Gerais, n.1, p. 47-53, abr. 2002.
- Lejbowicz, Jacquie, "Saber leer", Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 83-91.
- Lejbowicz, Jacquie, "Instituciones de lo a-dicto, una articulación posible", Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 135-137.
- Leguil, C., « L'analyse, le sentiment d'un risque absolu », LCD n.105, 2020, p. 114-116.
- Leguil, C., « Virilités toxiques ? Modes de la violation », Quarto n. 130, 2022.
- Levi, Mirta, "El paciente drogadependiente y su familia", Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 73-87.
- Liart, M., « La forclusion du sujet dans le discours médical », LCF n. 42 1999, p. 33, 36.

- Liart, M., « Les psychotropes ou la réponse scientifique au malaise dans la civilisation », Quarto n. 79, 2003.
- Lima, Cláudia Henschel de; Aragon, Vera, “Pai, modernidade e toxicomania: versão do pai e diagnóstico diferencial na toxicomania”, Latusa, Rio de Janeiro, n.11, p. 115- 130, jun. 2006. ISSN 1415-6830.
- Linardou-Blanchet N., « Consommer la présence », Mental n. 17, 2006, p. 133-136.
- Lindon, M., « Une vie pornographique », LCD n. 88, 2014, p. 95-103.
- Lipiani, Adriana; Lima, Cláudia Henschel de, « Um estudo de caso em torno do diagnóstico diferencial e do início de análise na toxicomania », Latusa, Rio de Janeiro: EBP-RJ, n.18, p. 85-91, ago. 2013.
- Locatelli, D., « Le corps de la psychanalyse et du politique », Addicta.org, <https://addicta.org/2018/02/26/le-corps-de-la-psychanalyse-et-du-politique/>.
- López, Héctor, “Tóxicos sexolíticos”, Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 95-101.
- López, Miguel, “Acerca de la eficiencia lacaniana en la clínica de las toxicomanías” Avatares, Tucumán, Ed. CID-Tucumán, 2017, p. 64-68.
- Loose, R., « Un cas de pornographie compulsive », Mental n. 29, 2013, p. 33-36

M

- Malengreau, P., « Lettre du TyA-Europe n°48 », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/12/03/lettre-du-tya-europe-n48/>.
- Malengreau, P., « Construire l'Europe du TyA », Quarto n. 79, 2003.
- Malengreau, Pierre, « Une boulimie a-péritive », LCF n. 71, 2009, p. 33-41.
- Maleval, J.-C., « Du symptôme dans la psychose non déclenchée », LCF n. 48, 2001, p. 71.
- Marcucci, Marcelo, “Políticas de salud y toxicomanías”, Salud mental: Época y subjetividad, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2000, p. 159-165.
- Martins, Viviane Tinoco, “Organismos de ferro”, Latusa, Rio de Janeiro: EBP-RJ, n.20, p. 153-159, ago. 2015.
- Matet, J.-D., « Homosexualité masculine : drame public ou privé », LCF n. 37, 1997, p. 14.
- Matteo Bertolozzi, Fernando, “Golpe a golpe, verso a verso”, Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 131-141.

- Maudet, E., « Dans le jeu vidéo », LCD n. 88, 2014, p. 58-60.
- Mazzei, D., « La drogadicción y el poder de la imagen », en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Mazzotti, Maurizio, « Une porno-dépendance virtuelle ou réelle ? » LCF n. 73, 2009, p. 29-32.
- Millas, Daniel, “La locura social: verdades de un hombre lúcido”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis n. 11, pp. 169-179. E.O.L.
- Miller, D., « Le noyau du symptôme », LCF n. 48, 2001, p. 53.
- Miller, D., « Quand les femmes ne peuvent s’avancer que masquées », LCF n. 22, 1992, p. 15.
- Miller, D., « Quand le retard donne forme au symptôme », LCF n. 26, 1994, p. 41.
- Miller, D., « Le prix du secret », LCF n. 31, 1995, p. 39, 41.
- Miller, G., « Rêves américains », Actes de l’ECF n. 15, 1988, p. 99.
- Miller, J., « Lettre du TyA-Europe n°45 », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/03/02/lettre-du-tya-europe-n45/>.
- Miller, J.-A., « Lire un symptôme », Mental n. 26, 2017, p. 58.
- Miller, J.-A., « L’inconscient et le corps parlant », LCD n. 88, 2014, p. 104-115.
- Miller J.-A., « L’Un est lettre », LCD n. 107, 2021, p. 35.
- Miller, J.-A., « Jouer la partie », LCD n. 105, 2020, p. 17-29.
- Miller, J.-A., « Psychanalyse en immersion », LCD n. 109, 2021, p. 23-33.
- Miller, Jacques – Alain, « Para introducir o efeito - de – formação », Correio - Revista da Escola Brasileira de Psicanálise, Belo Horizonte, n.37, p. 8-15, mar. 2002.
- Miller, J.-A., « Donc, je suis ça », LCF n. 27, 1994, p. 6.
- Miller, J.-A., “Para una investigación sobre el goce autoerótico”, Pharmakon digital n. 2, 2016, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Miller, J.-A., « Clôture », « Le toxicomane et ses thérapeutes », Greta, Navarin éditeur, 1989, p. 131-133.
- Miller, L., « Pour en finir avec l’Utopie évaluatrice », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/02/25/pour-en-finir-avec-lutopie-evaluatrice/>.
- Miranda, Maria Luiza Mota, “Eu sou borderline, doutora”, Agente revista de psicoanálise, Salvador: EBP-BA, v.8, n.14, p. 89-99, nov. 2007.
- Miranda, Maria Luiza Mota, “A clínica das toxicomanias e a adolescência”, Carrossel, Salvador: Cartograf, v.3, n.3 e 4, p. 123-129, nov. 1999.
- Miranda, Mota Luiza Maria, “Eu sou borderline, doutora”, Opção Lacaniana, São Paulo: Eólia,

n.53, p. 67-72, 2009.

- Miranda, Maria Luisa Mota, "A promessa da imortalidade", Rio de Janeiro: [s.n.], 1993.
- Miranda, Maria Luisa Mota, "Toxicomanias e supereu", [Salvador]: [s.n.], 1991.
- Miranda, Maria Luiza, "A clínica das toxicomanias: a direção do tratamento", Opção Lacaniana - Revista brasileira internacional de psicanálise, São Paulo: Eolia, n.25, p. 17-20, out. 1999.
- Mattos, Cristiana Pittella de, "Uma psicose disfarçada de toxicomania: foi a droga", Papéis de psicanálise, Belo Horizonte: Instituto de psicanálise e saúde mental de Minas Gerais, v.2, n.2, p. 94-96, maio 2006.
- Matus, Lidia, "El grito suprimido. Las adicciones como grito suprimido en la neurosis de angustia", Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 87-99.
- Ménard, A. « Structure signifiante de l'anorexie mentale », Actes de l'ECF n. 2, 1982, p. 7.
- Ménard, A., « Un héros malheureux », LCF n. 35, 1997, p. 65-67.
- Mena, María Inés, "Breve reflexión acerca de la figura del consumidor instituida por la política actual del mercado", Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 101-107.
- Merlet, A., « La mort comme acte manqué », LCF n. 44, 2000, p. 74.
- Martínez, Luis, "Apostando tiempo", Colofón n. 34, p. 55-59. Federación Internacional de Bibliotecas de la Orientación Lacaniana.
- Mezêncio, Márcia; Rosa, Márcia; Faria, Maria Wilma (Orgs.), "Tratamento possível das toxicomanías", Belo Horizonte: Scriptum, 2014, p. 215.
- Morel, G., « Le sexe en question », Actes de l'ECF n. 17, 1989, p. 76, 77.
- Mollo, Juan Pablo, Entrevista en Pharmakon digital n. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Mollo, Juan Pablo, "Toxicomanía y filiación", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholicismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 131-139.
- Monnier, J.-L., « Internet et le sexe en libre service », Lacan Quotidien n. 502.
- Monnier, J.-L., « Du selfie au sexe 2.0 : les nouveaux mirages », Lacan Quotidien n. 575.
- Monribot, P., « La possibilité d'un symptôme », Quarto n. 125, 2020.
- Morizot, J.-L., « Prescrire les psychotropes : un traitement de la jouissance ? », Mental n. 19, 2007, p. 166-172.
- Moroni, Gloria, "Un caso clínico", Las toxicomanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 21- 25.

- Motta, Carlos Gustavo, "Discutir con lo real", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 218-229.
- Muschetto, Laura - Piotti, Virginia, "Más allá de lo actual. Otras posibilidades.", Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 115-123.

N

- Naparstek, F. A., Page, N., Berthomier, J., Le Poitevin, C., « Lettre du TyA-Europe n°49 », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/04/03/lettre-du-tya-europe-n49/>.
- Naparstek, Fabián - Galante, Darío, "Monotoxicomanías y politoxicomanías: la función del tóxico en las psicosis", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 43-49.
- Naparstek, F., « De la formation de rupture au partenaire symptôme », Quarto n. 79, 2003.
- Naparstek, Fabián, « Função Tóxica Na Clínica Da Psicose: Remédio E/Ou Ruína ? », <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/funcao-toxica-na-clinica-da-psicose-remedio-e-ou-ruina>
- Naparstek, Fabián, "Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo I", Buenos Aires, Ed. Grama, 2009.
- Naparstek, Fabián, "Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II", Buenos Aires, Ed. Grama, 2009.
- Naparstek, Fabián, "Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III", Buenos Aires, Ed. Grama, 2009.
- Naparstek, F. A., « La toxicité du symptôme », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n 8, 2015, p. 79.
- Naparstek, F. A., « L'essaim de drogues », LCD n. 88, 2014, p. 34-36.
- Naparstek, Fabián, "Psicosis ordinarias y toxicomanías", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 39-53.
- Naparstek F., « Rêve réel et rêve transférentiel », LCD n. 104, 2020, p. 28-30
- Naparstek, Fabián, "Prólogo", Olivos, Ed. Grama, 2016. Usos del cuerpo en las toxicomanías en la época del parlêtre, p. 9-11.
- Naparstek, Fabián, "Enganches y desenganches en las toxicomanías y las adicciones", La inquietante familiaridad de las drogas, Olivos, Ed. Grama, 2018., p. 21-25.
- Naparstek, F., "La metástasis del goce", Pharmakon digital n.1, 2015, <http://pharma->

kondigital.com/volumen-no01/?lang=es

- Naparstek, F., Entrevista en Pharmakon dig. N. 3, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Natale, Florencia - Costanza, Victoria, "Toxicomanía y neurosis", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 175-183.
- Natale, Florencia, "El deseo en cuestión", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 71-75.
- Naveau, L., « Addicts ou inventifs ? », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 7, 2014, p. 13.
- Nepomiachi, Ricardo, "La toxicomanía: problemática de fin de siglo", Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 27-33.
- Nicéas, C. A., « Un pervers et la castration », LCF n. 41, 1999, p. 57.
- Nobus, D., « Une jouissance à couper le souffle : à propos d'un cas d'asphyxie auto-érotique », LCF n. 31, 1995, p. 88.
- Nogueira, Pinelli Sandra Cristina, « O crack e a dor de existir », Curinga, Belo Horizonte: Escola Brasileira de Psicanálise, n.30, p. 65-69, 2010.
- Nogueira, Cristina Sandra Pinelli, "A toxicomania e o laco social", Curinga, Belo Horizonte, n.12, p. 22-27, set. 1998.
- Nogueira, Cristina S. Pinelli; Grossi, Fernando Teixeira, "Núcleo de pesquisa sobre psicanálise e toxicomania", Curinga, Belo Horizonte, n.8, p. 38, set. 1996.
- Nogueira, Cristina Sandra Pinelli. "A toxicomania e o pai", Curinga, Belo Horizonte, n.18, p. 34-41, nov. 2002.
- Nogueira, Cristina Sandra Pinelli, "Inibição e ato na clínica das toxicomanias, Curinga, Belo Horizonte: [s.n.], v.8, p. 48-50, set. 1996. O homem e o declínio do viril.
- Nogueira Filho, Durval M., "Algumas proposições sobre a toxicomanía", Carta de São Paulo, São Paulo: EBP; IPPSP, n.6, p. 22, set. 1999.



-
- Olive, D., « Fume, fête, conduites à risques », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 3, 2012, p. 19.
 - Olive, D., « Une addiction au regard », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 7, 2014, p. 163.
 - Olivet, F., « De la colère au symptôme social », LCD n. 88, 2014, p. 8-11.

- Oliveira, Anna Rogéria Nascimento de, “Fome de nada”, Apalavra, Goiânia: EBP -Delegação Geral Goiânia /Distrito Federal, n.4, p. 105-110, ago. 2014.
- Oliveira, Gilsa F. Tarré de, “Por que reintroduzir a crença no sintoma?”, In: Latusa: sintoma e semblantes na vida e na análise. Rio de Janeiro: Escola Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro, n. 14, nov. 2009. p. 103-108. ISBN 1415-6830.

P

- Pacheco, Lilany, “A intoxicação generalizada e o delírio de normalidade”: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/images/almanaque-anteriores/almanaque-06/lilany.pdf>
- Pacheco, Lilany, “Drogas E Imagens: Novas Adições”: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/drogas-e-imagens-novas-adicoes>
- Pacheco, Lilany Vieira, “As regras e a lei na instituição”, Curinga, Belo Horizonte, n.18, p. 70-79, nov. 2002.
- Pacheco, Lilany Vieira, “O adolescente e as drogas”, Curinga, Belo Horizonte: EBP-MG, n.13, p. 32-39, set. 1999.
- Pacheco, Lilany Vieira, “Considerações sobre a construção do caso na clínica das toxicodependências”, Almanaque de Psicanálise e Saúde Mental, Belo Horizonte: Instituto de Psicanálise e Saúde Mental, v.6, n.9, p. 35-39, nov. 2003.
- Pacheco, Lilany Vieira, “O corpo na toxicomania”, Opção Lacaniana, São Paulo, n.30, p. 65-70, abr. 2001.
- Pacheco, Lilany Vieira, “O adolescente e as drogas”, Curinga, Belo Horizonte, n.13, p. 32-39, set. 1999.
- Pacheco, Lilany Vieira, Reseña del libro de J. Santiago: “La ruptura con el goce fálico y sus incidencias en el uso contemporáneo de las drogas”, en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Page, N., « L’addiction : symptôme hypermoderne ? », Accès, Bulletin de l’ACF-VLB n. 4, 2012, p. 53.
- Page, N., « Un rempart contre le vide », LCD n. 88, 2014, p. 129-131.
- Page, N., « Entre les murs... », Mental n. 14, 2004, p. 41-47.
- Page, N., Josson, J.-M., « Addiction et toxicomanie : plus fort que tout », My Way La Newsletter du 4^e Congrès Européen de psychanalyse n. 3, 2016.
- Page, N., « Venir en prison », Terre du Cien n. 16/17, 2005.

- Page, N., « Quand la parole ne suffit pas », Les Feuilles du Courtil 30, 2009.
- Page, N., « Les fonctions subjectives de la drogue : comment en prendre soin ? », La lettre mensuelle n. 298, Revue des ACF-ECF, 2011.
- Page, N., « L'Homme au vélo », Quarto n. 79, 2003.
- Page, N., « Le martyr du cannabis », Quarto n. 98, 2011.
- Page, N., « La llave del armario de los tóxicos », Pharmakon digital n. 1, 2015, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Page, N., « Los buenos colegas, para los chicos bellos », Pharmakon digital n. 3, 2017, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Pais, M., « Presentación » (Estéticas de consumo), en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Palanques, E., « Une condition de possibilité », Quarto n. 79, 2003.
- Paskvan, Estela, « Presentación: toxicomanías: de la monotonía a la diversidad », Freudiana Barcelona. Ed. Paidós, 1994, n. 12, p. 69-72.
- Pasqualin, D., « De ça sert à ça serre », LCD n. 105, 2020, p. 147-149
- Pfauwadel, A., « Défaire le business inconscient », LCD n.105, 2020, p. 117- 121.
- Pham, A. H., « Addict au BMX », LCD n. 88, 2014, p. 132-135.
- Pinelli Nogueira, Cristina. Inhibición y acto en la clínica de las toxicomanías. Pharmakon, Buenos Aires, Ed. TyA, 1996, n. 4-5, p. 30-35.
- Pinelli Nogueira, Cristina, « El psicoanálisis en la clínica de las toxicomanías: posibilidades y límites. ¿Todos adictos? », Primer Coloquio Internacional del TyA, Ed. Grama 2013, p. 77-81.
- Pereira, Douglas Rodrigo; Migliavacca, Eva Maria, « Aspectos da compulsão à repetição na toxicomania », Cadernos de Psicanálise, Rio de Janeiro: Sociedade de Psicanálise da Cidade do Rio de Janeiro, v.36, n.30, p. 71-87, jan./jun. 2014.
- Péret, Maria de Fátima, « Falar com o próprio corpo, não sem imagem: uma reflexão sobre Amy Winehouse », Arteira, Florianópolis: EBPSC, n.8, p. 81-88, out. 2016.
- Poblome, G., « Une femme rabaissée », Mental n. 33, 2015, p. 95-98
- Ponce, Abel, « De la nominación toxicómana a la nominación en las toxicomanías », III Coloquio del Campo Freudiano en Cuba « La clínica del psicoanálisis, lo particular en la cura », Buenos Aires, Ed. Eolia, 2000, p. 91-94.
- Porcheret, B., « Du cri au souffle ou l'addiction au sinthome », LCD n. 88, 2014, p. 74-79.
- Puglia, Regina, « Considerações sobre a toxicomania », Carta de São Paulo, São Paulo: EBP, n.12, p. 11-13, nov./ dez. 1995.

Q

- Quaglia, Giovanna, "As fendas por onde penetra o real", Apalavra, Goiânia: Escola Brasileira de Psicanálise - Delegação Geral; Kelps, n.4, p. 99-104, inclui bibliografia. ago. 2014.
- Quaglia, Giovanna, "On line y fast time: ¿qué es ser toxicómano hoy?", <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Quevedo, Silvia, "De psicosis y toxicomanías: un caso particular de montaje adictivo, Cuerpo y subjetividad", Variantes e invariantes clínicas Buenos Aires, Ed. Letra Viva 2005, p. 77-89.
- Quevedo, Silvia - Kameniecki, Mario, "Toxicomanías y psicosis. Acerca del concepto de suplencia", Psicoanálisis y el Hospital Buenos Aires, Ed. del Seminario 2005, n. 27, p. 139-145.

R

- Rabinovich, D., « Les fictions de la vérité chez Gracián », LCF n. 28, 1994, p. 29.
- Raddi, Silvia, "Psicoanálisis y toxicomanías: cuerpos no-velados", Psicoanálisis y el Hospital, Buenos Aires, Ed. del Seminario, 2005, n. 27, p. 173-178.
- Rago, Silvina, "Lo tóxico de la imagen", en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Recalcati, M., « Les deux 'riens' de l'anorexie », LCF n. 48, 2001, p. 88.
- Recalcati, Massimo, « Lignes pour une clinique des monosymptômes », LCF n. 61, 2005, p. 93-97.
- Regnault, F., « Médecin de nuit d'Élie Wajeman », Lacan Quotidien n. 932.
- Renou, R.-P., « Sans domicile fixe », LCD n. 105, 2020, p. 153-155.
- Réquíz, Gerardo, "Toxicomania", Opção Lacaniana, São Paulo: Eólia, n.50, p. 379-381, 2007.
- Requiz, Gerardo, "Toxicomanías", Revista Lacaniana de Psicoanálisis, Buenos Aires, Ed. Grama, 2007, n. 5/6, p. 377-379
- Réquíz, Gerardo, "Toxicomania", In: Scilicet dos Nomes do Pai. Rio de Janeiro: EBP, 2005. p. 170-171. Tradução: Luiz Fernando Carrijo da Cunha

- Reymundo, Oscar, "Santa Catarina: Oficina Política Lacaniana, Toxicomanias: pluralização das práticas de intoxicação", Correio, São Paulo: EBP, n.76, p. 61-62, 2015.
- Reymundo, Oscar, "Uma certeza que intoxica", Phoenix, Curitiba: EBP-PR, n.1, p. 107-111, abr. 2000.
- Reymundo, Oscar, Entrevista en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Rodriguez, Claudia Aldigueri, "Toxicomania gozo na contemporaneidade: uma histórica e seu parceiro-sintoma", Carta de São Paulo, São Paulo: EBP - SP, v.20, n.1, p. 66-67, mar/abr 2013.
- Rollier, F., « L'addiction comme style de vie », LCD n. 88, 2014, p. 21-25.
- Rosenfeld, Hebert A., "Os estados psicóticos", Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1968. 285 p. (Psychê).
- Rossi, Elba, "El psicoanálisis como brújula", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires : Ed. Grama (2008), p. 117-121.
- Roy, D., « Trouble de la relation ou tranchant du symptôme », LCF n. 38, 1998, p. 64.
- Ruff, J., « Moulinos », LCD n. 88, 2014, p. 116-118.
- Rugeles Schoonewolff, M., « "Paranoïsation" du lien social », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/12/13/paranoïsation-du-lien-social/>.
- Ruiz, Patricia, "¿Toxicomanías y urgencia? o ¿Urgencia toxicómana?", Psicopatología de la urgencia: 1º Jornadas Buenos Aires : Ed. Surge, 1994, p. 91-94.

S

- Sadala, Gloria, "Consumo: parceiro nos sintomas contemporâneos", Latusa, Rio de Janeiro: EBP-RJ, n.3, p. 43-49, abr. 1999.
- Salamone, Luis Darío. El lazo cuando la droga es el partenaire. Apostillas del TYA Córdoba, CIEC, 2011, n.1, p. 5-23.
- Salamone, Luis Darío, "La droga: ¿síntoma o estrago?", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 53-63
- Salamone, Luis Darío, "Toxicomanías y salud mental. Alcohol, tabaco y otros vicios", Buenos Aires, Ed. Grama, 2012.
- Salamone, Luis D., "El silencio de las drogas", Bs. As., Grama, 2010.

- Salamone, Luis Darío, “¿Todos consumidores?” Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis, Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 29-37.
- Salamone, Luis Darío - Levato, Mabel, “La eficacia del psicoanálisis en sujetos que recurren al consumo de sustancias tóxicas” Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 37-43.
- Salamone, Luis Darío, “Un alcohólico empedernido”, Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 91-97.
- Salamone, Luis Darío, “Dificultades en el tratamiento de las toxicomanías y el alcoholismo. Cuando la droga falla”, Caracas, Ed. Pomaire, 2011, p. 71-93.
- Salamone, Luis D., “Dylan Thomas: enamorado de las palabras y del alcohol”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Salamone, Luis D., “Sir Barrett: sigue brillando diamante loco”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Salvai, Marcelo, “Una institución orientada psicoanalíticamente”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 183-189.
- Salvai, Marcelo “La moral hedonista y la toxicomanía”, Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 67-71.
- Santiago, Jesús, “O fora - da - lei do desejo da mãe: um toxicômano Hamletiano”, Curinga, Belo Horizonte, n.18, p. 50-55, nov. 2002.
- Santiago, Jesús, “O celibatário, o toxicômano e a segregação”, Curinga, Belo Horizonte: [s.n.], v.9, p. 45-49, abr. 1997. Os enigmas do masculino.
- Santiago, Jesús, “A toxicomania não é uma perversão”, Falo, Salvador, n.4/5, p. 68-72, jan./dez. 1989.
- Santiago, Jesús, “A droga do toxicômano: uma parceria clínica na era da ciência”, Rio de Janeiro: J. Zahar, 2001, p. 224 (Campo Freudiano no Brasil)
- Santiago, Jesús, “A droga do toxicômano: uma parceria clínica na era da ciência”, 2 ed. rev. Belo Horizonte: Relicário Edições, 2017. 271 p. (Coleção BIP).
- Santiago, Jesús, “Drogas, ciência e gozo: sobre o tratamento clínico do mal-estar do desejo”, Opção Lacaniana, São Paulo: Eolia, n.15, p. 33-38, abr.1996. ISSN 1519-3128
- Santiago, Jesús, “Toxicomanías y adicciones” Un real para el siglo XXI: Scilicet Olivos, Ed. Grama, 2014, p. 353-356.
- Santiago, J., « La drogue de William Burroughs : un court-circuit de la fonction sexuelle », Quarto n. 79, 2003.

- Santiago, Jésus, “Toxicomanias e adições”, In: Scilicet: um real para o século XXI. Belo Horizonte: Scriptum, 2014. p. 385-387.
- Santiago, Jésus, “Sintoma e gozo para o toxicómano”, Salvador: [s.n.], p 13.
- Santiago, J., “Droga, ruptura fálica y psicosis ordinaria”, Pharmakon digital n. 3, 2017, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Santos, Lúcia Grossi dos, “Psicanálise e universidade”, Pulsional - Revista de Psicanálise, São Paulo: Livraria Pulsional, v.103, p. 77-78, nov. 1997. Insuficiência imunológica psíquica e toxicomania.
- Sauce, Pablo, Entrevista en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Schejtman, Fabián, “Capitalismo y fundamentalismo”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 229-243.
- Scofield, L., “Toxicomanía, un estado transicional en la teoría y en la práctica del psicoanálisis”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Scofield, L., “Toxicomanías a las psicosis”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Severini, M., Verdicchio, O., Vigano C., « Un centre pour toxicomanes et alcooliques en Italie », Mental n. 2, 1996, p. 51-60.
- Siderova, V., « Dépression et médicaments », Quarto n. 93, 2008.
- Sidon, P., « Algunas reflexiones sobre los métodos en boga para curar las adicciones », <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Sidon, P., “Lazo social y adicciones”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Sidon, P., « Les Noms des Anonymes », Addicta.org, <https://addicta.org/2016/04/10/les-noms-des-anonymes/>.
- Sidon, P., « Love addicts », LCD n. 88, 2014, p. 51-57.
- Sidon, P., Corbinais, M., « Conversation sur le lien social : fictions opérantes, ségrégations ou hors discours. », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/12/06/conversation-sur-le-lien-social-fictions-operantes-segregations-ou-hors-discours/>.
- Sidon, P., « Gambling at the TyA », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/05/06/gambling-at-the-tya/>.
- Sidon, P., « Bientraitance, j’écris ton nom », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/06/01/bien-traitance-jecris-ton-nom/>.
- Sidon, P., « Une prévention à éviter », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/03/30/prevenir-la-prevention/>.

- Sidon, P., « Rééduquer... la société ? », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/03/03/reeduquer-la-societe-dite-addictogene/>.
- Sidon, P., « Cela finira-t-il par les réveiller ? », Addicta.org, <https://addicta.org/2018/02/25/cela-finira-t-il-par-les-reveiller/>.
- Sidon, P., « La destinée que nous nous choisissons », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/12/17/la-destinee-que-nous-nous-choisissons/>.
- Sidon, P., « Le triomphe de l'éducation », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/11/03/le-triomphe-de-leducation/>.
- Sidon, P., « 2017, l'année de l'invasion des zombies ? », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/05/09/2017-lannee-de-linvasion-des-zombies/>.
- Sidon, P., « Contre une politique du Quere », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/05/05/contre-une-politique-du-quere/>.
- Sidon, P., « Ensemble, déconcerter le pire », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/03/28/ensemble-deconcerter-le-pire/>.
- Sidon, P., « Le chercheur ? Un addict comme les autres ! », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/03/23/chercheur-addict-comme-les-autres/>.
- Sidon, P., « Les machines vous souhaitent la bienvenue », Addicta.org, <https://addicta.org/2018/05/05/les-machines-vous-souhaitent-la-bienvenue/>.
- Sidon, P., « Victimes de la bientraitance », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/06/01/presentation-dune-recommandation-de-lanesm-la-bientraitance/>.
- Sidon, P., « TyA Envers de Paris » - Saisons 1-9, Addicta.org, <https://addicta.org/4827-2/>.
- Sidon, P., « Victime anonyme du destin ou SMART-recovering ? L'impasse d'une dichotomie », Addicta.org, <https://addicta.org/2015/05/28/victime-anonyme-du-destin-ou-smart-recovering-%e2%80%8b-limpasse-dune-dichotomie/>.
- Sidon, P., « ...de l'art de la Conversation à l'ère des addicts, analysants, anonymous », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/03/02/analysants-anonymous/>.
- Sidon, P., « Individualisme », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/04/05/individualisme-addictocratique/>.
- Sidon, P., « La substance d'une addiction », « Les addictions sans substances ». Conversation du TyA. Les Cahiers de l'ASREEP-NLS N°2, 2016.
- Sidon, P., Bialek, S., « Le bon usage des psychotropes : deux poids, deux mesures », Mental n. 19, 2007, p. 42-49.
- Silitti, D., Sinatra, E., Tarrab, M., « Más allá de las drogas. Estudios psicoanalíticos », Plural. 2000.
- Silitti, Daniel, « Clínica del superyó y las toxicomanías », Pharmakon, Buenos Aires, Ed. Plural

(Junio de 1998), n. 6-7, p. 11-15.

- Silva, Benjamin, “Lo ilimitado”, en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Silva, Rosimeire, “No Meio De Todo Caminho Sempre Haverá Uma Pedra”: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/no-meio-de-todo-caminho-sempre-havera-uma-pedra>
- Silvestre, D., « Aimer sa souffrance comme soi-même », Actes de l'ECF n. 8, 1985, p. 17.
- Silvestre, Daniele. A AIDS e o saber. Curinga, Belo Horizonte, n.8, p. 112-120, set. 1996.
- Silvestre, M., « L'identification chez l'hystérique », Actes de l'ECF n. 2, 1982, p. 9.
- Sinatra, E., Entrevista en Pharmakon digital n. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Sinatra, Ernesto, “Ideais do final do século”, Revista Agente n. 12, Salvador: DBC -Artes Gráficas, 1999, p. 14.
- Sinatra, Ernesto, “El toxicómano es un sin-vergüenza”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 63-75.
- Sinatra, E., “Adixiones”, Bs. As., Grama, 2020.
- Sinatra, E. “¿Todo sobre las drogas?”, Bs. As., Grama, 2010.
- Sinatra, E., “L@s nuev@s adict@s”, Bs. As., Tres Haches, 2013.
- Sinatra, Ernesto. “Adicciones sólidas, identificaciones líquidas”, Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 109- 117.
- Sinatra, Ernesto, “A toxicomania generalizada e o empuxo ao esquecimento”, Opção Lacaniana, São Paulo, n.22, p. 81-85, ago. 1998.
- Sinatra, Ernesto, “El empuje al olvido: tres nombres del goce”, Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 27-39.
- Sinatra, Ernesto, “La función del alcohol”, Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 97-103.
- Sinatra, Ernesto, “Dos hipótesis sobre las toxicomanías”, Mediodicho, Ed. EOL-Córdoba, 2006, n. 30, p. 147-157.
- Sinatra, Ernesto, “Adixiones urbanas”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis n. 27, p. 77-79.
- Sinatra, Ernesto, “La marca de una ausencia”, en Pharmakon dig. N. 3, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>
- Skaf, Cesar, “Para una clínica de la elisión del falo”, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>

- Solano, L., « Charon, passeur d'âmes », Actes de l'ECF n. 13, 1987, p. 67.
- Soldano Deheza, Flavia - Molina, María Florencia - Bonzini, Silvia, "Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional", Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 9-27.
- Spivak, C., "Lacan. Glover, la toxicomanía y la drug addiction", <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Stevens, A., « La formation du psychanalyste », LCF n. 49, 2001, p. 39.
- Stevens, A. "La errancia del toxicómano", Colofón n. 32, p. 58-62. Federación Internacional de Bibliotecas de la Orientación Lacaniana
- Stevens, A., « Le corps marqué par la langue », Quarto n. 129, 2021.

T

- Taillandier, E., Adam, R., Berthomier, J., Aucremanne, J.-L., « Lettre du TyA-Europe n°47 », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/10/05/lettre-du-tya-europe-n47/>.
- Taillandier, É., Sidon, P., « Lettre du TyA Europe n°46 », Addicta.org, <https://addicta.org/2014/07/09/lettre-du-tya-europe-n46/>.
- Taillandier E., « L'addiction s'il vous plaît ! », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 4, 2012, p. 135.
- Taillandier, E., « SutuR, pseudo d'un avatar, nom d'un réel », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 7, 2014, p. 87.
- Taillandier, S., « Vaincre la dépendance affective », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 8, 2015, p. 167.
- Taillandier, E., « Le TyA, une institution hors les murs », Accès, Bulletin de l'ACF-VLB n. 11, 2018, p. 81.
- Taillandier, E., « Le plaisir n'a pas de sexe », LCD n. 110, 2022, p. 113-116.
- Taillandier, E., « L'Addiction, un lien qui sépare », « Les addictions sans substances ». Conversation du TyA. Les Cahiers de l'ASREEP-NLS N°2, 2016.
- Taillandier, E., « Attention, corps intoxiqué ! », Lacan Quotidien n. 448.
- Taillandier, E., « L'extension du domaine de la jouissance », Lacan Quotidien n. 516.
- Taillandier, E., « Cicatriz, el pseudónimo de un avatar, el nombre de un real », en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Talayrach, O., « Lecture du texte de Gil Caroz "Connaître sa haine" », Addicta.org,

- <https://addicta.org/2017/01/14/haine/>.
- Talayrach, O., « Un monde sans solution », Addicta.org, <https://addicta.org/2022/06/05/un-monde-sans-solution/>.
- Tarditti, Héctor, “La fuerza del alivio”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 189-193.
- Tarditti, Héctor, “Placer-displacer en toxicomanías. Sujeto y Tóxico”. Rosario, Ed. TyA-Rosario, 1999, n. 3, p. 16-19.
- Tarditti, Héctor, “El padre en las toxicomanías. Sujeto y Tóxico”, Rosario, Ed. TyA-Rosario, 2000, n. 4, p. 3-5.
- Tarditti, Héctor, “El psicoanalista y las toxicomanías”, Córdoba, Ed. CIEC, 2001, n. 10, p. 118-122.
- Tarrab, Maurício, “O risco da modernidade”, Curinga, Belo Horizonte: Escola Brasileira de Psicanálise Seção Minas Gerais, n.19, p. 102-111, nov. 2003. ISSN 1676 2495. (Como a Psicanálise Cura).
- Tarrab, Mauricio, “Algo peor que un síntoma”, El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 75-89.
- Tarrab, Mauricio, “Las eficacias del psicoanálisis y los nuevos síntomas”, Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 57-67.
- Tarrab, Mauricio, “O direito de não ser anônimo”, Opção Lacaniana, São Paulo, n.22, p. 86-90, ago. 1998.
- Tarrab, Mauricio, “Conferencia: algo peor que un síntoma”, Las toxicomanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 59.
- Tarrab, Mauricio, “La droga como partenaire”, Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 39-45.
- Tarrab, M., « Pire qu’un symptôme », Quarto n. 79, 2003.
- Tarrab, M., « Produire de nouveaux symptômes », Quarto n. 85, 2005.
- Tarrab, M., “La época y el Tonel de las Danaides”, Pharmakon digital n. 1, 2015, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Testa, Adriana, “Una fatídica abstinencia”, Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 123-131
- Testa, Adriana, “El psicoanálisis frente a las adicciones”, Colofón n. 27, p. 65-68. Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano
- Testa, Adriana, “Adicciones en serie”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis n. 11, p. 179-183.
- Tinoco, V. M., “Intoxicaciones en el contexto del desencadenamiento de las psicosis”, en

Pharmakon dig. N. 3, <http://pharmakondigital.com/volumen-no03/?lang=es>

- Torregiani, Jazmín - Sruber, Lorena - Piotte, Virginia, "Psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Cuestionando la abstinencia en la clínica, Psicoanálisis y el Hospital Buenos Aires, Ed. del Seminario, 2005, n. 27, p. 164-168.
- Torregiani, Jazmin, "Pagus. De las adicciones al goce como tal", Revista Lacaniana de Psicoanálisis n. 28, p. 187-193.
- Torregiani, Jazmín, "El retorno del tatuaje", en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Troadec, J.-C., Pharmaco ther-happy. La revue de presse U.S. « United Symptoms », Lacan Quotidien n. 589.
- Turdó, Marcelo, "Literatura del alcohólico en obras de Abelardo Castillo", Protagonista y narrador. Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 73-85

V

- Valleur, M., « Addiction en extension », LCD n. 88, 2014, p. 12-17
- Van Hoorde, H., « Non, ce n'est pas ça que j'ai dit : j'ai parlé de la demande du malade », Mental n. 6, 1999, p. 87-99.
- Van Den Hoven, G., « Le symptôme à l'ère des idéaux jetables », Mental n. 26, 2011, p. 141-145.
- Van Den Hoven, Gabriela, "El tratamiento del paciente adicto en Gran Bretaña", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 115-127.
- Vanderveken, Y., « Automutilations, coupures et marques sur le corps », Quarto n. 121, 2019.
- Vanderveken, Y., « Fi de la métaphore sexualisante », Quarto n. 125, 2020.
- Vargas, Raquel, Entrevista en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Ventoso, Juan, "Las toxicomanías", El Caldero de la Escuela, Buenos Aires, 1997, n. 49, p. 75-78.
- Ventoso, Juan, "Uno u Otro", Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 33-43.
- Vera Barros, Raúl, "Ser excluido, ser sancionado, darse respuestas", Las toxicomanías. Un malestar de la época que interroga al psicoanálisis y a las instituciones, Córdoba, 2001, p. 51-59.
- Vereecken, C., « La place de l'objet et de l'autre dans la mélancolie », Actes de l'ECF n. 2, 1982, p. 20.

- Vereecken, C., « Une analyse n'a pas à être poussée trop loin », Actes de l'ECF n. 15, 1988, p. 74.
- Verger, T., « Quand la consommation devient un mode de passage à l'acte », Addicta.org, <https://addicta.org/2022/03/23/5302/>.
- Verger, T., « Les actes de passage pour faire face à la détresse », Addicta.org, <https://addicta.org/2017/09/10/s05e01/>.
- Vetrano, Silvia, "Las instituciones de las toxicomanías", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 201-209.
- Vidigal, Mariana, "Os Filhos Dos Toxicômanos": <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/os-filhos-dos-toxicomanos>
- Vieira, Renato, "Un agujero en el discurso universal, el socielo y la insubordinación sexual en la toxicomanía", en Pharmakon dig. N. 1, <http://pharmakondigital.com/volumen-no01/?lang=es>
- Vigano, A., « Con la mandíbula entumida », en Pharmakon dig. N. 2, <http://pharmakondigital.com/volumen-no02/?lang=es>
- Vigano, C., « Les nouveaux symptômes et la question préliminaire », Mental n. 6, 1999, p. 47-65.
- Vigano, C., « Une nouvelle question préliminaire : l'exemple de la toxicomanie », Mental n. 9, 2001, p. 57-77.
- Vigo, Daniel, "El malestar en la estructura", El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires, Ed. TyA, 2003, p. 193-201
- Vigo, Daniel, "Lo que la sustancia nos enseña acerca de lo real", Lo inclasificable de las toxicomanías. Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo (CICBA) Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 91-101.
- Viola, Sandra Maria Costa, "Despedida em Las Vegas, ou, A soberania do gozo", Curinga, Belo Horizonte: [s.n.], v.9, p. 64-68, abr. 1997. Os enigmas do masculino.
- Viret, Claude, « La bonne distance », LCF n. 59, 2005, p. 193-195.
- Vita, Adriana Renna de, « Função Tóxica Na Clínica Das Psicoses »: <https://www.institutopsicanalise-mg.com.br/index.php/funcao-toxica->

W

- Warjach, David, "Biopolítica y toxicomanías ¿Sacrificar la vida a su conservación?", Las presen-

cias de la compulsión” Buenos Aires, Ed. Grama, 2008, p. 23-35.

- Warjach, David, “Dispositivos actuales en el tratamiento de las adicciones: el vacío de satisfacción de la toxicomanía”, *Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías*, Buenos Aires, Ed. JVE, 2005, p. 41-51.
- Wolf, L., « La femme Internet », *LCF* n. 39, 1998, p. 55.
- Wolodarsky, Diana, “La droga partenaire”, *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II*, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 45-53.
- Wolodarsky, Diana, “Un matrimonio feliz”, *Los quitapenas. Clínica de las toxicomanías: un abordaje institucional*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2000, p. 99-109.
- Wülfing, N., « Sexe “sans drame” », *LCD* n. 88, 2014, 123-125.

Z

- Zaffore, Carolina, “Droga y elección sexual”, *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II*, Buenos Aires, Ed. Grama, 2009, p. 103-109.
- Zenoni, A., « Le phénomène psychosomatique et la pulsion », *Quarto* n. 79, 2003.